Ensayos y Crónicas Vallartenses

Mayo 2022

104 y 54 aniversarios

Como municipio y ciudad

Profr. Juan Manuel Gómez Encarnación
Cronista de la Ciudad

Honorable Ayuntamiento 2021-2024

L.A.E. Luis Alberto Michel Rodríguez
Presidente Municipal

Mtro. Juan Carlos Hernández Salazar
Regidor y Síndico

Ing. Eva Griselda González Castellanos
C. Christian Eduardo Alonso Robles
L.E.D. Sara Mosqueda Torres
C. José Rodríguez González
Mtro. Pablo Ruperto Gómez Andrade
Lic. Claudia Alejandra Íñiguez Rivera
Lic. Diego Franco Jiménez
MED. Francisco Sánchez Gaeta
C. Carla Helena Castro López
L.C.C. María Guadalupe Guerrero Carvajal
Arq. Luís Ernesto Munguía González
Mtra. Candelaria Tovar Hernández
L.E.D. Carla Verenice Esparza Quintero
Mtra. María Elena Curiel Preciado

UNIDOS POR LA TRANSFORMACIÓN

Gobierno municipal de Puerto Vallarta, Jalisco.

Administración 2021-2024.

L.A.E. Luis Alberto Michel Rodrìguez.
Presidente Municipal.

Instituto Vallartense de Cultura.
Ing. Luis Jesús Escoto Martínez.
Director.

Oficina de la Crónica Municipal.
Profr. Juan Manuel Gómez Encarnación.
Cronista municipal.

Ensayos y Crónicas Vallartenses.

Mayo de 2022
Aniversarios 104 y 54 como municipio y ciudad
Profr. Juan Manuel Gómez Encarnación.
Cronista municipal de Puerto Vallarta, Jalisco

INDICE

Agustín Yáñez, narrador y gobernante de la tierra pródiga 13

El Carnaval en Puerto Vallarta. 39

Agustín Flores Contreras, benefactor de la niñez vallartense. 51

La arquitectura funcionalista en Puerto Vallarta. 67

Instituciones educativas pioneras en el municipio de Puerto Vallarta. 81

Remembranzas del Cine en Puerto Vallarta y la región. 103

Ixtapa: ¿pata salada? 127

Xiutla: los valores del amor y la generosidad. 153

Anexos. 175

Palabras del C. Presidente Municipal.

Apreciables vallartenses:

Este día 31 de mayo de 2022, nuestra Patria Chica celebrará el 104 Aniversario como Municipio y 54 Aniversario como Ciudad.

Como en años anteriores, habremos de celebrar estos acontecimientos con diversos eventos de carácter cívico, social, cultural y particularmente artístico. Considerando al arte como variadas actividades que enaltecen el espíritu humano, generadoras de bienestar emocional, provocadoras de alegría y disfrute de las familias. Porque de eso se trata en nuestras celebraciones de aniversarios ya tradicionales, de promover la identidad, el gusto por ser vallartenses, el hilvanar del tejido social.

Todo ello sin olvidar nuestro pasado, nuestro devenir temporal, nuestra historia.

Y hablando de este tópico, las administraciones municipales en turno, cada año, en mayo, han procurado refrescar nuestra memoria histórica con eventos alusivos a la crónica y la historia por la vía de exposiciones, encuentros de cronistas e historiadores, publicaciones, conferencias, paneles, etc.

Este año de 2022 no será la excepción. Honraremos nuestro pasado con la publicación de este

libro, intitulado Crónicas y Ensayos Vallartenses, de la autoría del Profr. Juan Manuel Gómez Encarnación, nuestro cronista municipal.

En este volumen se aborda el tratamiento de personalidades clave en el desarrollo de nuestra comunidad. Figuras señeras como el gran escritor mexicano y gobernador de Jalisco durante mediados del siglo pasado: el licenciado Agustín Yáñez Delgadillo, quien además fuera el precursor del advenimiento del turismo en nuestro terruño. También retoma esta obra la personalidad de don Agustín Flores Contreras, exitoso comerciante del siglo XX en Vallarta y, lo más relevante, benefactor de la niñez estudiosa vallartense, con la creación, de su peculio y vocación altruista, de innumerables planteles educativos en la cabecera municipal y en pueblos aledaños de la región.

Enriquecen el presente volumen los ensayos El Carnaval en Puerto Vallarta, de carácter social, etnográfico y, el ensayo relativo al advenimiento de La Arquitectura Moderna en Vallarta, que nos explica el rostro urbano de nuestro municipio desde la segunda mitad del siglo pasado.

Se leerá también en esta obra del cronista de la ciudad, crónicas entrañables, abono a nuestros sentimientos de identidad, de pertenencia, acerca del grupo de danza folklórica Xiutla, nuestro embajador cultural ante el mundo; una reseña de las instituciones educativas pioneras en el municipio; remembranzas del cine en la región y, una reseña histórica del poblado de Ixtapa, otrora granero regional e importante delegación municipal.

Así pues, queridos coterráneos, nuestro gobierno municipal contribuye con esta obra al abono de la identidad vallartense. Disfrútenla.

Les saluda, con afecto, su amigo:

L.A.E. Luís Alberto Michel Rodríguez.
Presidente Municipal.

Puerto Vallarta, Jalisco; mayo de 2022,
"Año de la atención integral a niñas, niños y adolescentes con cáncer en Jalisco".

Cuatro ensayos
vallartenses.

Agustín Yáñez, narrador y gobernante de la tierra pródiga.

I. Literato y servidor público de excepción.

El licenciado Agustín Yáñez Delgadillo gobernó el Estado de Jalisco durante el período comprendido entre el 1° de marzo de 1953 y el 28 de febrero de 1959.

Fue un político mexicano de los que no abundan, desafortunadamente. En su ser confluyeron humanismo, inteligencia, amplia preparación profesional y sensibilidad artística.

El destino lo marcó como un hombre de encrucijadas y, supo bien leer sus citas con la historia.

Como gobernante le tocó coadyuvar a establecer un nuevo modelo de desarrollo económico en la región costanera de Jalisco, el turismo.

Como Secretario de Educación, impulsó la modernización de la educación elemental, y le tocó ampliar su cobertura en el territorio nacional.

Como novelista, cerró con sus obras el ciclo de la llamada novela de la Revolución y fue, junto al también jalisciense Juan Rulfo, uno de los pioneros en la corriente modernista de la novela mexicana.

Nació en Guadalajara el 4 de mayo de 1904 y falleció en la Ciudad de México, el 17 de enero de 1980. Obtuvo la licenciatura en derecho en 1929, por la Escuela de Jurisprudencia de Guadalajara, y la maestría en 1951, por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Durante su vida productiva navegó con solvencia en los campos de la academia, la administración pública y, felizmente, en la creación literaria.

Su palmarés resulta extenso y significativo. Valga, para apuntalar esta introducción, decir que además de jefe del ejecutivo de su entidad natal formó parte del gabinete del gobierno federal como Secretario de Educación Pública, desde el 1° de diciembre de 1964 al 30 de noviembre de 1970. Fue miembro del Seminario de Cultura Mexicana desde 1949, institución que presidió desde entonces hasta 1951. Miembro también de la Academia Mexicana, desde el 4 de febrero de 1952, donde ocupó la silla XXX y fue su decimotercer director a partir de 1973 y hasta su muerte. Fue director de El Colegio Nacional, desde 1952. Recibió el Premio Nacional de Letras en 1973.

No está de más apuntar que se desempeñó como docente en las materias de español y literatura en escuelas de su entidad natal; así como del Estado de Nayarit, de la Secretaría de Educación Pública y de la UNAM.

En el servicio público también desempeñó los siguientes cargos: jefe del Departamento de Bibliotecas y Archivos Económicos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (1934-1952), consejero de la Presidencia de la República (marzo de 1959 a septiembre de 1962), jefe de la delegación ante la XI Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (París, 1960), subsecretario de la Presidencia (1962- 1964), y presidente de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuitos (1977).

Como hombre de letras escribió, principalmente, poesía, crónica, ensayo, cuento y novela.

En este último subgénero narrativo destacan sus novelas: Al Filo del Agua, publicada en 1947; La Creación, en 1959; Las Tierras Flacas, en 1962 y La Tierra Pródiga, en 1960. De ésta trataré adelante, pues tiene que ver con los tiempos y acciones de su gobierno en Jalisco.

II. Hombre al filo del agua.

Es válido afirmar que Agustín Yáñez nació "al filo del agua", es decir, durante los años previos al movimiento armado que iniciara en 1910 y cambiara radicalmente la vida de México.

Durante el transcurso de la Revolución Mexicana Agustín vivió su niñez, adolescencia y primeros años de juventud. Tal circunstancia le permitió abrevar, y sentir en carne propia, el contexto social y psicológico de un pueblo en proceso de parto, de transformación.

Ello le redituaría en su tránsito por la función pública y la creación literaria.

Como gobernador de su estado supo leer una realidad posrevolucionaria que exigía saldar deudas a favor de la población más desvalida. Emprendió políticas públicas progresistas en diferentes rangos como la educación, las vías de comunicación, la electrificación, la salud, el impulso a la economía en el campo y la ciudad, y el desarrollo del turismo, entre otros. Todo ello, con una conducción del gobierno tocada por su naturaleza humanista.

En su actuar como titular de la Secretaría de Educación Pública, supo llevar con solvencia la estafeta recibida de su antecesor, otro gran mexicano, don Jaime Torres Bodet, creador del "Plan para la expansión y mejoramiento de la educación primaria", mejor conocido como el "Plan de Once Años", tendiente a dar cobertura general a la demanda de educación elemental en el país, la modernización de la enseñanza, la creación de la Comisión Nacional de los Libros de Texto Gratuito, el impulso del Programa de Construcción de Escuelas, la fundación de escuelas formativas de docentes como los Centros Normales Regionales de Ciudad Guzmán, Jalisco e Iguala, Guerrero; así como el establecimiento del programa Desayunos Escolares.

Su colaborador y amigo cercano, José Rogelio Álvarez Encarnación, aporta los siguientes datos:

> *Mientras fue Secretario de Educación se implantaron las técnicas "Aprender haciendo" y "Enseñar produciendo", se crearon 9 900 escuelas: (jardines de niños, primarias, secun-*

darias, preparatorias, vocacionales, técnicas y tecnológicas), se distribuyeron 292 millones de libros de texto, se introdujo la enseñanza por televisión y se fundó la Academia de Artes.

Al respecto de su hacer como gobernador de Jalisco, información publicada en internet por el ITESO nos da a saber que:

> *"...Durante el periodo de Agustín Yáñez se desplegó obra sin precedentes a favor de la educación pública. A lo largo y ancho del Estado se construyeron 210 nuevas escuelas, y a la Escuela Normal de Jalisco se le dotó del magnífico edificio que hasta la fecha ocupa. Acrecentó el presupuesto a la Universidad de Guadalajara en 112.5%, lo que permitió la apertura de las preparatorias regionales de Ciudad Guzmán y Lagos de Moreno y la creación de la Facultad de Filosofía y Letras. Apoyó la creación, en Guadalajara, del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), entre otras tantas acciones". (http://www.renglones.iteso.mx/archivos/57_09_yaniez_educadorpdf)*

En el campo de la creación literaria, los meses previos al movimiento armado de 1910 le valieron para escribir su novela "Al filo del agua", una de las mejores novelas nacionales del siglo XX, con el tema de la Revolución Mexicana. Novela que se publica en 1947, y que se planta en el ámbito literario internacional con méritos propios, al igual que lo hiciera, ocho años después, la joya de la literatura mexicana, "Pedro Páramo", del también escritor jalisciense, Juan Rulfo.

"Al filo del agua" es una expresión popular que alude a ese momento previo a un hecho importante que está por suceder. La novela de Yáñez, que ostenta este título, se sitúa entre el año 1909 y gran parte de 1910, hasta el estallido de la rebelión maderista. Cual hábil cirujano con bisturí en la diestra, el escritor disecciona los tejidos social y sicológico de un pueblo de los Altos de Jalisco, constreñido por la camisa de fuerza del ritual religioso. Camisa de fuerza a este "pueblo de mujeres enlutadas", "Las hijas de María", que opera en contra del llamado de la sangre, de la naturaleza, de la vida de las mujeres jóvenes, en aras de la salvación del alma, "del que dirán" y de la preservación de las costumbres, arrinconando a sus víctimas hasta el borde de la histeria y el sufrimiento; y a quienes el estallido del movimiento armado sirve como válvula de escape.

III. Gobernando Jalisco.

Consultando la obra-testimonio titulada **Nueva Imagen de Jalisco;** edición preparada y realizada por La Dirección de Promoción Económica del Estado, bajo la coordinación de José Rogelio Álvarez Encarnación; impresa en la Ciudad de México en 1959; nos damos cuenta que durante el gobierno de Yáñez en Jalisco se terminaron algunas obras inconclusas, recibidas de gobiernos anteriores, entre las que destacan: la Estación Central de Autotransportes, el Estacionamiento de la Plaza del Ayuntamiento, la restauración de la Cúpula del Hospicio Cabañas y la Rotonda de los Hombres Ilustres.

En el rubro Agua Potable para Guadalajara, por cierto un problema de abastecimiento del líquido vital para la Perla de Occidente desde la época colonial, se lee lo siguiente:

De las obras realizadas en el capítulo de ingeniería sanitaria, la que corresponde a Guadalajara tiene la máxima importancia por sus dimensiones, su eficiencia y su costo relativo. Es ejemplar en México y aún en Hispanoamérica. Tanto es así que el propio Gobernador llegó a decir:

"La apertura de La Costa a todo género de actividades económicas, junto con el abastecimiento de agua potable a Guadalajara, constituyen los dos empeños más ambiciosos de nuestra administración".

En el rubro Impulsos a la Cultura, mencionaré sólo tres: las construcciones de La Casa de la Cultura Jalisciense, del Museo Regional de Cerámica y del Museo Arqueológico del Occidente de México.

En Asistencia Social, también tres botones de muestra: el Hospital General-Escuela, las Granjas de Recuperación y el Antiguo Hospital Civil.

En Comunicaciones: las carreteras Guadalajara-Cihuatlán, Acatlán de Juárez-Ciudad Guzmán, Zapotlanejo-La Piedad, Tepatitlán-Arandas y Santa Rosa-La Barca.

En Irrigación: entre otras, las presas de Tacotán y La Vega.

En Electrificación, por citar sólo algunas obras: la planta termoeléctrica de Guadalajara y las hidroeléctricas de la Presa de Santa Rosa, de La Zurda y la nueva planta de El Salto.

Lo anterior es muestra representativa de un cúmulo de obras y gestiones realizadas durante el sexenio.

IV. Desarrollo de la costa.

Mención aparte merece la llamada Apertura de La Costa, uno de los dos grandes empeños de su

administración, como así lo expresara el propio Yáñez.

El Presidente de la República, Adolfo Ruiz Cortines, durante su sexenio (1952-1958), implementó el plan Marcha al mar, con la finalidad de llevar a las zonas costeras los excedentes de población del altiplano y lograr un mejor aprovechamiento y desarrollo de los recursos marítimos. En nuestra Entidad, dicho programa nacional aterrizó en la creación de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, en el año de 1953, al inicio del sexenio de Agustín Yáñez.

En un documento presentado años más tarde por el vocal ejecutivo de esta comisión, Sr. José Rogelio Álvarez Encarnación, se explica la concepción que de la costa de Jalisco se tenía entonces:

> *La región de la Costa se concibió como fuente de materias primas, campo potencial para inversiones altamente remunerativas y área de desahogo para las presiones demográficas; esto es, como una solución a los problemas de suministro de productos primarios encarecidos o insuficientes, de fluidez en el transporte hacia nuevos mercados, de satisfacción a la demanda creciente de servicios turísticos, de aprovechamiento de áreas vírgenes y de reacomodo de la población excedente.*

La intervención de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco inició con el acopio de información fehaciente y completa del polígono a desarrollar.

Esta información se obtendría, en gran medida, con los trabajos de fotogrametría aérea realizada a lo largo y ancho de la franja costanera, desde los límites con el Estado de Colima, al sur; hasta los límites con el Estado de Nayarit, al norte.

Así, se obtendrían los planos de un polígono de 20 mil kilómetros cuadrados, de los municipios de Cihuatlán, La Huerta, Tomatlán, Cabo Corrientes y Puerto Vallarta. Es decir, desde el río Marabasco, al sur, hasta el río Ameca, al norte.

También, se actualizaría el catastro respectivo y se obtendrían variados datos sobre la tenencia de la tierra.

Se realizaron estudios económicos sobre este jirón del territorio nacional, así como de sus recursos naturales; encontrándose la vocación económica de cada una de las regiones comprendidas en la franja costanera. También se realizaron planes de intervención.

La Carretera Guadalajara–Cihuatlán. Esta importante vía de comunicación, que corre del noreste al suroeste de la entidad, comunica al altiplano con la costa, ligando importantes zonas de

producción como los valles de Cocula, Unión de Tula, Autlán, El Grullo, Casimiro Castillo, La Huerta, Purificación, Cuauhtitlán, Cihuatlán y Tomatlán. Desde hacía 20 años se había iniciado el trazo de terracería. Desde el inicio del sexenio de Yáñez se emprendió la ampliación y pavimentación, en poco más de 323 kilómetros; algunos de ellos en complicada geografía o zonas selváticas.

Otras importantes obras de comunicación en la costa fueron los caminos de Ayutla-Puerto Vallarta; Tecomates-Cuauhtitlán; La Huerta-Chamela y Tomatlán-El Tuito.

En obras de irrigación, destaca el Sistema Cihuatlán, que al final del sexenio ya irrigaba 2 500 hectáreas.

En urbanismo, la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco proyectó y puso en obra la construcción de una nueva ciudad en Barra de Navidad.

En Puerto Vallarta. Con la finalidad de conectar la costa norte con la capital del Estado, se construyó el camino Ayutla- Puerto Vallarta, el cual se puso a la circulación en 1956.

El aeropuerto de Puerto Vallarta, pagado por la Secretaría de Comunicaciones y la Compañía Mexicana de Aviación, se concibió y gestionó su construcción durante el sexenio. Inició la obra en 1956 y se abrió al servicio en 1961.

En 1958 se instaló una planta termoeléctrica en la cabecera municipal para dotar del servicio durante las veinticuatro horas a Puerto Vallarta, Ixtapa, Las Palmas y las poblaciones nayaritas de Valle de Banderas, San José del Valle y San Juan de Abajo.

V. La tierra pródiga.

Derivado de los estudios económicos, geográficos, sociales y de todo tipo que sobre las costa se realizaron durante el sexenio; el gobernador Agustín Yáñez acopió información valiosa, no sólo para impulsar el desarrollo económico de la región; sino que, merced a su sensibilidad artística y vocación literaria, le fue muy útil para la creación de una de sus mejores novelas, **La tierra pródiga,** en la que trasunta, de alguna manera, las dificultades y obstáculos que el programa Marcha al mar, en lo general y la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco, en lo particular, tuvieron que afrontar para instalar el progreso en la rica y agreste franja jalisciense.

Porque no sólo la geografía y la jungla opusieron resistencia al progreso y a las políticas públicas

del gobierno. La región, desde tiempos inmemoriales, había sido nido de caciques y asesinos, amparados por el aislamiento y la selva.

Juan Rulfo, mediante artículo publicado el 8 de noviembre de 1964 en la Revista Mexicana de Cultura, suplemento dominical del diario El Nacional, nos pinta de cuerpo entero la región, desde La Resolana hasta El Tuito. Su texto es un desfile de caciques, asesinos, extorsionadores, genocidios, exterminación de pueblos... desde la época colonial hasta mediados del siglo XX.

Lo anterior nos hace reconocer la odisea que significó para el gobernador Agustín Yáñez el haber domeñado la costa jalisciense, e impulsado su desarrollo.

Juan Rulfo pone colofón a su artículo con esta brillante conclusión:

...Yáñez, con La tierra pródiga, no sólo crea una de las más grandes obras de ficción de la literatura mexicana, sino logra sepultar, mediante el peso de su verdad, las barreras de resistencia que habían levantado desde épocas remotas, el rondín de fieras que poblaba la única tierra pródiga de Jalisco.

Así, **La tierra pródiga,** publicada en 1960, surge al escenario de la literatura global como una novela realista en su naturaleza y modernista en su técnica literaria.

Si bien el escritor mexicano Juan Rulfo había publicado su célebre novela **Pedro Páramo** en 1955, en la que hace un tratamiento sui géneris del cacique rural mexicano mediante voces de ultratumba; cinco años después, **La tierra pródiga** de Yáñez se regodea en el tratamiento del cacicazgo regional costanero, en vivo y a color, con toda su crudeza, inmerso en un caldo de fanatismo, explotación y violencia; dentro un entorno físico apartado por la abrupta orografía y la carencia de vías de comunicación; así como por la sombría densidad de la selva. Por su temática, dicha historia nos provoca remembranzas de las novelas La vorágine, del colombiano José Eustasio Rivera, publicada en 1924 y, de Doña Bárbara, del venezolano Rómulo Gallegos, publicada en 1929.

El asunto de **La tierra pródiga** se resume así:

La implementación de los programas del gobierno federal en la franja costanera topa con un entramado de intereses de siete caciques regionales, poseedores de la tierra; de la que se han apoderado por la fuerza durante varios años, de manera ilegal y en contubernio de autoridades locales. Estos señores, cuasi feudales, señores de

horca y cuchillo, dueños de vidas y haciendas, se encuentran enfrentados entre sí por rancios rencores, por la desconfianza mutua y por deudas añejas no saldadas. Poderosos económica y bélicamente, tienen en sus recelos su "talón de Aquiles", haciendo caso omiso del refrán que reza "la unión hace la fuerza". Además de esto, no cuentan con títulos de propiedad legales y están sumamente endeudados por acreedores de la iniciativa privada y por instituciones gubernamentales. De tales circunstancias se aprovecha el gobierno para derrotarlos, en parte, promoviendo en su contra una serie de embargos y cobros de deudas. Y se dice en parte, porque ellos también hacen lo propio para aniquilarse unos a otros por la vía del asesinato o desapareciendo del escenario, poniendo pies en polvorosa.

La narración añade su toque de romanticismo en uno de los caciques, Ricardo Guerra Victoria, alias El Amarillo, protagonista de la obra. Éste, otrora aventurero, oriundo de Los Altos de Jalisco, que llegara a la costa con un destartalado automotor de carga, empieza a hacer negocios en la región, transitando por aquellos caminos imposibles de mediados del siglo pasado, pero armado con la ambición y la confianza en sí mismo, a prueba de calamidades y tempestades. Con una personalidad chocarrera, amable y solidaria, El Amarillo empieza a conquistar amigos, voluntades y autoridades para llegar a hacer fortuna y hacerse, por métodos violentos, de una gran porción de tierra, limítrofe con el mar. Contrae matrimonio con Elena, la mujer más hermosa de la región; luego de lo cual asoma en él un aspecto negativo de su personalidad, los celos, que lo llevan hasta el asesinato de antiguos pretendientes de su mujer, reales o imaginarios.

Con su cómplice, Sotero Castillo, llega a formar una dupla criminal que asesina y arrebata tierras y propiedades. El recelo y la desconfianza desbarata la sociedad del par de pillos, los cuales tienen sendos secretos inconfesables: El Amarillo desea a Gertrudis, la hija menor de Castillo y, éste, a la esposa de aquel.

La caterva de malditos se completa con Jesús Cordero, tenebroso criminal agiotista; Tiburcio Lemus, voraz talador y contrabandista de maderas preciosas; Eulogio Parra, Pánfilo Rubio y Pablo Flores, matones de siete filos, todos ellos.

Al final de la historia, cuando algunos de estos caciques han muerto, asesinados entre sí o han

huido, perseguidos por sus crímenes, El Amarillo comprende que la entrada de la maquinaria oficial a la selva significa la pérdida de sus propiedades y de sus sueños de establecer frente al mar una ciudad turística. Antes, había convencido a Gertrudis de fugarse con él, lo que deviene en el suicidio de Elena, su esposa.

Otro pizca de romanticismo en la novela parece rescatar al protagonista de la animadversión del lector, cuando El Amarillo decide renunciar a lo material por el amor de la agreste muchacha, de quien desea le dé el hijo que, hasta entonces, no había tenido.

Una cucharada más de romanticismo aventurero asoma en la novela, cuando en plena huida, el par de amantes cruza el valle de La Resolana. El alba los había sorprendido al subir la cuesta de El Zapotillo. Ya en plena cumbre, El Amarillo paró el Jeep, bajó de éste y dio la mano para que Gertrudis hiciera lo mismo. Desde esa altura, el amanecer desvelaba toda la tierra caliente. El Amarillo entrecerró los ojos y apretó los puños, sin levantarlos. Abajo quedaban sus propiedades frente al mar, la ciudad en sus sueños, con su aeropuerto de dos kilómetros, sus ilusiones... Entonces pensó: "Nada le hace volver a empezar". Abrazó y besó con violencia a la mujer. Ella reaccionaría, cual tigrilla en celo, mordiéndole los labios.

La narración fluye no de manera lineal. El autor intercala planos temporales en aras de incrementar el interés del lector. Porque la literatura es oficio de pescadores y Yáñez esgrime con maestría el anzuelo para pescar a sus lectores. Los anzola hasta la agalla con flash backs en las evocaciones de los personajes, y con avances al futuro, en sus especulaciones. Con evidente maestría para florear el lenguaje; de pronto, y sin decir "agua va", de la narración pasa al poema, hilvanando filigranas con elementos de la selva o del reventadero de las olas. Es exuberante en sus descripciones, en sus alusiones a los especímenes de la flora y de la fauna; en sus pinceladas, al tratar de los colores del ocaso y de la aurora. Pero también es un diestro en el dibujo de la sicología de sus personajes. Un verdadero matador en tratándose de culminar la corrida taurina literaria, "la fiesta brava" pues, y de desnudar la naturaleza interior de sus criaturas. Con sólo una frase nos las muestra "como Dios las echó al mundo". Espadachín del lenguaje popular, el cual conoce por vivencias propias, por contagio... lo esgrime hasta el agotamiento en citas interminables de refranes, de dichos populares.

Repleto su morral de malicia literaria, el demiurgo Yáñez, ni habiendo terminado de leer su novela nos deja en paz, pues antes nos ha inoculado el virus del insomnio con ocurrencias de redacción que no obedecen a regla gramatical alguna, sino tan sólo a la de pincharnos con sus ocurrencias. Así, en ocasiones se le pega la gana enchorizar una frase sin el debido espacio entre palabras, por ejemplo; o usar parlamentos colectivos, que por raros o nunca vistos, se nos quedan tiritando entre neuronas.

En fin, una novela de lectura recomendada y obligada, si queremos conocer una página sustancial de la naturaleza del México del vigésimo siglo.

VI. Reconocimiento de la intelectualidad mexicana.

Agustín Yáñez Delgadillo fue objeto del reconocimiento de la intelectualidad mexicana de su tiempo. El 11 de octubre de 1964, el diario El Nacional, como homenaje al 60 Aniversario de vida del novelista jalisciense, publicó en su suplemento cultural, Revista Mexicana de Cultura, varios artículos de las mejores plumas del país de entonces. Además, el antes citado texto de Juan Rulfo, escrito para el mismo propósito, pero que por no haber sido entregado a tiempo, fuera publicado hasta el día 8 de noviembre del mismo año, en el citado complemento cultural.

Se exponen a continuación algunos fragmentos de dichas publicaciones, dejando al final el magnífico texto del autor de **Pedro Páramo,** y además, completo, debido al valor histórico que exuda.

Mauricio Magdaleno: Los años fecundos de Agustín Yáñez, página 1.

> *...Una vida prosódica y hacendosa ha sido la de Agustín Yáñez y espejo de virtudes que no averió su paso por los puestos de responsabilidad pública, esos temibles puestos que, según la voz pacata, son como la casa del jabonero, en la que el que no cae resbala. En México, donde los puestos públicos son la prueba de lumbre del hombre probo, Agustín Yáñez confirmó una regla que fue oro en la Reforma, plata en el porfirismo y cobre en la Revolución: la de la probidad que se satisface con el buen servir. Denme un centenar de políticos de esos y México será otro, por lo hondo, en una década.*

Fedro Guillén: Cultura en México, página 2.

> *...Una de las prosas que más nos atrajeron de Yáñez fue su relato de Juchitán. ¿Lo ha recogi-*

do en algún libro...? No lo sabemos. Temblaba la crónica al fulgor de aquella tierra de bienaventuranza, y el artista-escritor no puede ser ajeno al embrujo del Istmo.

...Más tarde, nos tocó ver al Gobernador Agustín Yáñez en el sin par palacio de Guadalajara. Llevamos una comisión lopezmateísta y del PRI, durante la campaña del actual presidente. Era el mismo hombre desconcertantemente sencillo, que a algunos parece adusto, de origen humilde, y ante nuestro temor de que el funcionario arrebatara al escritor uno de sus amigos sonrió. Después supimos que el gobernador, así como civilizaba en su gestión, leía y escribía como siempre.

Rafael Solana: Yáñez no es autor de una sola novela, página 3.

...¿No ha ocurrido algo de esto al novelista Agustín Yáñez, que una de sus hijas oscurezca a las otras, tal vez inmerecidamente? Se suele pensar, inmediata y casi exclusivamente, cuando se habla de Yáñez en su novela admirable ***Al filo del agua,*** *que nos deslumbró a todos cuando hizo su aparición, y que va abriéndose camino por el mundo, en traducciones a idiomas de mayor traducción en el planeta; pero viene al caso recordar que cuando surgió esa novela ya Agustín Yáñez era un prosista admirado, por otras obras anteriores, y que no dejó caer la pluma de sus manos el escritor cuando firmó la que ha conquistado la fortuna de ser la más célebre de sus piezas, sino su producción ha continuado, y en los años más recientes se enriqueció con otros títulos dignos de aplauso.*

María Teresa Gómez Gleason: Semblanza de Agustín Yáñez, página 3.

Es tan definida la personalidad de Yáñez y al mismo tiempo tan compleja, que implica laboriosa tarea abarcarla y es difícil intento hacer una síntesis de su perfil. Literato de gran talla, su obra contiene múltiples valores: como prosista es profundamente tierna y poética: nos deja un sabor de añoranza, salubre y dulce, y aunque conservando su propia fisonomía, son a veces Rabindranath Tagore y Juan Ramón Jiménez quienes parecen asomar entre sus páginas. Sin embargo Yáñez alcanza como novelista su estatura mayor, quizá porque esta forma literaria es su preferida "por lo ilimitado de sus recursos expresivos: dispone lo mismo

del diálogo, de la intensidad característica, el dinamismo concentrado de todas las demás categorías y aun se le permite incursionar por los campos del ensayo; narra y describe; sugiere significaciones y las agota; salta de la conciencia a la inconsciencia, de lo real a lo irreal, de lo posible a lo imposible, guiado por la lógica privativa; copia e inventa".

El novelista—según el mismo Yáñez—es notario y fotógrafo, pero ante todo, poeta: poeta de la realidad más inmensa. Su novela misma es "como una catedral, como una sinfonía, como un inmenso fresco".

Tanto en el cuento como en la novela o en el ensayo, Agustín Yáñez maneja la lengua castellana en forma magistral, elabora cuidadosamente sus frases con un celo de artesano, a veces reviviendo vocablos dormidos y otras empleando desde la palabra más docta, hasta las expresiones más populares, de las que se vale para expresar la picaresca sabiduría del pueblo.

Gusta de dar a la sintaxis ciertos valores eufónicos, como en Espejismo de Juchitán, la cual él mismo considera como un ensayo de prosa musical. (Esta obra fue escrita entre 1940 y 1941, después de un viaje que hizo a éste lugar, donde asistió al matrimonio de Andrés Henestrosa).

La obra es de un acendrado mexicanismo, tan hondo, que consigue ser universal, o como justamente observara Jesús Sotelo Inclán, va del centro a la periferia, de lo personal y local alcanza en círculos crecientes valores universales. Cumple a conciencia aquello de que para ser del mundo hay que ser de alguna parte, y fiel devoto a la provincia siente profundamente sus valores y hurga en ella, en los mitos, en los códices, con el afán de encontrar el perfil propio de nuestra índole como conjunción de lo hispano y lo indígena. En sus ensayos, señala el camino para comprender el enfoque estético indio y su actitud filosófica frente a los eternos problemas que se plantean al hombre.

En él varios impulsos se conjugan al momento de la creación: su sensibilidad-misticismo, sensualidad, poesía, su dominio del idioma, su afán de describir y desentrañar los problemas de México con un sentido crítico y realista. Pero, artífice de la lengua, no desdeña por eso la trama de la obra ni el realismo de sus perso-

najes, los cuales son tan humanos que resisten el análisis más riguroso. Algunos de ellos están basados en seres reales, aunque magnificados por el aliento que Yáñez les da. Se dijera que la realidad le proporciona el esquema y sobre ese esqueleto el crea una musculatura a su gusto...

...Aún cuando se dice que bastaría Al filo del agua para que Yáñez tuviera un sitio entre los inmortales de la literatura, tanto en sus obras anteriores como posteriores late su estilo señorial y sencillo a la vez pues, como él mismo sostiene, el estilo es respiración orgánica, y no premeditación, sino resultado.

Fiel a su idea de que el fomento de la novela nacional es empresa de ingente patriotismo. Figura como maestro de las nuevas generaciones de novelistas. Posee el don de transmitir sus experiencias y en el magisterio alcanza una superior calidad.

Su hieratismo es sólo máscara que esconde la bondad y sencillez de su persona.

La política afina su condición humana y le crea una nueva sensibilidad para comprender mejor las necesidades de sus compatriotas. Es un hombre que da a la política un tono moral de superación. Cuando fue gobernador, impuso en su Estado el respeto a la vida humana; como consecuencia, la cifra de criminalidad tuvo un descenso importante. Condenó toda forma de abuso en la vida pública y uno de sus principales esfuerzos fue el de resistir la tentación de contestar a la violencia con la violencia. Trabajo, honradez, austeridad, fraternidad con el pueblo, fueron la tónica de su gobierno.

Agustín Yáñez es de los que saben que no basta meditar, soñar, filosofar. Así, encauza su intelecto por la senda de las realidades. Escritor, maestro y político, tareas todas que requieren la presencia de un hombre de acción.

Esteban Durán Rosado: Perfil humano y literario de Agustín Yáñez, página 4.

...Pronto bullen en Agustín Yáñez inquietudes literarias. En el año de 1929—contaba apenas 25 años—funda en su ciudad natal una revista: ***Bandera de provincias*** *que, aunque de vida efímera—un año apenas—tuvo la potencia suficiente para abrir nuevas rutas en el pensamiento intelectual mexicano dignificando la producción provinciana, entonces, como hoy, menospreciada por los que se consideran depositarios de la cultura nacional por el he-*

cho de radicar en la capital de la República. Ahí comenzó su labor, ya extensa, de periodista y ensayista en varios periódicos y revistas nacionales.

Se inicia en la literatura grande con ***Espejismos de Juchitán*** *(1940) libro al que le sigue* ***Flor de juegos antiguos*** *(1942) que tengo para mí que es lo mejor que Agustín Yáñez ha escrito ¡y vaya si ha escrito buenas cosas! **Al filo del agua** (1947) está considerada por la crítica como la mejor novela de Yáñez antes, desde luego, de la aparición de* ***Las tierras flacas*** *(1962). La bibliografía de Yáñez es extensísima. Cuenta en su acervo con cuarenta y dos fichas que incluyen obras literarias propiamente dichas, ensayos sociológicos, biografías, etcétera.*

Distínguese Agustín Yáñez, en toda su producción literaria, por su exaltado nacionalismo. Mexicano cien por ciento, su mexicanidad se refleja en su obra. Es escritor revolucionario, incuestionablemente, por cuanto es revolucionaria la tesis que sustenta. Mas no lo es en el concepto estricto y cerrado que ciertos críticos han querido dar a la literatura revolucionaria, en el sentido de que, para serlo, necesita imprescindiblemente que hable de sucesos de la Revolución, que haga historia novelada de cualquiera de las etapas del movimiento social mexicano. Yáñez es mexicanista y nacionalista por encima de todas las cosas. Su mexicanidad se palpa, se respira en cuanto escribe. Yáñez es literato mexicano, no sólo por haber nacido en México, sino por tener a México prendido en el corazón.

Carlos Elizondo: Al Filo del Agua, elogio de una gran novela, página 5.

La insistencia de hablar, cuando de Agustín Yáñez se trata, de su novela ***Al filo del agua,*** *podrá parecer excesiva a algunos, entre ellos, quizá, a su propio autor, pero son muchas las razones que nos mueven a hacerlo y que seguirán moviendo a otras personas durante largo tiempo.*

Quienes han tratado de cerca a Yáñez aseguran que esto le causa cierta contrariedad, no, desde luego, porque le parezca mal el éxito de ese libro, sino porque al correr de los años parece afianzarse su triunfo a costa de los demás que de su pluma salieron antes y después. Pero si tal contrariedad es cierta —para establecer

un símil musical como ésas a las que Yáñez ha sido tan afecto—su actitud me recuerda el disgusto de Stravinsky ante la insistencia en escuchar ***El pájaro de fuego,*** *gesto que me consta personalmente, pues en la única ocasión en la que tuve el privilegio de hablar con el genial compositor ruso, dijo:*

— ¿Por qué me piden que incluya siempre, en los concierto que dirijo en México, El pájaro de fuego? ¿Por qué si mis composiciones posteriores podrían interesarles más?

...Al filo del agua es obra que señaló una etapa y abrió un camino, y por algo alcanzó el honor de buenas traducciones al francés y al inglés, en las que quizá lo único que debemos lamentar es que el título original—tan fino, tan sugestivo—no haya sido respetado. La versión francesa suprimió toda alusión al "filo", y ambas alteraron la condición poética del agua, para convertirla en una tormenta demasiado aparatosa y repetida.

Al filo del agua *está vigente, no sólo por la frescura perdurable del relato, sino por la terca persistencia de un concepto de la vida que Yáñez penetra y denuncia con tanta profundidad.*

Yáñez, visto por Fernando Benítez, página 5.

Agustín Yáñez inicia con ***Al filo del agua*** *la novela moderna en México. No solamente recrea toda la temática de la provincia, sino que recrea el lenguaje dándole una categoría artística de que carecieron sus antecesores. Yáñez es el más ambicioso de los novelistas mexicanos; él se propone nada menos que crear la comedia humana mexicana y yo estoy seguro de que cumplirá su propósito.*

Yáñez queda fundamentalmente como uno de los grandes escritores barrocos de nuestra época, su estilo es muy estimulante; yo lo veo como un gran altar del siglo XVIII, como un altar lleno de santos, de máscaras, de frutas, de sensualidad. Su color es un color que podría adjudicarse al ámbito de lo mexicano; sus fuerzas de gigante le alcanzan para describir con la misma pasión las tierras altas y desnudas de Jalisco, que al festón de la costa tropical.

Agustín Yáñez es, entre los intelectuales mexicanos, uno de los que han ocupado grandes cargos públicos. Como gobernador de Jalisco demostró lo que es un intelectual en el poder, él ha dado un ejemplo de honestidad, de humanidad, de trabajo creador, ejemplar en la agitada historia política de su Estado.

A pesar de que es un jefe de familia numerosa y de que ocupa un puesto de mucha responsabilidad, no ha dejado un momento de escribir, como lo demuestran sus ***Tres Cuentos*** *recientes publicados por Joaquín Mortiz y donde el torrente de La tierra pródiga se encauza y depura magistralmente.*

R. Xirau: Actualidad de Agustín Yáñez, página 6.

...Agustín Yáñez es en la novela, como Paz en la poesía, Usigli en el teatro, inician lo que yo llamaría literatura actual, si restringimos este término a las tendencias literarias de los últimos veinte o veinticinco años. En el caso preciso de Yáñez la novedad tanto estilística como imaginativa—su voluntad de estilo—se encuentran sobre todo, y sucesivamente, en tres novelas: ***Al filo del agua, La tierra pródiga, Las tierras flacas.***

Veamos brevemente en qué consiste la novedad de la obra de Yáñez: cuál es su mundo; cuáles las puertas que definitivamente abrió para los novelistas posteriores.

Cuando Yáñez hablaba de los mitos indígenas decía que en ellos encontramos, a la vez, capacidad inusitada de abstracción así como capacidad de realidad. En ellos lo abstracto se hace concreto y lo concreto se hace abstracto y universal. No quisiera aplicar a la letra estos dos términos a la obra de Yáñez. Creo que sustituimos la palabra abstracción por la palabra símbolo, es válido afirmar que su obra es, esencialmente, y a la vez, símbolo y realidad, símbolo que encarna en realidad y realidad que alcanza la altura de los símbolos. En Las tierras flacas, los personajes, de bulto, realísimos, viven en cinco estancias: Betania, Jerusalén, Belén, Babel, Damasco y Galilea (ambas en la quinta estancia). No importa ahora que estos sean nombres reales de lugares, en tierras de Jalisco. Lo que importa es que cada uno de estos lugares tiene, al mismo tiempo, función de realidad y función simbólica. En Belén por ejemplo, aparecen los pastores y los reyes magos. Pero los reyes magos son tan sólo los hombres mismos, los hombres que han montado una realidad fantástica a base de lamparillas eléctricas, reflectores de gasolinas, gases inflamables. No había magia. Había realidad. Y esta realidad, vivida por la gente, es al mismo tiempo signo de sus esperanzas y desesperanzas, cuando lo reyes reparten regalos pre-

ciosos: maíz, frijol (todos ellos también signos del México actual y del México mítico). Entre la realidad y la magia se mueven los hombres, concretos, simbólicos aunque nunca—porque son de veras reales—prototípicos.

A esta dimensión mítica habría que añadir la dimensión sicológica. Las novelas de Yáñez no suelen ser análisis sicológicos de tal o cual personaje. Son más bien presentaciones y evidencias de una conciencia colectiva encarnada en todos los miembros del pueblo (así, sobre todo, en Al filo del agua). Para revelarnos la interioridad de cada uno de los personajes en particular y, en general, del pueblo que forman, Yáñez emplea frecuentemente dos ritmos y dos formas sucesivas: la narración, mediante la presencia de los caminos, los cielos, los elementos, las aguas, las tempestades; el monólogo interior que es un como ver desde dentro las entrañas de sus personajes. En rigor: Yáñez abre la posibilidad de una nueva novela a la vez mítica, sicológica, real y fantástica. ¿No es en esta línea la que se desarrolla buena parte de la novelística mexicana escrita por los que han ido apareciendo después de Yáñez?

Mencionamos los elementos. Es un buen ejemplo de cómo Yáñez sabiamente logra integrar el mundo exterior y el mundo interior, para hacer que los símbolos externos sean ya y también caracterizaciones de los hombres y mujeres que desfilan por sus novelas. Ejemplo: "Se habían soltado los ventarrones que anunciaban la llegada de la cuaresma. Eran ya mediados de febrero. Las cabañuelas fueron prometedoras... Llovía sobre mojado encima de la Casa Grande". Y, unas líneas más abajo, la caracterización interior por medio de las imágenes previamente establecidas:

"La Dragona, madre del aire, cacica en greña—como llamaba don Jesusito a su hermana—se dejó venir hecha una "culebra de manotazos e improperios, para romper los oídos más empedernidos". La violencia de los elementos es también y ya la violencia de misma de la locura.

Mucho habría que decir sobre el lenguaje de Yáñez—tal vez el lenguaje más rico, empleado por nuestros novelistas. Mucho habrá que decir sobre su integración, principalmente en sus últimas novelas, del habla popular y la caracterización de personajes y ambientes. Dejemos

aquí tan sólo apuntado el hecho de la riqueza lingüística que, como los elementos, como los mitos, son parte de las novelas mismas y nunca adornos o florituras exteriores.

Lo que sí debe decirse es que el mundo creado por Yáñez es un mundo de plena vigencia que sigue creándose y recreándose. En otras palabras: las novelas de Yáñez no son ni un hecho del pasado ni puertas abiertas para otros escritores; son presencias y puertas abiertas para la propia creación continuada, rítmica de Agustín Yáñez. Así, la situación de Yáñez es, más precisamente un movimiento, ahora que su obra ha alcanzado – de ***Al filo del agua*** *a* ***Las tierras flacas****—creciente madurez, intensidad disciplinada.*

Rosario Castellanos: Agustín Yáñez, página 6.

Una nación comienza a existir no sólo cuando su espacio geográfico se puebla y cuando la convivencia entre los habitantes se organiza por leyes sino cuando su realidad tiene acceso al mundo de los conceptos y de las imágenes. Es decir, cuando su nombre significa algo concreto y esencial para quien lo escucha; cuando pronunciarlo es lo mismo que evocar, que señalar, que presentir, que depositar la confianza y las esperanzas; cuando el pasado se mantiene vivo y el presente se despoja de sus imperfecciones y de su fugacidad y el futuro adquiere contornos posibles y deseables. Porque éste es el poder de la palabra y aquí radica su valor y su precio.

Pero la palabra es propiedad de todos y así anda de boca en boca lo mismo que las monedas de mano en mano. Y se trueca por cualquier objeto y se ensucia y va perdiendo la nitidez de sus perfiles y se volvería inservible hasta ser arrojada a la basura si los dioses no hubieran dispuesto desde el principio de los tiempos, que las palabras tuvieran su guardián. Ese guardián que amorosamente las cuida y las atesora y las restituye, de entre todos sus méritos, aquel que le es indispensable: el de la exactitud.

Lo que les debemos a los poetas es que nos hayan escriturado la posesión de lo nuestro. Aquí, dentro de nosotros, en la claridad del cerebro, en la intimidad del corazón, está el paisaje con sus dos vestiduras de ascetismo y de opulencia. Se mantiene, lejos de la muerte, el hombre que ha trabajado desde el alba y que ha sido bendecido de cosechas; la amistad, di-

fícil, porque no se contenta con menos que con la nobleza generosa; y la lucha, cuyo premio es la justicia, aquí en un presente sin término, resplandeciente de belleza, se congregan los abuelos sabios, los hermanos fuertes, los hijos que han de heredar la dicha que pulió el sacrificio. Aquí el sufrimiento se reduce a la medida de lo humano y la maldad aparece desollada y una gran compasión se cierne sobre todos los destinos.

¿Quién fue el que por primera vez pronunció el nombre de México? ¿Algún antepasado cuyo idioma se ha esparcido en fragmentos múltiples? Quizá. Y después de él otro, en lengua que resuena en muchos ámbitos. Y otro, que nos es más próximo. Y otro, que está cerca y junto.

Éste se llama Agustín Yáñez. Y en su testimonio se levanta el pueblo contra su tirano; se abre a la vida, a la libertad, a la luz, una conciencia atormentada por la culpa, aherrojada por las supersticiones, uncida al yugo feroz de la costumbre. La exultación nos eleva hasta los planos de la música. Una misteriosa transmutación se ha operado y las pasiones son ya orden, rigurosa correspondencia entre los números, esfera que se cierra sobre su propia perfección.

Pero su reino es de este mundo. Y vuelve el hombre a medirse con la naturaleza y sujeta al potro cerril con el lazo fuerte de su inteligencia y lo doma y se sirve de él.

No hay en los triunfos arduos que Yáñez consigna, ni optimismo fácil ni soberbia ostentosa sino un sereno ejercicio de la dignidad, una honrada aceptación de la tarea en que consiste ser humano.

En materia perdurable Agustín Yáñez ha labrado el espejo nítido en que México debe contemplarse. Tengamos siempre ante nuestros ojos ese rostro austero y ejemplar para que nos conforte y para que nos guíe.

José Muñoz Cota: Agustín Yáñez, divagación sicológica, página 7.

...Pero reclamo para Agustín Yáñez varios modos de juzgarlo, subrayando algunos de sus elementos sicológicos: es respetuoso de su profesión de hombre de letras; ostenta la dignidad humana de su profesión; se comporta decentemente y no incurre en los trucos del oficio que, infortunadamente, dejan traslucir, como malos prestidigitadores, algunos varones de extendida fama.

Es un hombre con pensamiento propio; cabe decir: con filosofía. Sus novelas obedecen a un concepto particular—con cada personaje—de su interpretación del mundo de fuera y del mundo interno; Yáñez filosofa en sus novelas: dialoga con ellas.

No cae en el pozo sin estrellas del monólogo sempiterno; sino que cada capítulo es fragmento de un diálogo vivo, en fuego, en llamas.

Esto se entiende por su preparación cultural y su preocupación por los problemas sociales.

No olvidemos que Agustín Yáñez fue gobernador de su Estado. Su gestión fue certera. No gustó de la publicidad; pero sembró de soluciones económicas inmediatas y de raíces profundas, de naturaleza cultural, el suelo de Jalisco.

Me atrevería a afirmar que practicó un estilo de política intelectual y que gobernó a su Estado con la delicadeza con que escribe sus novelas. Gobernar como una de las bellas artes.

Durante su gestión administrativa no abandonó sus cátedras, la docencia que se ha impuesto para cumplir con su vocación humanista. Cuando concluyó su período concluyó con sus clases. Así, en la actualidad, cumple su íntimo anhelo, su vocación final: ser maestro y educar deleitando, vaciar sus conocimientos como quien va clavando frase tras frase, como alfileres que detienen el vuelo de oro de las mariposas; quise decir su prosa.

Juan Rulfo: La tierra pródiga, página 6.

Jalisco es un Estado rodeado de México por todas partes, menos por el mar...

"Mar bronco, encabritado por los turbiones o deshecho en laberintos sobre la inmovilidad de las arenas".

...cuyos límites hacia afuera, se extendían en otros tiempos hasta Filipinas; mientras que tierra adentro, abarcaban desde Navito, Sinaloa, hasta Zacatula. Un litoral demasiado grande para tan pocos forajidos.

Cuando Yáñez reconoce la región con intenciones, no sólo de buscar una salida al mar, sino para recuperar para el Estado nuevas reservas, se produce el impacto contra las fieras a las que más tarde habrá que liquidar, no con la denuncia oficial, que nunca perdura; pero sí valiéndose de medios más eficaces como los contenidos en "La tierra pródiga".

Agustín Yáñez sitúa a sus personajes en un ambiente claramente definido: quien quiera, y a pesar de la distorsión a veces geográfica, a veces física, que utiliza el autor, podrá identificar al político influyente, el cacique, al amigo—del hijo—de un ex presidente enriquecido. Podrá, en fin, señalarlos para siempre como quienes hicieron del vandalismo, la extorsión y el asesinato, el juego de sus vidas.

Aunque Yáñez circunscribe el problema de esta región "pasto de toros bravos" a su última etapa, la cosa viene desde antiguo. Y para no ir tan lejos: conquista, sometimiento, nueva conquista y exterminio de todos los pueblos aborígenes de las Provincias de Melahuacán y Expuchimilco (solamente la primera tenía más de doscientos mil habitantes, y hoy no llegan a quinientos). En el Valle de Satira, también superpoblado, sólo queda el pueblito de Tomatlán. En el Amborín, está la Villa de Purificación, con 2,000 habitantes y la ranchería de Jocotlán, la cual debió ser importante, pues en 1914 los de este lugar saquearon y arrasaron la Purificación, lo que motivó que Jocotlán pocos días después desapareciera del mapa. En Chamela habrá quizá unos 3 habitantes, otro más en Tenacatita (aunque los cerros de sus alrededores están plagados de muertos), la Huerta, ya en el Valle de Expuchimilco (la tierra pródiga de Yáñez) fue arrasada por las tropas de los generales Agustín Olachea y Ochoa Urtiz en 1919. En Casimiro Castillo (La Resolana) hubo apenas hace 14 años una matazón entre tropas federales contra los caciques Lozano, herederos a su vez del enorme cacicazgo de los extranjeros Elórtigue. Otro extranjero fue propietario del Acíhuatl desde 1775; se apellidaba Romero y baste decir que registró como realenga toda la tierra, desde Llano Grande hasta Mismaloya, misma que legó a su hijo Liberato. Cacaluta era otro cacicazgo sin límites, propiedad de un tal Torralba. San Miguel, la vieja capital de la Provincia de Melahuacán fue arrasada 1858, en unión de Cuitzmalal y otros pueblos. Y todavía en 1928 el general Charis, hace estropicio en toda la región desde la Purificación hasta Tomatlán: Hubo pues, en la tierra pródiga, muy pocos habitantes, desde hace cuatro siglos; pero sí muchos caciques y hasta filibusteros como Bernard Johnson. No es de extrañar pues que fuera tierra de contienda de forajidos y de asesinos labiosos e ignorantes. En El Tuito,

durante la guerra contra los Estados Unidos en 1847, se levantó el pueblo en armas al grito de ¡Viva la Virgen de Guadalupe! Cuando el cura de ese lugar, ciego y muerto de hambre se dedicaba a remendar huaraches, porque nadie lo "socorría ni siquiera con un taco de limosna". Tampoco es de extrañar que de ahí hubiera salido el bandolero Antonio Rojas, quien llegó hasta Guadalajara y se dio el lujo de ahorcar en los balcones del arzobispado (hoy palacio municipal) a unos cuantos catrines.

No por algo el general Miguel Brizuela, héroe de la batalla de "La Coronilla" contra los franceses, independizó a Colima de Jalisco, y de haber podido, hubiera seguido enriqueciendo a la federación con nuevos Estados soberanos, tal como lo quiso hacer con La Provincia de Ávalos cuya capital sería Ciudad Guzmán y con el Estado de Autlán, que abarcaría desde Ameca hasta el Marabasco. Tal vez desde 1866 se hubieran resuelto los problemas de la Costa de haber sido aceptado el "Pacto del Zacate Grullo", único decreto que expidió el gobernador Anacleto Barrera y Cairo. Este pacto—que como su nombre lo indica, o más bien su apellido, se formuló en lo que ahora es El Grullo--, ordenaba arrasar los pueblos desde allí hacia el suroeste, talar los árboles, prenderle fuego a las selvas y librar, de una vez por todas, aquella región infestada de bandoleros, caciques y criminales. Ley que se consideró entonces inadecuada y acabó en el olvido.

Tocó pues a Yáñez abrir la brecha y, pacíficamente, hacer que se encontraran los señores feudales de la costa, y de paso, desentrañar las trampas de que se valían para obtener el poder: Leyes propias; papel moneda de circulación recurrente; agio y soborno; policía privada; enganche y asesinato; humillación ante el poderoso; hipocresía, mentira y escamoteo, y frente a esto, la amenaza solapada.

Ricardo Guerra, personaje central de la ***Tierra Pródiga,*** *dueño de "La Vena de Locos", de la "Playa de los Arcángeles", que regala un pedazo del Océano Pacífico a Rossana Pedestá (Claudia Capuleto); que sueña con una plaza de toros sobre el mar y que, como en otros tiempos lo fue Liberato Romero, se siente dueño de la arena, de las olas, de los pájaros, del aire, de las estrellas y de todas las mujeres soñadas.*

Yánez, con la Tierra pródiga, no sólo recrea una de las más grandes obras de ficción

de la literatura mexicana, sino logra sepultar, mediante el peso de su verdad, las barreras de resistencia que habían levantado desde épocas remotas, el rondín de fieras que poblaba la única tierra pródiga de Jalisco.

VII. Conclusiones.

Se puede concluir diciendo que Yáñez fue un hombre de encrucijadas. Que llegó a tiempo a su cita con la historia como gobernador, para impulsar el génesis de la industria turística en la costa jalisciense, aterrizando las políticas económicas del presidente de la República, Adolfo Ruíz Cortines, materializadas en La Marcha al mar.

Como Secretario de Educación le tocó recibir la estafeta de su antecesor, don Jaime Torres Bodet: su importante aporte educativo, El Plan de Once Años.

Como novelista, al decir de algunos críticos, cierra el ciclo de las llamadas Novelas de La Revolución y se constituye en pionero, junto a Juan Rulfo y otros, en utilizar técnicas literarias propias de la novela moderna.

En Puerto Vallarta, sus acciones de gobierno alentaron sobremanera el surgimiento de la industria turística.

Aquí, la hotelería moderna empezaba a perfilarse, a principios de la década, con la segunda etapa constructiva del hotel Rosita y la construcción del hotel Paraíso(1951). Con el surgimiento del hotel Océano, en 1956 y del hotel Tropicana, en 1959.

La fiebre empresarial turística se vio alentada por el inicio de la construcción del aeropuerto en las inmediaciones del estero El Salado, en 1956. Por la instalación de la planta termoeléctrica, en 1958, para dar el servicio durante las veinticuatro horas a la cabecera municipal y a algunos pueblos circunvecinos. Esto detonaría, en la siguiente década, el establecimiento del icónico hotel Posada Vallarta, de tan feliz memoria; y del primer hotel de cadena, el Camino Real.

Podríamos afirmar por ello que, el gobierno de Agustín Yáñez fue el parteaguas de la economía vallartense, con la llegada de un nuevo modelo de desarrollo económico, el turismo.

VIII. Posdata.

Retomando aquello de que el escritor jalisciense fue hombre de encrucijadas, diremos que la vida lo situó en una de éstas, por demás dramática, cuando fungió como Secretario de Educación

Pública durante el sexenio del presidente de la República Lic. Gustavo Díaz Ordaz.

Durante los días de la agitación estudiantil de 1968, Agustín Yáñez se vio entre la espada y la pared, entre seguir en las filas de un gobierno que lo había llevado al gabinete o atender los impulsos de su corazón humanista y presentar, por ende, su renuncia. Esto último hizo el ínclito escritor mexicano. El diario La Razón de México, el 30 de octubre de 2010, rescató de la intimidad el momento crucial y penoso con la publicación de un artículo con título de ***Agustín Yáñez y su osada carta a Díaz Ordaz.***

El texto inicia con un esbozo de la personalidad del presidente de la República: terco, que no perseverante; violento, que no fuerte y, grosero, que no franco. Continúa con unas pinceladas para caracterizar al escritor jalisciense: un político serio que había sido gobernador de su Estado; uno de los más brillantes escritores del México de entonces; un hombre culto y sensible, que maridaba el ejercicio de escribir con audiciones de música clásica; un espíritu inteligente que entendía el mal y al que miraba de soslayo pues prefería mirar a la bondad salir avante en el mundo, a pesar de todo.

Sigue diciendo el texto que Yáñez era un hombre fraguado en los ritos del poder. Por ello había optado por solicitar una audiencia personal antes de que tratar el asunto de su renuncia en reunión de gabinete; expresar el motivo directamente y en privado. Había pensado mucho sobre este asunto tan grave, delicado: "...para que ponga en mi lugar a una persona más apta y adecuada a estas circunstancias de emergencia, señor Presidente; para que yo no sea un estorbo".Algo así, más o menos, rezaría la carta de renuncia.

El texto de La Razón nos revela que Yáñez había imaginado, incautamente, que la reacción del presidente sería un fuerte abrazo solidario y comprensivo. La respuesta generosa a un acto bien intencionado.

Mas no fue así.

Que cuando el presidente de la República leyó la carta de Yáñez, aclaró un poco la garganta y preguntó seco y brutal, mirando hierático tras de sus gruesos lentes: ¿Usted cree, hijo de la... que voy a aceptar su renuncia...? Que en pleno descontrol lanzó el papel a la cara del jalisciense, quien permaneció en silencio, herido en su dignidad.

El texto del diario La Razón termina restituyendo la grandeza de Agustín Yáñez, diciendo que si

bien es cierto que el escritor jalisciense siguió siendo secretario de Educación, lo que menos importa es su papel político luego de ese crucial momento. En cambio su obra literaria conserva su grandeza junto a los excelsos escritores mexicanos Juan Rulfo y Mariano Azuela.

Fuentes de información:

—GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel; **Agustín Yáñez, narrador y gobernante de la tierra pródiga** (Ensayo-exposición para la Benemérita Sociedad de Geografía y Estadística del Estado de Jalisco, Capítulo Costa Norte, Puerto Vallarta 2021).

—YÁÑEZ, Agustín, **Al Filo del Agua.** Editorial Porrúa, México 1997.

—YÁÑEZ, Agustín, **La Tierra Pródiga.** Fondo de Cultura Económica, México, D. F. 1996.

—GOBIERNO de Jalisco, **Nueva Imagen de Jalisco 1953—1959.** Talleres Helio México; México, D.F., 1959.

—El diario La Razón de México, edición 30 de octubre de 2010.

—Revista Mexicana de Cultura, diario El Nacional, ediciones 11 de octubre y 8 de noviembre de 1964. México, D.F.

El Carnaval en Puerto Vallarta.

I. Un fenómeno cultural ajeno.

El carnaval, fenómeno antropológico manifiesto en la historia de la humanidad a través de los siglos y en variados puntos del orbe, y al que tantas modalidades le han impuesto el tiempo, el espacio y la idiosincrasia de los grupos humanos, sus circunstancias particulares y su cosmovisión; no ha tenido en Puerto Vallarta la importancia ni la trascendencia cultural y económica que en otras poblaciones de la región de occidente, en lo particular, y de la república y el mundo, en lo general.

Durante el devenir histórico de este ahora destino turístico, el carnaval ha aparecido sólo esporádicamente, sin que llegara a permear en el ánimo y corazón del conglomerado social para convertirse en una tradición. Otros son los eventos que han seducido la voluntad de los vallartenses para llenar los tiempos vacíos que les permiten sus ocupaciones de subsistencia o para satisfacer esa necesidad de diversión y esparcimiento que otras comunidades han resuelto con el carnaval. Entre éstas actividades alternativas locales podemos citar las tradicionales Fiestas de Mayo y las fiestas patronales religiosas.

Variadas son las causas que pudiéramos suponer del desdén local por el carnaval; causas arraigadas en su economía principalmente, en su condición de comunidad por mucho tiempo aislada, en su juventud como asentamiento humano, en la poca influencia cultural recibida durante gran parte de su historia...

El carnaval asoma por vez primera en el escenario vallartense durante el año de 1956, cuando las autoridades municipales y algunos ciudadanos se organizaron para la realización de este festejo con miras a recabar fondos para alguna obra social. Según palabras de las personas entrevistadas al respecto de aquella fecha, el evento levantó tal pasión entre los comités de promoción de cada una de las candidatas a reina del carnaval, que se llegó al extremo de los insultos. Posiblemente por esta razón, ni las autoridades ni la sociedad intentaron repetir el festejo durante los años siguientes.

Tuvieron que pasar casi cuatro décadas para que el carnaval resurgiera en Puerto Vallarta; y fue en el año de 1992 que se manifestó con gran esplendor y éxito, merced a la iniciativa de un grupo de periodistas encabezados por el cronista deportivo y empresario editorial Humberto Aguilar Camarena y la también empresaria Margarita Ortiz Muñoz. En esta ocasión, el carnaval despertó con toda su parafernalia, con selección y coronación de reina del carnaval en el mejor y más amplio salón de fiestas del aquel tiempo: el Salón Jalisco del hotel Posada Vallarta; con múltiples carros alegóricos, con la participación de diversas empresa turísticas y clubes de asistencia social y la comunidad entera. Se concibió entonces el carnaval como medio de promoción turística. Desafortunadamente, por diversos motivos el grupo de promotores se desintegró y no volvió a promoverse el festejo durante varios años.

Durante el año 2009 un grupo de la comunidad gay extranjera en Puerto Vallarta retoma el festejo del carnaval, al parecer con miras de reafirmar su personalidad como grupo social, y para promover a algunos negocios que apoyan el festejo. Esta nueva manifestación, llamada por ellos como "Mardi Gras Parade, Carnaval de Puerto Vallarta", no ha podido permear en la sociedad vallartense de manera significativa.

II. El carnaval en el devenir de Puerto Vallarta, Jalisco.

Puerto Vallarta es un asentamiento relativamente joven (fue fundado en 1851 con el nombre Las Peñas de Santa María de Guadalupe, según los fundadores; o con su nombre oficial, Las Peñas). De su breve devenir de 171 años habría que citar algunos hitos importantes que podrían servirnos para ilustrar el tema que nos ocupa: fundado como rancho o villa, fue ascendido a la categoría de Comisaría Política y Judicial en 1886, y no fue hasta 1918 en que asciende a Municipalidad y cambia su nombre a Puerto Vallarta. Incrustada en el ápice de la entonces lejana Bahía de Banderas, esta comunidad humana se comunicaba con los centros mineros de la sierra, durante su primeros cien años de vida, primero por rústicos senderos de arriería y, después, por caminos temporales de terracería. Fue hasta el año de 1969 que se abre a la circulación la primera carretera pavimentada en asfalto, que habría de comunicarla, por el norte, con la ciudad de Compostela, del estado de Nayarit. En 1971 se abre a la circulación, hacia el sur, la carretera Puerto Vallarta-Barra de Navidad. Y fue hasta durante la administración estatal 2000-2006 que se abrió, hacia el oriente, la carretera Puerto Vallarta-Mascota. Antes, y durante casi sus primeros cien años de existencia, Puerto Vallarta contó tan sólo con la marítima como la vía de comunicación más efectiva durante todo el año (en 1886 había sido declarado el de Las Peñas, por vez primera, como puerto de cabotaje). Otros acontecimientos importantes: el establecimiento de la parroquia de Las Peñas, en 1921; la llegada de la educación formal escolarizada, en 1902; la llegada del servicio de aviación, en 1931, el establecimiento de la Compañía Mexicana de aviación, en 1954; la inauguración oficial del moderno Aeropuerto en las inmediaciones del estero El Salado, en 1961; las aperturas de la terminal marítima, en 1970; del primer hotel moderno, Posada Vallarta, en 1964 y del primer hotel de cadena, Camino Real, en 1969.

Esto nos da el panorama de juventud del asentamiento, de su aislamiento por mucho tiempo y de su apertura tardía al mundo. Lo que se potencializa si lo comparamos con lo relativo a las poblaciones de Autlán de Navarro y Sayula, en Jalisco; y con Mazatlán, en el estado de Sinaloa; poblaciones donde el carnaval ha tomado visos de naturalidad y es, desde hace mucho tiempo, ícono cultural y de promoción turística. Sayula fue fundada en 1522, y en 1824 se erigió como ciudad. Autlán de Navarro (antes "de la Grana", y parte de la Provincia de Ávalos) con casi también 500 años de antigüedad, se convirtió en municipalidad en 1853. En Mazatlán, Sinaloa; fundado en 1531, se constituyó el primer Ayuntamiento en 1837. Las tres poblaciones han gozado del privilegio, por mucho tiempo, de estar sobre la ruta de importantes vías de comunicación; y por ende, del contacto con múltiples influencias culturales.

Una de las razones, y al parecer la más importante, para que el carnaval no haya arraigado en Puerto Vallarta es de carácter económico. De vocación agropecuaria desde su fundación y hasta gran parte de la segunda mitad del siglo XX, los habitantes de esta región del Valle de Banderas (compartida por los municipios de Puerto Vallarta, en Jalisco y Bahía de Banderas, en Nayarit) han regido sus vidas por el calendario agrícola local. Desde el mes de junio, cuando las primeras lluvias, los habitantes de esta región se ocupaban de preparar sus tierras para la siembra "de temporal" del maíz. Esta cosecha se levantaba durante los meses de octubre y noviembre. Después de realizarse la zafra, habría que prepararse para la siembra de invierno del tabaco, frijol y maíz; cultivos que ocupaban a los lugareños desde noviembre hasta abril. En mayo había un receso de actividades que aprovechaban los campesinos para distraerse y los comerciantes, para hacer negocio con el dinero de los tiempos de bonanza producto de las cosechas. Fue la razón de ser de las Fiestas de Mayo en Puerto Vallarta. Por tanto, durante los meses del carnaval, febrero o marzo, según el año, los vallartenses y moradores de la región no tenían tiempo para festejos, ni dinero tampoco. Éstos eran meses de gran actividad agrícola, tanto que los campesinos de la región abandonaban los pueblos para irse a vivir a sus parcelas, estar cerca de sus cultivos y aprovechar al máximo el tiempo, sin tener que desplazarse. No había tiempo para festejos ni carnavales; tan sólo para el arduo y demandante cultivo del tabaco.

Cabe puntualizar que el cultivo del tabaco fue por mucho tiempo, desde finales del siglo XIX y parte de la segunda mitad del siglo XX, el puntal de la economía de esta región. Era el cultivo más redituable para los campesinos de este jirón de la patria y el negocio más jugoso para los comerciantes de la cabecera municipal. Las grandes firmas de la industria cigarrera nacional tenían aquí sus intereses. La Casa Carranza y Maus era representante en este puerto de la Compañía Cigarrera La Moderna; La Casa Flores, de la Compañía Manufacturera de Cigarros El Águila y la Casa Güereña, de El Buen Tono, S.A. Grandes cantidades de tabaco salían cada año por la vía marítima hacia el puerto de Manzanillo, y de éste, por ferrocarril, a la capital de la república. Contra esta realidad económica tendría que luchar cualquier connato de carnaval que brotase, por lo menos, hasta antes de 1970.

Otra de las razones adversas al carnaval en Puerto Vallarta sea tal vez la influencia del señor cura Rafael Parra Castillo en la sociedad vallartense. El padre Parra llegó a este lugar en 1942, y con ímpetus faraónicos enardeció de fe a Vallarta y pueblos circunvecinos. En tan sólo 24 años de su ministerio (en 1966 fallece a causa de una caída) logró poner en pie de construcción múltiples templos católicos en agencias y delegaciones municipales; levantó la torre de la Iglesia de Guadalupe, amuebló este templo y dio impulso inusitado a la devoción popular por la virgen morena. Su legado hoy en día no se pone en duda, pues ha dejado al Puerto dos importantes íconos de promoción turística: La torre y corona del templo de Nuestra Señora de Guadalupe y el Docenario de las Fiestas Guadalupanas, con sus tradicionales peregrinaciones, entre las que destaca la monumental "Peregrinación de Los Favorecidos" del día 12 de diciembre. El señor cura Rafael Parra Castillo fue muy celoso de la fe y los preceptos cristianos. Receloso del paganismo, de los pecados de la carne y otros dispendios morales, a los que no dejaba de fustigar desde el púlpito o el confesionario. Es posible que directa o indirectamente inhibiera en más de alguna ocasión los asomos por celebrar el carnaval entre su grey. Como posiblemente lo seguiría haciendo durante varios años después de su muerte.

Algunas manifestaciones de la celebración del Carnaval en Puerto Vallarta.

En entrevista con la señora María de la Luz Mantecón Montes, vallartense nacida en 1940, afirma

que en 1956 se realizó el primer carnaval en esta población, con la finalidad de recabar fondos para alguna obra social. El evento estuvo auspiciado por el gobierno municipal y los encargados de organizarlo fueron el comerciante Salvador Solórzano Forbes y el señor Páez Huerta. Hubo dos candidatas: las señoritas Ofelia Sandoval y María de la Luz Mantecón Montes. Se formaron dos comités, uno para cada una de las candidatas a reina del carnaval. Dichos comités trabajaron para recabar fondos económicos, cuyas cantidades luego se trocarían en votos. Para ello se realizaban bailes, rifas, juegos y otras actividades. Dice la entrevistada que de la contienda ella salió triunfadora, pues su comité logró obtener más fondos. Así, la señorita de 16 años de edad, María de la Luz Mantecón Montes, fue la primera Reina del Carnaval en Puerto Vallarta. Fue coronada por el Presidente Municipal de entonces, el señor Gabriel Nuño Vicencio. Dice también que el evento causó gran apasionamiento entre la población, que los partidarios de Ofelia Sandoval, no contentos con el resultado, proferían insultos a la ganadora a la hora de la coronación. Se desquitaban de un resultado adverso con gritos como "¡Ofelia Sandoval, reina del carnaval!" y "¡Luz Mantecón, reina del carretón!" (aludiendo a la carreta alegórica tirada por caballos en la que iba la reina en su recorrido hacia el baile popular con el que culminaría el carnaval). Las autoridades, al ver connatos de división entre las familias vallartense, decidieron no volver a repetir el evento en años subsecuentes.

Fue hasta el año de 1992 que el carnaval asomó de nuevo el rostro en Puerto Vallarta. Un grupo de periodistas conformado por Humberto Aguilar Camarena, Héctor Lugo, Pepe Botello y la empresaria Margarita Ortiz Muñoz lograron obtener del entonces Presidente Municipal, Dr. Efrén Calderón Arias, el permiso para realizar el carnaval como un medio de promoción turística para el Puerto. El evento se realizó durante cinco días: desde el viernes 28 de febrero, al martes 3 de marzo. El evento estuvo muy bien organizado y caló tan hondo en el ánimo de la gente que, en algunos días de los citados, el desfile tuvo realizarse hasta en dos ocasiones: uno por la tarde y otro por la mañana. Se preparó para ello un grupo de bastoneras, con ideas e ímpetu de Margarita Ortiz Muñoz, bailando sobre la marcha el tema de "Sopa de caracol"; que la gente, muy metida en el evento, parodiaba como "Sopa de Calderón", aludiendo al presidente

municipal, que al principio no quería dar el permiso pero que, ante el éxito, se le veía muy sonriente en la tertulia popular con la que culminó el evento, el martes de carnaval, en el Parque Lázaro Cárdenas. Ya desde la coronación a la Reina del Carnaval, Ivonne Bernal Hernández, al Primer Edil se le había dulcificado el rostro. "Las Bastoneras de Margarita" fueron tan del gusto del respetable público que prolongaron su éxito en las Fiestas de Octubre de Guadalajara, a donde fueron invitadas ese año. Parecía que el carnaval en Puerto Vallarta había llegado para quedarse pero... por diferencias insalvables, los miembros del comité organizador se enemistaron y el gusto duró tan sólo por ese año.

"Yo no quería participar; no me gustaban esas cosas — expresó Ivonne Bernal Hernández a la hora de la entrevista —, pero mi mamá estaba muy entusiasmada y pues, como yo era entonces reina del Club de Leones de El Pitillal... La elección y coronación de la reina del carnaval fue en el Salón Jalisco, del hotel Posada Vallarta. El locutor Pepe Botello fue el maestro de ceremonias. Los eventos estuvieron muy bonitos, bien organizados, con Rey Feo, carros alegóricos, las bastoneras y hasta un rally en el malecón."

Margarita Ortiz Muñoz, en entrevista, rememora así: "Fue todo un éxito el Carnaval Vallarta 1992. El señor Humberto Aguilar Camarena me propuso que hiciéramos el evento. Me dijo, encárgate de las bastoneras. Convocamos a cerca de doscientas muchachas. Se hizo casting. Se escogieron 40 chicas; todas bellísimas, frescas, de cierta estatura. Me encargué de la música, la coreografía, el maquillaje. Convocamos a las empresas, a los hoteles, al Club de Leones, la Coca Cola, el Grupo Modelo y otros organismos, al pueblo en general, todo mundo participó, bandas de guerra, escuelas, grupos musicales; todo mundo quería participar. Hicimos mucha promoción, mucho ruido. Nos esmeramos en la preparación, en los ensayos. Causamos gran expectativa. Todo mundo estaba esperando el día del inicio. Cuando recorríamos las calles, con las bastoneras al frente y muchos carros alegóricos, la gente se nos atravesaba, mal nos dejaba avanzar. Era tanto el gusto por vernos... ¡Hicimos ampolla! El grupo de bastoneras tuvo tal éxito durante aquellos cinco días que, se dieron cuenta en Guadalajara y nos invitaron a participar en Las Fiestas de Octubre. Recibimos también in-

vitaciones de varias ciudades aledañas a la capital tapatía y, por supuesto, fuimos. Fue un éxito redondo aquello. Salía el desfile desde el hotel Buenaventura, hasta el Parque Lázaro Cárdenas".

Actualmente y desde hace 9 años, con el nombre de "Mardi Gras Parade, Carnaval de Puerto Vallarta", la celebración del carnaval ha sido retomada por un sector de la comunidad gay extranjera, que definitivamente no ha permeado en el ánimo de la sociedad y la prensa local. Los festejos, con clara influencia norteamericana, incluyen un desfile por el malecón y calles del centro, que culmina en la Zona Romántica de la colonia Emiliano Zapata; además de otros eventos como cenas, manifestaciones artísticas, carros alegóricos, máscaras, disfraces; todo lleno de alegría y colorido.

Indagando en internet sobre estos festejos, se encontró el siguiente texto, en el sitiohttps://www.facebook.com/groups/Mardigraspuertovallarta/permalink/514573542036865/, publicado por Tim Longpré, William Hevener y Gary Green, el día 28 de enero de 2016:

> *"La temporada de carnaval está aquí y qué mejor tiempo para estar en Puerto Vallarta! Collares de cuentas, dulces y pastel de rey y todas esas cosas que incitan a la emoción y el asombro de los recién llegados y los fieles viejos por igual. Ya sea que elijas ver el desfile a lo largo del famoso malecón, en Olas Altas o en otros de los lugares por donde la ruta de tres kilómetros pasará; la seguridad será nuestra primera y principal preocupación. Con esto, el departamento de tránsito de Puerto Vallarta en conjunto con la policía, consideró que la nueva ruta es potencialmente más peligrosa, con varias vueltas en esquinas, cables a baja altura y además que se cruzan algunas de las principales intersecciones; y debido a que la seguridad es la primera y principal preocupación, hemos decidido mantener nuestra ruta original. Varios de nuestros patrocinadores desde hace mucho tiempo en la colonia Emiliano Zapata están teniendo fiestas de post Carnaval PV y algunas cenas especiales. Esperamos que usted apoye sus establecimientos favoritos. Para los participantes en el desfile, por favor respecta este tiempo de celebración y tradición santa de Cuaresma y abstente de cualquier participación de entrada que muestran temas de obscenidad y la desnudez.*
>
> *El desfile es sólo una de las varias actividades que tienen lugar durante la ocupada semana,*

la proyección de películas, taller de máscaras, desfile de mascotas, festival de Jazz y de la cerveza, desfile de los niños y muchas más actividades están programadas para esta semana. Para la última programación, visita www.carnavalPV.com. La edición limitada de camisetas están también a la venta por sólo $ 150 pesos en PVRPV y en el Farmer´s Market los sábados en la plaza Lázaro Cárdenas.

Si aún no estás registrado para estar en el desfile, visita nuestro sitio web y únete a la diversión!"

Durante el mes de enero de 2017, se publicó en La Guía Gay de Vallarta (https://www.gayguidevallarta.com/Services/listinfo_415.html?lang=es) lo siguiente:

"Es verdad, muchas personas han preguntado cuándo son las fechas del desfile Carnaval en Puerto Vallarta para que puedan hacer sus planes de vacación. Bueno, aquí están las fechas: Martes, Febrero 28, 7PM. ¡Nos veremos allí!"

"El desfile Carnaval Puerto Vallarta 2017 será el martes, 28 de febrero. Una vez más, será más grande, llamativo y más escandaloso que cualquier cosa en la calle en este pequeño pueblo durmiente de pesca" (sic).

Y esta otra nota en http://carnavalpv.com/
Martes 28 de febrero de 2017 - 20:00 horas.

"Imagínese decenas de carrozas y cientos de personas paseándose hasta el mundialmente reconocido malecón de hacia la "zona vieja" de Puerto Vallarta, en una deslumbrante variedad de lentejuelas, plumas, cueros y speedos para celebrar el orgullo y la diversidad de la temporada especial, a la vez que más de 30.000 personas animan desde las barreras. La novena desfile anual se promete seguir mostrándole al mundo nuestra vibrante comunidad. Comparte esta página con tus amigos conforme se vaya dando más información acerca del desfile oficial patrocinado por la ciudad del Martes 28 de Febrero" (sic).

III. En conclusión.

Recapitulando, y a juzgar por lo que la historia nos ha mostrado, la celebración del carnaval en Puerto Vallarta ha significado un festejo ajeno a la población; una manifestación cultural que sólo se ha presentado esporádicamente en el devenir temporal de este destino turístico, sin permear en el ánimo y en los corazones de los vallartenses de tal manera que pudiera convertirse en una tradi-

ción. Habría que señalar algunos factores como posibles causas del desdén de esta población por el carnaval:

A). De índole económico; ya que durante el período comprendido entre su fundación (1851), hasta gran parte del siglo XX, el calendario agrícola regional tenía muy ocupada a la población durante los meses del carnaval (febrero o marzo).

B). De índole religioso y de idiosincrasia; ya que por influencia de la iglesia católica se miraba con recelo cualquier práctica social que se considerara pagana.

C). De índole histórico y geográfico; por ser una población muy joven, sin gran influencia cultural exterior hasta mediados del siglo pasado; además de su condición de aislamiento por la ausencia de carreteras hasta 1970.

Fuentes de información.

Bibliográficas:

—GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Tres Municipios en la Bahía de Banderas.** Puerto Vallarta, Planet Ediciones, 2008.

— GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Historia de la Educación en Puerto Vallarta, 1902–1979.** Gobierno municipal de Puerto Vallarta 2010—2012. Puerto Vallarta 2011.

—MONTES de Oca de Contreras, Catalina. **Puerto Vallarta en mis Recuerdos** (segunda edición). Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, Ixtapa, Puerto Vallarta, 2001.

—MUNGUÍA Fregoso, Carlos. **Panorama Histórico de Puerto Vallarta y la Bahía de Banderas.** Guadalajara, Secretaría de Cultura de Jalisco y H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, 1997.

Entrevistas:

—Entrevista a la señora Luz María Mantecón Montes. Puerto Vallarta, enero de 2017.

—Entrevista a la señora Ivonne Bernal Hernández. Puerto Vallarta, enero de 2017.

—Entrevista a la señora Margarita Ortiz Muñoz. Puerto Vallarta, enero de 2017.

—Entrevista al señor Humberto Aguilar Camarena. Puerto Vallarta, enero de 2017.

Sitios de internet.

—Gobierno del Estado de Jalisco: https://www.jalisco.gob.mx/en/jalisco/municipios/sayula)

—Enciclopedia de los Municipios de México. Jalisco. Autlán de Navarro: (Decreto del 16 de junio de 1853).

—(www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM25sinaloa/index.html)

—https://www.facebook.com/groups/Mardigraspuertovallarta/permalink/514573542036865/, publicado por Tim Longpré, William Hevener y Gary Green, el día 28 de enero de 2016:

— https://www.gayguidevallarta.com/Services/listinfo_415.html?lang=es

— http://carnavalpv.com/

—Evidencias fotográficas autorizadas:

Fotografía de la señora Luz María Mantecón Montes.

Agustín Flores Contreras, benefactor de la niñez vallartense.

I. Introducción.

Existen dos perspectivas, por lo menos, para juzgar a un hombre notable: la visión de us contemporáneos (visión de vecindad, de cotidianidad) y la visión histórica. La primera consiste en todas aquellas impresiones, apreciaciones y juicios de valor que sobre la persona en cuestión se generan por parte de sus vecinos, quienes le conocieron, convivieron, se relacionaron y fueron testigos de la vida diaria y hechos del personaje. Con esa perspectiva siempre se tendrán opiniones a favor y en contra. "Cada quien hablará de la feria según le haya ido en ella", para citar un conocido refrán mexicano.

Con respecto de la segunda perspectiva, la visión de la historia, habrá de recoger como elementos de juicio el reconocimiento social, el reconocimiento oficial, testimonios documentales y, sobre todo, evidencias de su obra en beneficio de la sociedad que le cobijó, o sea, su contribución al desarrollo social.

Sobre el personaje que aquí trato, se han recogido en otros trabajos de investigación opiniones adversas, aunque muy repetables. En este texto se adjuntan también opiniones de la tradición oral favorables al hombre, sobre todo de maestros vallartenses, y se entiende, puesto que se trata de crónicas de la educación en Puerto Vallarta, rubro en que el susodicho incidió mayormente, de manera socialmente positiva . También se ofrecen elementos diversos para intentar una perspectiva histórica.

Don Agustín Flores Contreras fue un comerciante exitoso en el Puerto Vallarta del siglo pasado. Llegó al entonces puerto Las Peñas (anterior nombre de este lugar) por vez primera en 1910, según afirman sus biógrafos, como empleado administrativo del hacendado don Ramón Maisterrena. Luego, se retiró para hacer negocios en Santiago Ixcuintla, Nayarit, asociado con sus hermanos. Regresó a Puerto Vallarta en 1921, donde fundó la Compañía Mercantil del Puerto, S.A. , y se dedicó al comercio de abarrotes, herramientas y materiales para la construcción, así como a la habilitación económica a los agricultores, a quienes además les compraba sus cosechas de tabaco, maíz y frijol.

Empresario agresivo y exigente, pero también sensible a los problemas de la comunidad, tuvo, como es natural, adversarios y amigos que a la hora de juzgarlo de alguna manera manifestaron sus fobias o filias.

II. Desarrollo.

Como botones de muestra citaré tres casos de opiniones en contra de don Agustín Flores Contreras, publicadas en el notable libro del doctor en derecho Lic. Miguel Ángel Rodríguez Curiel, intitulado **Breve historia de Puerto Vallarta y sus gobiernos (1851-1948);** en el capítulo noveno, subtítulo "El derrumbamiento de un mito", páginas 310 a 317. No se hará cita textual de dichas referencias, sino el parafraseo, para ahorrar espacio y tiempo. Para los lectores que así lo deseen pueden abrevar de las fuente original, libro ampliamente recomendable.

Entrevistado por el doctor Rodríguez Curiel, don Martín Covarrubias Parada (Q.E.D.), miembro de una de las familias más conocidas del viejo Vallarta, narró la anécdota acaecida a mediados del siglo pasado, de cómo don Agustín Flores Contreras, aprovechando influencias en el puerto de Manzanillo, había boicoteado en su provecho un

embarque de harina de trigo del señor Salvador González Gutiérrez, carnicero en aquellos tiempos, lo cuál le significó a éste un descalabro económico y problemas en su salud, pues adelgazó bastante a raíz de ese hecho. Don Agustín tenía entonces el monopolio en la venta de harina en el puerto y la región; y había sido sorprendido por González Gutiérrez con un primer embarque, pero no con el segundo. Logró don Agustín retrasar éste en Manzanillo mientra saturaba de harina todas las panaderías, bajando el precio y vendiendo a crédito. Una semanas después, doña Eloísa de Preciado, dueña del entonces Hotel Central, al ver tan delgado a González Gutiérrez, le preguntó ¿Oiga, don Salvador, cómo le hizo para rebajar? Se ve usted muy bien; pase la receta.

—Si quiere usted rebajar, compre un embarque de harina—contestó con enfado don Salvador.

Don Félix Macedo Gómez contó otra anécdota al doctor Rodríguez Curiel. Decía que don Agustín, además de que tenía su tienda de abarrotes y de materiales para la construcción, habilitaba económicamente a los agricultores para que sembraran la tierra. Uno de estos habilitados era don Ildefonso Sánchez. Que en cierto año de mal temporal, don Ildefonso no alcanzó a pagar la deuda al comerciante con la magra cosecha. Entonces don Agustín le propuso que le vendiera su finca, sita entre las calles de Juárez y Zaragoza; que de ahí se cobraría la deuda y le daría en efectivo el excedente del valor de la casa. Don Ildefonso no quería deshacerse de su inmueble, pero don Agustín lo convenció diciéndole que no se preocupara, que lo esperaba a que juntara el dinero y que le devolvería la finca por el mismo precio. Con tal argumento don Ildefonso escrituró la finca a nombre de don Agustín. Dos años después, don Ildefonso había reunido el dinero y acudió ante el comerciante con la finalidad de recupera su casa. Pero que don Agustín le había dicho "Yo no recuerdo ese trato; esta finca no está en venta".

Don José Irineo Ruiz Becerra, otro de los entrevistados del doctor Rodríguez Curiel, tratando de las críticas a don Agustín, se mete hasta la cocina y le da al personaje hasta con la cubeta al decir que: "Don Agustín era un cacique, comerciante voraz y hambreador del pueblo"; que ponía presidentes municipales a modo de sus intereses; que cuando un funcionario del gobernador Agustín Yáñez le preguntara que con cuánto iba a cooperar para hacer la carretera Guadalajara-Puerto Vallarta, don Agustín había contestado "...les puedo

dar una ayuda con tal de que no la hagan, pero para hacerla no doy ni un centavo". Que..."también se opuso a la construcción del puente sobre el río Cuale, que comunicaría al centro de Vallarta con la colonia Emiliano Zapata".

Muy duras y respetables opiniones, sin duda; pero, en descargo y en pro de la honra de don Agustín Flores Contreras, es justo platicar la película completa, ya que la administración del gobernador Agustín Yáñez Delgadillo terminó por reconocerle, en su tercer informe de gobierno, rendido en la ciudad de Guadalajara el día 1° de febrero de 1956, de esta manera:

> *(...) Además, el Centro Escolar "15 de Mayo", en Puerto Vallarta, se amplió con 8 aulas, cinco casas para maestros, dos patios de recreo y un campo deportivo, gracias a la munificencia (generosidad espléndida) de don Agustín Flores, quien costeó estas obras, con valor de más de un millón de pesos.*

Y respecto a lo señalado en la construcción del puente sobre el río Cuale, se exponen aquí las palabras textuales del ingeniero Marcial Reséndiz Galván, ingeniero a cargo de la obra en 1959, producto de una entrevista que me concediera en 2010:

"En aquellos tiempos había puentes colgantes que comunicaban a la colonia Emiliano Zapata con el centro de Puerto Vallarta, pero las crecientes del río Cuale cada año se los llevaban y dejaban incomunicada a la colonia".

"Todo nació de la necesidad y de una inquietud que tenían los dirigentes sindicales de los albañiles de Vallarta. Inclusive, ellos ya tenían pensado por dónde levantar el puente. Se acercaron a mí y platicamos. Entonces buscamos la ubicación más adecuada. Y, sin decir "agua va", empezaron a echar golpes. Todo el mundo colaboraba. Al principio no hubo colaboración oficial, fue una cosa espontánea; era una necesidad que se tenía y, en aquellos tiempos, la gente pensaba diferente. Ahora todo mundo quiere joder y hacer negocios; en aquel entonces todo mundo quería colaborar. No había intereses políticos, económicos ni de ninguna naturaleza. Solamente querían cooperar y, así empezamos. Después de que los líderes obreros me presentaron sus inquietudes, les hice el proyecto. Entonces, empezamos a cavar para construir las columnas, sin ningún presupuesto, solamente con la colaboración de la gente. Unos traían una cosa, otros traían otras; otros

trabajaban sin cobrar nada...y así empezamos. Llegó el momento en que las pilas se levantaron a su término y había que iniciar con la superestructura del puente; y ya no había dinero. Para eso se necesitaba mucho dinero. Casualmente, en ese entonces llegó a Vallarta el gobernado Juan Gil Preciado; por un problema de la bomba del agua potable del poblado. Se enteró de lo que estábamos haciendo. En un principio a don Agustín Flores no le gustaba la idea; decía que estábamnos gastando recursos de la gente sin ningún rumbo. Él no estaba de acuerdo con lo que estábamos haciendo. El presidente municipal, que había sido impuesto por don Agustín, tampoco estaba de acuerdo. Pero nosotros seguíamos adelante. Y el gobernador, que estaba de visita aquí, se enteró de los trabajos. Nos visitó y se enteró de lo que estábamos haciendo. Nos dijo: "Muy bien, adelante; yo les voy a mandar todo lo que se ocupe con respecto a las vigas y el acero; todo lo que se necesite". Yo le hice una lista de lo necesario, se la llevó, y a la semana estaba todo aquel material aquí. ¡En una semana! Por barco llegó todo, porque no había carretera. El material fue enviado vía Manzanillo. Los estibadores de la CROM bajaron el acero sin cobrar ningún peso. Ya teníamos las vigas y varillas y continuamos el trabajo, sin pensar qué iba a suceder más adelante. Colocamos las vigas, amarramos las varillas y todo estaba listo. Ahora faltaba el cemento; que era un mundo de cemento en aquellos tiempos. Fue cuando don Agustín Flores vio que la cosa iba en serio y dijo "Yo pongo todo el cemento". Y así fue. Ya con el cemento, se empezaron a organizar las cuadrillas de coladores voluntarios.

Y siguiendo con la dinámica de "la película completa", ahí va una más: Con respecto del testimonio de don Félix Macedo Gómez, relativo a la céntrica finca de don Ildefonso Sánchez; si dicha finca, como se afirma, estaba ubicada entre las calles de Zaragoza y Juárez, con seguridad quedó afectada por la construcción del conjunto arquitectónico de la Escuela Tecnológica Industrial, la siempre bien ponderada ETI 49, cuyo costo y terrenos fueron a costa del peculio de don Agustín Flores Contreras, según consta en testimonios adelante expuestos.

Es de reconocer en el investigador Rodríguez Curiel que, no obstante presentar testimonios adversos, no se va con la finta a la hora de emitir sus

conclusiones, ya que don Agustín sale bien librado en ellas. Sin embargo, disiento en el sentido de considerar a don Agustín Flores Contreras como un mito, ya que, según argumentos que adelante presentaré, el personaje en cuestión es una honrosa realidad en el desarrollo de la educación en Puerto Vallarta.

Testimonios favorables en la tradición oral.

De las versiones a favor, sobre todo por parte del magisterio regional, se exponen las siguientes:

El profesor Abelardo López Martínez refiere que cuando los ejidatarios de Las Juntas fueron con don Agustín Flores a pedirle la construcción de la escuela, les contestó que "sí, pero se necesita un terreno con estas dimensiones y además la mano de obra". Los ejidatarios aceptaron. Don Agustín construyó una escuela enorme para aquellos tiempos: aulas para todos los grados, casas para los maestros, sanitarios, todo bien equipado. Dice que su padre, quien era entonces el comandante de la policía en Las Juntas, le platicó que cuando se hubo terminado el edificio fue don Agustín, acompañado de la maestra Teresa Barba Palomera, inspectora escolar, a revisarlo. Que durante el recorrido le preguntó don Agustín a la maestra ¿Oye, Teresa, qué nombre le pondremos a esta escuela? Y a mi padre se le ocurrió meter su cuchara, tratando de quedar bien con el señor. Dijo, "póngale escuela de Las Flores, por lo de su apellido, don Agustín". El comerciante lo miró, con el ceño fruncido. Le reviró "¡Cállese, esas cosas a mí no me gustan! La escuela no tiene por qué llevar el nombre de quien la hizo".

Una vez estaba yo en su tienda (continúa el profesor Abelardo López) y don Agustín miró un grano de frijol en el suelo. Le dijo a uno de sus empleados, "recoja ese grano, no porque me pese, sino porque es dinero". Don Agustín era muy respetuoso con el dinero. Una más: Me platicó mi padre que en cierta ocasión el señor cura Parra fue a pedirle ayuda para cierta obra y don Agustín no quiso ayudarle: "No quiero nada con los curas. ¿Cuántos de los que salen de las escuelas que he regalado son sacerdotes? Así que con eso tienen."

La maestra Amparo Topete Palomera, segunda directora del jardín de niños Emiliano Zapata, nos dice acerca de la construcción del edificio: "Se formó en torno al proyecto un grupo de entusiastas y emprendedoras madres de familia. Reuníamos fondos económicos para la construcción realizan-

do kermeses y otras actividades. Solicitábamos a los comerciantes diversos materiales. Un día se asomó por acá don Agustín Flores Contreras, nos dijo "pero oigan, ese material es muy corriente", y nosotras contestamos "pero debemos de hacer de alguna manera la escuelita"; y el nos preguntó ¿Qué quieren hacer primero? "Los sanitarios", le contestamos. "Bueno, les daré el material completo para dos aulas", y mandó al ingeniero Marcial Reséndiz para la construcción. Todo gratuitamente.

Otro testimonio es el del profesor Luis Felipe Maldonado Navarrete, con alredor de 40 años de servicio educativo en el municipio: Nos dice:

"Llegué a Vallarta en noviembre de 1955, en la primera oleada de maestros normalistas federales a la zona escolar número 30, que abarcaba los municipios de Puerto Vallarta, Talpa de Allende, Tomatlán y Cabo Corrientes. Fuimos los primeros ocho o diez de esos profesores que nos dispersamos por la zona. Dos de nosotros quedamos en el municipio de Puerto Vallarta, Alejandro Martín López y yo. Veníamos de Yucatán. A mí me mandaron a Las Palmas y a Alejandro, a Ixtapa. Veníamos recién egresados de la escuela normal Justo Sierra Méndez, de Hecelchakán, Campeche. En junio de 1955 habíamos egresado pero hasta noviembre de ese año nos dieron plaza federal. Nos mandaron a la Ciudad de México. Allá recibimos órdenes para llegar a Guadalajara. Ahí nos dieron oficio de comisión para Puerto Vallarta; pero éste no aparecía en el mapa que consultamos; sólo Las Peñas. Estuvimos batallando un poco porque nadie nos daba razón de Puerto Vallarta. Fue don Agustín Flores quien pagó los boletos de avión de cinco de nosotros de Guadalajara a Puerto Vallarta. Recuerdo que costó cincuenta pesos cada uno. A don Agustín lo conocimos cuando nos lo presentó el inspector escolar, el profesor Francisco Peña Sánchez. Nos dijo "miren, él es un benefactor de la educación en la región".El señor Flores se puso a nuestras órdenes, a pesar de que nosotros éramos casi unos chamacos. Yo tenía 20 años, y desde entonces nos relacionamos así con él; nosotros con esa mística de servicio impregnada en las normales rurales; donde le enseñan al maestro de que la escuela no es sólo las cuatro paredes del aula, sino que debes proyectarte hacia la comunidad. Entonces interactuamos con los pobladores. Hicimos una labor de la que , hasta la fecha, muchos nos sentimos orgullosos. Porque abrimos los caminos que ahora disfrutan los maestros que llegan tranqui-

lamente en su cochecito a la puerta de la escuela; cuando nosotros lo hicimos a pie o a caballo. Entonces aquí existían dos elementos del magisterio muy positivos: la maestra Teresa Barba Palomera y el maestro Francisco Peña Sánchez, inspectores escolares estatal y federal respectivamente. Había una colaboración efectiva entre ambos. Ellos crearon un clima propicio dentro del magisterio para trabajar unidos por Vallarta; para paliar de alguna manera el aislamiento geográfico en que se encontraba la región. Aquí, efectiva todo el año sólo había la comunicación aérea. Por tierra había nada más caminos de herradura, útiles sólo en tiempos de secas; pero la comunicación era muy limitada. En el tiempo en que llegamos había un servicio de transporte que lo proporcionaba un señor que se llamaba Pedro Silva. Era quien iba a Las Palmas. Todavía no iban los transportes de Agapito Medina. Cuando subimos a la corrida, el inspector nos encargó con don Pedro Silva para que dejara a Alejandro en Ixtapa y a mí en Las Palmas. Me encontré ahí con una escuela grande, hermosa, de organización completa, con seis maestros. En la construcción de esta escuela de Las Palmas tuvo que ver mucho el apoyo económico de don Agustín Flores porque, según contaban los ejidatarios, cuando estuvo de administrador en la hacienda de El Colomo, que era una de las más grandes de la región, ganó mucho dinero con los campesinos y haciendo escuelas devolvía parte de lo que había obtenido. La Secretaría de Educación Pública le dio facultades a don Agustín para que él decidiera dónde habrían de construirse escuelas. Era como un socio económico de la SEP, pero nunca le gustó el protagonismo. Don Agustín no era el hombre encerrado en su cascarón. Lo veías en la calle, lo podías saludar caminando por las calles de Vallarta. Nosotros con frecuencia lo saludábamos cuando se estaba construyendo la ETI 49. Allí estaba todos los días. Incluso abusábamos a veces de la confianza pidiendo para las escuelas implementos agrícolas, azadones, picos, machetes, carretillas, palas... y todo nos lo proporcionaba para el huerto o la parcela escolar. Yo lo hice en una ocasión cuando trabajaba en El Guayabo. Él era accesible para los maestros: ¿puedo hablar con el señor Flores? Claro, pase usted maestro ¿qué se le ofrece? "Tome nota— le decía él a su asistente—. Por la tarde venga por ello, maestro". Era muy práctico, luego te despachaba. "No hay que pararnos—decía—tenemos que funcionar". Era una persona abierta; nunca quiso ser estrella de la inauguración de las

escuelas. La escuela de El Guayabo era un edificio prefabricado. Nos llegó en piezas, nada más para armarla. Un día—apenas me habían comisionado al lugar—, me dijo don Agustín: Profesor, ahí está su palacio, disfrútelo, trabaje; lo que le haga falta comuníquemelo inmediatamente. Había él llegado de Ixtapa a El Guayabo, en caballo. Cuando la escuela estuvo armada y próxima a la inauguración, fuimos a invitarlo; pero no quiso asistir. "Ahorita no puedo, maestro, estoy muy ocupado. Háganlo, háganlo; después voy". No gustaba de los halagos. La escuela de El Guayabo se instaló con planta de luz eléctrica, proyector de cine, equipo de sonido, muebles nuevos, casa para el maestro...

El maestro Javier Navarrete Cázares, por muchos años director de la escuela primaria 20 de Noviembre, de esta ciudad, al preguntársele sobre los valores del magisterio local, afirma: "no tengo mucha autoridad para decirlo, pero para el prototipo de este valor del magisterio local lo encarna la maestra Teresa Barba Palomera. Ella entregó alma, vida y corazón no tan sólo en Puerto Vallarta. Dónde se paraba hacía algo en pro de la educación. Otra persona, que sin ser maestro le dio mucho a la educación, fue don Agustín Flores Contreras. Entregó lo que ningún otro rico, hacendado, poderoso o empresario ha hecho: dar tanto a la educación como fueron los edificios escolares. Su generosidad trascendió hasta la ciudad de México. En Tomatlán hay una escuela que lleva su nombre. Y aunque se dicen tantas cosas adversas de don Agustín, vamos viendo lo positivo.

Reconocimiento Social.

El reconocimiento social del personaje en cuestión se refleja en dos escuelas primarias, ubicadas en la cabecera municipal, que llevan su nombre. La una, del subsistema estatal, sita en la calle Matamoros, a espaldas de la escuela primaria Teresa Barba Palomera; y la otra, del subsistema federal, sita en la colonia El Caloso. El Auditorio Cultural y la Unidad Deportiva también llevan su nombre. Todos estos edificios han sido nominados póstumamente, pues en vida don Agustín no lo hubiera consentido.

El reconocimiento oficial.

En el Cuarto Informe del gobernador de Jalisco, J. Jesús González Gallo, rendido el 1° de febrero de 1951, se habla de 100 escuelas rurales construídas en 1950, distribuidas en varios municipios, entre los que figura Puerto Vallarta. Y al hablar de que la

cooperación económica de los pueblos beneficiados fue de $ 336, 514. 86, agrega que... de ejemplar merece calificarse la aportación del señor Agustín Flores, de Puerto Vallarta, para la edificación de tres planteles en aquella región, hasta por el 50% de su costo (Aída Urzúa Orozco y Gilberto Hernández Z. **Jalisco, Testimonio de sus gobernantes,** tomo IV, Gobierno de Jalisco, UNED, Guadalajara, 1989. Páginas 683-720).

Asimismo, en el Tercer Informe del gobernador Agustín Yáñez Delgadillo, rendido el día 1° de febrero de 1956, en el rubro de Educación y Cultura, se consigna la participación de nuestro personaje, con la cita textual siguiente:

> *(...)Además, el centro escolar "15 de Mayo", Puerto Vallarta, se amplió con 8 aulas, 5 casas para maestros, 2 patios de recreo y un campo deportivo, gracias a la munificencia (generosidad espléndida) de don Agustín Flores, quien costeó estas obras, con valor de más de un millón de pesos ...(Urzúa Orozco y Hernández Z. Op. Cit.).*

En el 2° Informe del gobernador Juan Gil Preciado, rendido el día 1° de febrero de 1961, en el rubro Educación Pública, dice textualmente:

> *(...) El centro escolar "Nueva Era", en Puerto Vallarta, que construyó el señor Agustín Flores, en terreno ejidal, con la cooperación de la comunidad agraria y ayuda del gobierno local... (Urzúa Orozco y Hernández Z. Op. Cit.).*

En el Sexto Informe del gobernador interino de Jalisco, José de Jesús Limón, rendido el día 1° de febrero de 1965, dice:

> *(...) Debe consignarse que, como en años anteriores, la iniciativa privada respondió con entusiasmo al llamado que se le hizo para que cooperara en la construcción de edificios escolares; de esta manera, con la aportación invariable del gobierno del Estado y en algunos casos, con la de los ayuntamientos, se construyeron los siguientes planteles; (...)la escuela secundaria y preparatoria "Benito Juárez", en Ocotlán y una en Tomatlán, denominada "Agustín Flores" (Urzúa Orozco y Hernández Z. Op.Cit).*

Testimonios documentales.

En la monografía **1943- 1993, 50 aniversario de la escuela Teresa Barba Palomera,** escrita por la profesora Teodora Pérez González y personal docente de esa institución, se da cuenta de la

situación precaria, material y económica en que se encontraba la educación en Puerto Vallarta a principios de la década de los cuarenta del siglo pasado. Ahí dice textualmente:

> *(...) Sin embargo había un hombre, un comerciante establecido en este lugar, nayarita de nacimiento, pero vallartense de corazón, quien influído por las ideas convincentes del profesor Herminio Celis Gil, tomó la decisión de construir un edificio destinado a albergar a la niñez femenina estudiosa, con todas las comodidades requeridas en aquel momento. Este hombre era don Agustín Flores Contreras, que el día 1º de noviembre de 1943 hizo entrega del edificio al entonces ciudadano presidente municipal Porfirio Uribe Ávalos ; éste a su vez depositó las llaves del establecimiento en manos de la profesora Teresa Barba Palomera, joven maestra llegada de Guadalajara...*

En el mismo documento, la maestra Josefina Chávez Sanjuan afirma que en 1965, el creciente censo escolar de las niñas de Puerto Vallarta obligó a don Agustín Flores Contreras a levantar la segunda planta del edificio escolar, con seis aulas adicionales que, sumadas a las de la primera planta y a las del anexo escolar construido a mediados de la década de los cincuenta, en total eran ahora 22 aulas, dando el servicio durante los dos turnos.

En una **Reseña histórica,** redactada por el profesor Faustino de la O Michel, se afirma que (...) *"En 1961, a fin de que el gobierno federal se hiciera cargo en forma definitiva de la educación secundaria en la localidad, varios ciudadanos, preocupados por la educación pública, se organizaron en torno al señor Agustín Flores Contreras, y éste se comprometió a donar el terreno y a aportar el costo del edificio escolar. A partir de 1962 se autorizó la creación de la Escuela Secundaria Tecnológica Industrial Nº 49, que empezó a funcionar en edificio construido exprofeso, entre las calles de Hidalgo y Zaragoza; y su primer director fue el ingeniero Jaime Arau Granda..."*

En su valioso libro **Puerto Vallarta en mis recuerdos,** doña Catalina Montes de Oca, afirma que *(...)"Casi al mismo tiempo se hizo el anexo de la ETI, edificio que abarca toda la cuadra entre las calles de Juárez e Hidalgo. Éste fue construido de tres pisos y por muy poco tiempo fue la Escuela Agropecuaria. Después se cambiaron ahí los laboratorios. Estos dos edificios (éste y el de la ETI) también los mandó hacer don Agustín Flores de su propio dinero. Las obras fueron realizadas por el ingeniero Marcial Reséndiz Galván..."*

En su artículo biográfico intitulado **Agustín Flores Contreras, el benefactor de Vallarta,** y publicado en el notable volumen **Puerto Vallarta, 150 años de historia,** del Grupo Editorial Vallarta Opina, la señora Margarita Ortiz de Briseño afirma que:

> *(...) "El señor Agustín Flores Contreras nació en Tepic, Nayarit; el 28 de agosto de 1887. Sus padres fueron don Francisco Flores y doña Josefa Contreras. Hizo sus estudios en la ciudad de Tepic, Nayarit, y desde muy joven empezó a trabajar con un notario público. Después trabajó como meritorio en la Casa Delius, negociación alemana. En 1910 vino por primera vez a Puerto Vallarta y trabajó durante tres años como tenedor de libros en la casa de don Ramón Maisterrena, que tenía sus oficinas frente a la Plaza de Armas de Puerto Vallarta. Se fue a Santiago Ixcuintla, Nayarit, en donde se asoció con sus hermanos. Formó la Sociedad Flores Hermanos dedicándose al abarrote, a la compraventa de tabaco, maíz y frijol. En 1921 regresó a Puerto Vallarta y fundó la Casa Flores , teniendo siempre la Sociedad Hermanos Flores en Santiago Ixcuintla, la que clausuró en 1934. Fue aquí en Vallarta donde hizo su considerable fortuna. Ayudaba a los campesinos y les compraba el producto. Fue el primer millonario que hubo en la región y se destacó como un gran comerciante. Tenía sus negocios frente al malecón. Sus últimos años los pasó en su residencia de El Pedregal de San Ángel, en la Ciudad de México. Por motivos de salud, en 1960 dejó Vallarta pero constantemente viajaba a esta ciudad para revisar la contabilidad de su negocio o a supervisar las obras benéficas que emprendía. Murió en la ciudad de Guadalajara el 12 de noviembre de 1975.*

Evidencias de su obra.

El paisaje arquitectónico del municipio de Puerto Vallarta se encuentra salpicado de evidencias materiales de la obra de don Agustín Flores Contreras. En el corazón de la ciudad , desde la calle Juárez y hasta la Matamoros, la calle Zaragoza luce acotada por magníficos edificios de arquitectura funcionalista que a mediados del siglo pasado le dieran su rostro de modernidad a la cabecera municipal. Edificios que albergan todavía al tradicional complejo educativo y cultural vallartense, que ha impulsado a tantos miles de estudiantes de la localidad, la región y aún más allá. En el cruce de

las calles de Pípila y Morelos se levanta orgulloso el edificio del jardín de niños Ignacio L. Vallarta, pionero de la educación preescolar en el municipio. En El Pitillal, el edificio de la escuela primaria Emiliano Zapata contempla impávido a un pueblo que "no tiene llenadero" en crecer y crecer. En Las Palmas, la escuela primaria, que en principio bautizaron con el nombre "Progreso" por sugerencia de don Agustín, hoy lleva el nombre del general Lázaro Cárdenas del Río, como un gesto de gratitud al presidente agrarista, por parte de los ejidatarios. En Ixtapa, el hermoso edificio de la escuela primaria Emancipación, desgraciadamente demolido por la administración municipal 2001-2003, con la promesa de construirlo idéntico, promesa vana de políticos. Fue demolido cuando se pudo haber apuntalado y reforzado su estructura. Con ello se dio al traste a la identidad del poblado. Desde entonces los ixtapenses ya no somos los mismos. Si fuera cierto de que en esta vida y el más allá existen vasos comunicantes, a don Agustín Flores Contreras le han de estar tronando todavía, si no las tripas, los goznes de la coyunturas óseas. Tenía su genio el hombre.

Documentos.

Obran en mi poder tres documentos que dan testimonio de la generosidad de don Agustín. El primero, un oficio girado por el gobernador de Jalisco, Lic. J. Jesús González Gallo, al respecto de la compra del terreno para la construcción del edificio del jardín de niños Ignacio L. Vallarta. El segundo, un oficio de la Cía. Mercantil Vallarta, S.A., al director de la escuela primaria de El Pitillal. Y el tercero, un acuse de recibo por mobiliario escolar, de parte del director de la escuela primaria de Las Palmas, al C. presidente municipal de Puerto Vallarta.

III. Conclusiones

Por los indicios que se vislumbran en las anécdotas y en algunas de las acciones del personaje, se puede inferir que el pensamiento de don Agustín Flores estaba influído por el positivismo, corriente filosófica enarbolada en la Europa decimonónica por el filósofo Augusto Comte, que pondera la ciencia y la razón como únicos medios efectivos para explicarse la naturaleza y rechaza lo que él consideraba oscurantismos teológicos o metafísicos. Se considera a Comte el haber acuñado el término "altruismo".

Don Agustín Flores Contreras nos deja en tres frases testimonio de su pensamiento: el nombre de dos escuelas a cuya construcción contribuyó: la escuela primaria Emancipación, en Ixtapa, y la escuela primaria Progreso, de Las Palmas; así como la frase Educar es redimir, escrita en un arco de ornato en el vestíbulo del Centro escolar 15 de Mayo (hoy Teresa Barba Palomera) el día de su inauguración, en 1943. Tres expresiones que pintan de cuerpo entero su manera de pensar, sus convicciones: la ciencia, a través del proceso educativo, para redimir, para emancipar del dogma, del prejuicio y de la ignorancia; la educación como vía de promoción social y económica, expresión de justicia social para los que menos tienen. No es aventurar el sugerir que haya abrevado en el pensamiento de Comte, de Gabino Barreda, o de José Ingenieros, ya sea en lecturas o en las lecciones de sus maestros en las aulas de su natal Tepic, Nayarit. La anécdota que alude al señor cura Rafael Parra Castillo es significativa.

En sus obras nos deja testimonio de compromiso y agradecimiento por la tierra que le dio riqueza y realización personal como el más próspero comerciante de Puerto Vallarta durante la mitad del siglo XX. Pero nos deja también importante obra de infraestructura educativa que cobijó, cobija y seguirá cobijando a decenas de miles de educandos vallartenses, conducidos por las sendas del progreso y la emancipación intelectual, moral y espiritual.

El reconocimiento social y oficial que ostenta su memoria nos demuestra que Agustín Flores Contreras no es un mito sino afortunada realidad en la historia de la educación de Puerto Vallarta y la región.

Fuentes:

—Archivo escolar de la escuela primaria federal Emiliano Zapata de El Pitillal, Jalisco.

—DE LA O Michel, Faustino. **Reseña histórica de la Escuela Tecnológica Industrial N° 49-**

—GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Historia de la educación en Puerto Vallarta (Vol. I, 1902-1979)** Ayuntamiento de Puerto Vallarta 2010-2012. Puerto Vallarta.

—MONTES de Oca, Catalina. **Puerto Vallarta en mis recuerdos.** Guadalajara, CUC, UDG, 2001.

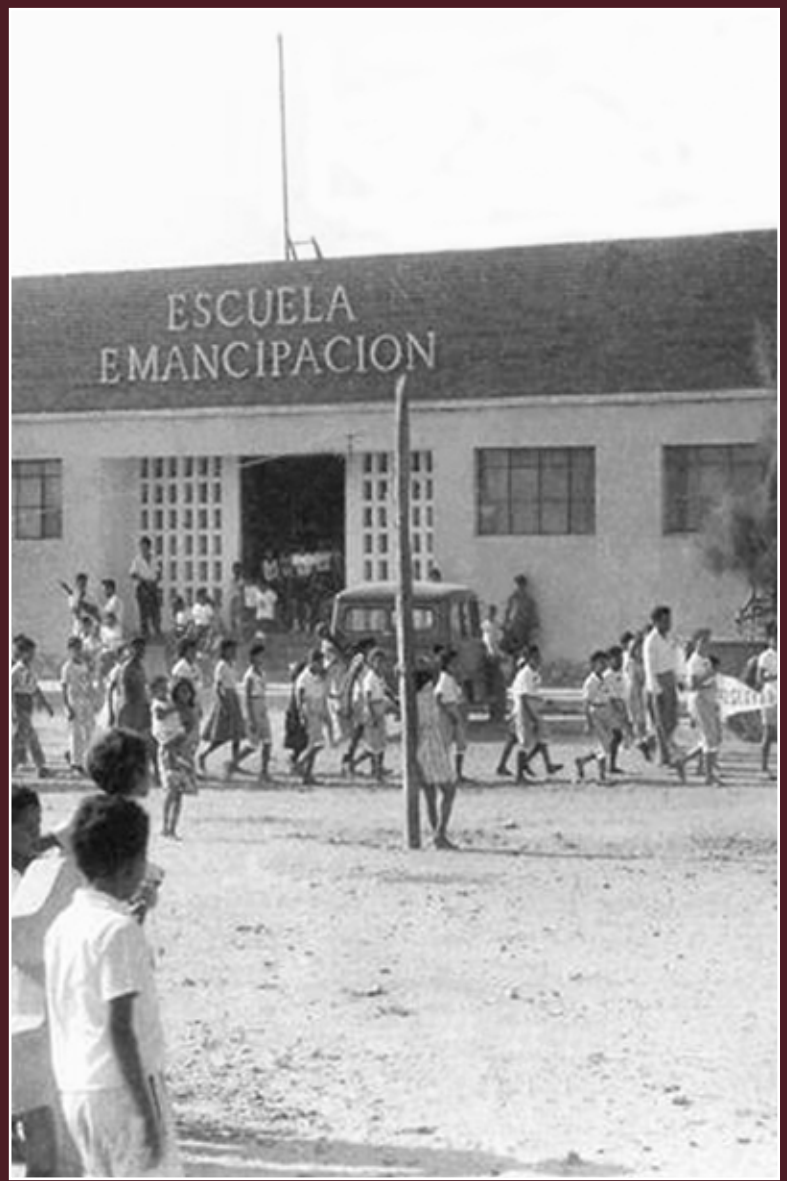
—PÉREZ González, Teodora. Monografía **(1943-1993) 50 Aniversario de la escuela Teresa Barba Palomera.**

—REYES Brambila, Luis, **Puerto Vallarta, 150 años de historia.** Puerto Vallarta, 2001. Impresiones Especializadas del Pacífico.

—RODRÍGUEZ Curiel, Miguel Ángel. **Breve historia de Puerto Vallarta y sus gobiernos (1851-1948).** Guadalajar2009. Impresos Revolución 2000, S. A., de C. V.

—URZÚA Orozco, Aída y HERNANDEZ Z., Gilberto. **Jalisco, testimonio de sus gobernantes**. Gobierno de Jalisco, UNED, Guadalajara, 1989.

Entrevistas varias.



La arquitectura funcionalista en Puerto Vallarta.

I. Aires del cambio.

A mediados del siglo pasado Puerto Vallarta empezó a recibir señales de un advenimiento importante. Los habitantes de esta región del valle de Banderas empezaron a percibir ciertos aires de cambio, ciertos indicios de que algo se aproximaba en materia económica y cultural. Citaré tan sólo tres ejemplos de esta pléyade de augurios.

Primero. En 1950 llega la arquitectura funcionalista; un nuevo estilo para construir edificios y casas habitación que, a la postre, daría un rostro diferente al paisaje urbano en la cabecera municipal y pueblos aledaños.

Segundo. En 1953 toma posesión del gobierno de Jalisco el célebre hombre de letras, Lic. Agustín Yáñez Delgadillo. En su sexenio se crearía la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco;

piedra angular para el establecimiento en Puerto Vallarta de un nuevo modelo de desarrollo económico: el turismo; nuevo puntal de la economía regional, que vendría a sustituir a laproducción agropecuaria, con su producto estrella, el tabaco.

Tercero. En 1954 se establece aquí la Compañía Mexicana de Aviación, cuya presencia significó un acicate para la construcción del aeropuerto internacional Gustavo Díaz Ordaz; así también se constituyó como importante agente de promoción del naciente destino turístico en el mercado nacional y en el de los Estados Unidos de Norteamérica. La triada de las vías de comunicación, luego de la ancestral vía marítima y de la aérea, se completaría lustros después con la construcción de las carreteras a Compostela, en 1969; y a Barra de Navidad, en 1971.

La región se liberaría así de su ostracismo, impuesto por la geografía y la carencia de vías de comunicación. Se abría, así mismo, a nuevos paradigmas económicos y novedosos agentes culturales.

Sobre las jóvenes generaciones de entonces empezaron a gravitar anhelos de aprendizaje y de superación, dando pie a la instauración, en la cabecera municipal, del Holt Memorial English School, academia para la enseñanza del idioma inglés, fundada en 1950, de manera altruista, por el matrimonio estadounidense conformado por Federica y Enrique Holt. Dando pie también a la llegada de la educación secundaria, materializada en las escuelas secundarias por cooperación "Ignacio Manuel Altamirano, en 1952; y "Constitución", en 1957.

II. Llega la Arquitectura Funcionalista.

Antes de la llegada de la arquitectura moderna, el paisaje urbanoregional estaba conformado por elementos de la habitación primigenia, por la arquitectura tradicional y por algunos casos excepcionales de otras manifestaciones arquitectónicas.

La habitación primigenia.

Desde la época prehispánica, ha existido en esta región la vivienda primigenia, original. El hombre, asentado por siglos frente a esta hermosa bahía, ha resuelto su necesidad de refugio contra los elementos aprovechando los materiales que el medio le brinda. Así, construyó sus chozas y bohíos con troncos de árboles, varas diversas, hojas de palma y emplastes de arcilla. Todavía, a mediados del siglo veinte, encontramos la presencia de "casas de pajarete", "casas de palapa", en la cabecera

municipal y pueblos aledaños. Este fenómeno significaba un paradigma de adaptación al medio, la solución natural a una necesidad vital; la vivienda como una extensión del medio ambiente; adaptada plenamente al clima. Una actitud relajada, de flujo aéreo ininterrumpido por los resquicios del pajarete.

Presento aquí algunas evidencias de lo dicho, en las crónicas locales:

Doña Margarita Mantecón de Garza, en su libro **1851- 1951, Primer Centenario de Puerto Vallarta, Jalisco,** nos dice así:

> *[...] En octubre del año de 1925 desató sus furias el huracán: hacía tres días que rondaba la zona; el cielo nublado, la llovizna constante. Se ensombrecían los espíritus y se humedecían los ojos. Quizá el huracán no gustó de tanta choza a orillas de la playa. Muchas veces el Presidente Municipal, Don Roberto Contreras Quintero, el incansable de la limpieza, de la buena presentación, intentó quitar ese aspecto que le restaba belleza al Puerto. Pero los que ahí moraban se resistían a desbaratar sus chocitas ¡Las querían tanto! Se les permitía estar mientras construían arriba del cerro, protegidos por la arboleda, casas mejores, de adobe o ladrillo. Pero llegó en esa fecha un brazo del huracán en ayuda de las autoridades, arrastrando las chozas que desde que comenzó la lluvia permanecían solas. Y la mano de Dios, siempre protectora, hizo que el viento dejara terrenos disponibles para poblarse.*

Por su parte, doña Catalina Montes de Oca, en su libro **Puerto Vallarta en mis recuerdos,** escribe:

> *[...] Los cerros, antes tan tupidos de palmeras, se veían despojados; las casas, destejadas; algunas chozas, derribadas. Afortunadamente no hubo desgracias personales; nuestros vecinos, sanos y salvos. Las chozas que estaban en la playa cerca de la desembocadura del río Cuale fueron las más afectadas. Sus pobres moradores sufrieron lo indecible al verse despojados de ellas. Pero estos hombres, en su mayoría pescadores, recios de espíritu y de gran valor, supieron afrontar la situación. Provistos de gruesos calabrotes que utilizan para amarres de sus barcas, tendieron un vallado, amarrándolas a las palmeras, donde después fue el Paseo Ocampo y allí, protegiendo a sus familias, se asieron a las cuerdas con todas sus fuerzas, soportando el vendaval; así fue como*

salvaron sus vidas y la de los suyos, con ese valor tan propio de los hombres de mar que no se amedrentan ante el peligro.

Don Manuel Andrade Beltrán, en su libro **Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta,** afirma:

[...] En 1944 se quemaron las casas de palapa que estaban en la playa.

[...] El 2 de mayo de 1950, en la colonia Emiliano Zapata, sobre la calle 5 de Febrero, se quemó toda una manzana de casas de palapa.

Testimonio vivo de estos eventos de fuego es sin duda el artista plástico vallartense Javier Niño Rodríguez, quien en entrevista en 2006, refiere así:

Nací en 1950, entre las calles Morelos y Libertad, en el centro de Puerto Vallarta. Enfrente estaba el campamento de los pescadores, a los que llamaban Mareños, los hombres del mar.

Todavía hasta 1956, Los Mareños permanecían ahí. Era una comunidad cerrada, de pescadores que vivían humildemente en casas de palapa; apartados de los agricultores, comerciantes, ganaderos que hubo después.Durante el transcurso de su existencia ese campamento se incendió en tres ocasiones. La última fue en 1956. Se incendiaba por los cohetes que lanzaban durante las fiestas de la Virgen. Hasta que el gobierno municipal les dijo: "Saben que... ya no los queremos aquí, no vaya a suceder una desgracia mayor". Los reubicaron, principalmente en la colonia Emiliano Zapata.

La arquitectura tradicional.

Años después de la fundación de Las Peñas, primer nombre de Puerto Vallarta; ya sea que los dueños de la tierra lo permitieran o que algunos de los vecinos adquirieran sus lotes, se empezó a construir de otra manera. Empezaron a surgir en el asentamiento humano casas habitación construidas con adobes, enjarradas sus paredes con barro, cubiertas con entramados de madera y tejas de arcilla. Posteriormente se usaría el ladrillo de barro cocido. Había llegado el modelo de arquitectura tradicional, propia de las tierras frías: Mascota, San Sebastián, Compostela, Tepic...como un implante a la tierra caliente. Esta arquitectura tendría entre sus características, paredes anchas de adobe, vanos angostos y verticales, enmarcados por medianos relieves, con un segundo piso de madera llamado tapanco, en la mayoría de los casos. Características que permitían protegerse del frío; aunque también del calor. Era una narrativa arquitectónica con sabor a nostalgia, que desvelaba una actitud cerrada, de hermetismo; preocupada

por la seguridad; conservadora; celosa de la intimidad y de la tradición; con fuerte sentimiento de pertenencia e identidad.

Casos excepcionales en el paisaje urbanístico regional.

Otros antecedentes que la arquitectura moderna encontró a su llegada, son los casos exóticos, como el Teatro Saucedo y la arquitectura de campamento de la empresa norteamericana Montgomery, en Ixtapa.

Del primero, ubicado entre las calles de Juárez e Iturbide, en el centro de la ciudad, nos habla don Carlos Munguía Fregoso, segundo Cronista Municipal, en su libro **Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta.** Ahí podemos leer lo siguiente:

> *[...]Edificio que recuerda "La Belle Epoque". Fue construido para el señor Juan Saucedo por el ingeniero italiano Ángel Corsi, entre 1921 y 1922.*

En su libro **Ixtapa entre el sueño y el insomnio,** el Profr. Eduardo Gómez Encarnación afirma que:

> *[...] La Montgomery construyó en Ixtapa una colonia de viviendas, dos hoteles, un hospital, una escuela, varios talleres y almacenes. Fueron construcciones pre-armadas, importadas de los Estados Unidos; de madera estofada, resistente a la polilla, el comején y el tiempo mismo. Se levantaron sobre pilotes de concreto para aislarlas de la humedad y se techaron con láminas de zinc, cubiertas con teja de barro.*

Llegan los ingenieros modernistas.

Rafael Flores Miranda. En 1948 llegó a Puerto Vallarta el ingeniero Rafael Flores Miranda, procedente de Tlalpojahua, Michoacán; egresado de la Escuela Superior de Ingeniería y Arquitectura del Instituto Politécnico Nacional. Construyó la primera etapa del hotel Rosita, propiedad de don Salvador González Gutiérrez. Posteriormente, fue invitado por don Antonio Güereña para construir el hotel Paraíso, primer edificio de cuatro niveles en el Puerto, situado durante varias décadas en el centro de Puerto Vallarta, y que abriera sus puertas en 1951. Ambos edificios, pioneros del estilo arquitectónico funcionalista en la región y de la hotelería moderna local.

La presencia, en Puerto Vallarta, del ingeniero Flores Miranda tiene importancia mayúscula en los ámbitos de la construcción, la función pública, en la educación y la sociedad, que ya he destacado en mi libro **Historia de la Educación en Puer-**

to Vallarta, 1902-1979. (2011, Ayuntamiento de Puerto Vallarta).

José Abel Villa González. En 1950 llega a la región la empresa constructora mexicana Obras de Ingeniería y Arquitectura (OIA), para hacerse cargo de la construcción de los edificios de las escuelas primarias Emancipación, en la hoy delegación municipal de Ixtapa y de la Lázaro Cárdenas del Río, en la delegación municipal de Las Palmas.

La OIA había sido contratada por el CAPFCE, el Comité Administrador del Programa Federal de Construcción de Escuelas, surgido en el panorama nacional en 1944, producto de las políticas educativas del presidente Manuel Ávila Camacho.

En entrevista realizada en 2020, el arquitecto Abel Villa Fernández, empresario hotelero local, afirma que su señor padre, el ingeniero civil José Abel Villa González llegó a Vallarta en 1950 para hacerse cargo de la construcción del edificio del jardín de niños Ignacio L. Vallarta, sito entre las calles de Morelos y Pípila, de la cabecera municipal Puerto Vallarta; así como de la construcción del edificio de la escuela Lázaro Cárdenas del Río, de Las Palmas. Ambas obras, por cierto, fueron inauguradas en 1952. Que durante su estancia aquí, fue invitado por don Salvador González Gutiérrez para que construyera la segunda etapa del hotel Rosita.

El ingeniero Villa González, según lo refiere su hijo, luego de culminar su obra en Puerto Vallarta, fue a radicar a la capital, Guadalajara, donde hizo florecer su talento con notables obras de ingeniería y arquitectura. Su caso merece un tratamiento aparte. En Puerto Vallarta, su apellido se encuentra ligado a la industria turística, con los hoteles La Hacienda, Buenaventura y Villa Premiere.

Las formas y funcionalidad de la arquitectura moderna impactaron positivamente en el ánimo de los habitantes de la región, sobre todo entre los empresarios y personalidades de solvencia económica

En su **Informe anual de labores del año escolar 1952-53,** rendido a las autoridades educativas, el profesor Pedro González Camacho, director de la escuela primaria Lázaro Cárdenas del Río, de Las Palmas, da cuenta de la construcción del edificio escolar y del efecto surtido en el ánimo de los pobladores por construir sus casas a la manera moderna.

En Ixtapa, a partir de entonces, se empezaron a construir algunos edificios, como la "Tienda Grande" de don Manuel Fernández Soltero y la tien-

da de abarrotes "La Tapatía", del comerciante don Luis Mora.

En esta década del arribo de la arquitectura funcionalista a Puerto Vallarta, el gobierno de Jalisco no se quedó atrás, pues en su 3er Informe de Gobierno, rendido en Guadalajara el día 1° de febrero de 1956, se refiere al entonces recién construido complejo arquitectónico escolar de la calle Zaragoza, entre Hidalgo y Miramar, de esta manera:

> *[...] Además, el Centro Escolar "15 de Mayo", en Puerto Vallarta, se amplió con 8 aulas, 5 casas para maestros, 2 patios de recreo y un campo deportivo, gracias a la munificencia de don Agustín Flores, quien costeó estas obras, con valor de más de un millón de pesos;...*

En los años subsiguientes, sobre la misma calle Zaragoza, se construirían el Auditorio Cultural y los edificios de la Escuela Tecnológica Industrial (ETI 49), de feliz memoria y que abriera sus aulas en septiembre de 1962.

Tres obras pioneras de la arquitectura moderna en el municipio:

El jardín de niños Ignacio L. Vallarta. La construcción de este edificio escolar no sólo personificó la llegada de la educación preescolar en el municipio, sino que también el arribo del Sistema Educativo Nacional en su rama federal en la cabecera municipal.

De la entrevista realizada en 2011 con la maestra María Eugenia Pulido Gómez, se desprende que la inauguración del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta se suscitó en abril de 1952; pero fue tan sólo un acto protocolario, pues la institución empezó a funcionar hasta en septiembre del mismo año. Según lo dicho por la maestra Pulido Gómez, éste fue el primer Jardín de Niños en Jalisco, fuera de la capital del Estado.

En el Fondo de Educación del Archivo Histórico de Jalisco, existen varios documentos relativos a esta institución educativa. En el oficio Núm. 1275, fechado en Guadalajara, a 19 de julio de 1948; el Lic. J. Jesús González Gallo, Gobernador Constitucional del Estado de Jalisco, instruye al C. Jefe del Departamento de Economía y Hacienda del Estado, de esta manera:

> *...Sírvase dar instrucciones al Delegado de Hacienda en Puerto Vallarta para que en nombre y representación del Gobierno del estado intervenga en las escrituras que sea necesario otorgar para la adquisición del terreno en que ha de levantarse el edificio escolar.*

Según los datos que obran en poder del Ejecutivo, los predios más idóneos para tal fin son la casa número 72 de la calle de Morelos, propiedad de los señores Manuel y María del refugio Jasso; la casa número 76 de la calle de Morelos, cruzamiento con la de Allende, propiedad de María Guadalupe Gutiérrez Vda. de Murillo; más el lote enclavado en medio de esas dos fincas, propiedad del señor Agustín Flores.

En las escrituras de compraventa que se otorguen, se podrá dar intervención al señor Agustín Flores, quien cubrirá por ahora el precio de la venta a reserva de que, según convenios concertados con el Ejecutivo, se le reembolse el cincuenta por ciento de las cantidades que erogue.

El importe total de los terrenos que se adquieran, no podrá exceder de la cantidad de $30,000 (treinta mil pesos).

La escuela primaria Lázaro Cárdenas del Río. En su obra, titulada Monografía e Historia de Las Palmas, publicada por el Ayuntamiento de Puerto Vallarta en 1996, la profesora Margarita Ortiz Robles escribe que:

[...] Como ya no eran suficientes los salones, se iniciaron las gestiones para construir una nueva escuela. Siendo Delegado (Municipal) Carlos Sánchez Mora, solicitó al Gobernador del Estado, Lic. J. Jesús González Gallo, que se construyera una escuela primaria más amplia, porque los niños ya no cabían en la escuela que había. Estaba de directora la maestra Rebeca Castañeda. (La solicitud) fue aceptada, y la construyó una compañía llamada Obras de Ingeniería y Arquitectura (OIA).

[...] La escuela primaria Lázaro Cárdenas está ubicada en la calle Constitución 587, comprende una manzana de 4,500 metros de superficie y está circulada con una barda de 2 metros de alto.

La profesora Margarita abunda, desde la página 34 de su obra:

El señor Agustín Flores Contreras dejó como herencia a la niñez de Las Palmas, el edificio de la escuela primaria. El ejido solamente cedió el terreno... Él quiso que se llamara "Escuela Progreso", pero la Secretaría de Educación Pública no aceptó porque la escuela primaria ya estaba registrada con el nombre de "Lázaro Cárdenas del Río", así que tuvieron que quitarse las letras de concreto que había puesto don Agustín.

En investigación documental realizada para escribir mi libro **Historia de la Educación en Puerto Vallarta, (1902-1979),** durante 2001, encontré el archivo escolar de esta institución casi completo. Del mismo se desprende la siguiente información:

En oficio del 3 de septiembre de 1951, girado por el director de la escuela al inspector de la zona, se lee que en vacaciones de verano se aprovechó para derrumbar los viejos salones de clases que se venían utilizando, para continuar con la construcción de la escuela nueva. En oficio número 294, de fecha 3 de octubre de 1951, girado por el director Jesús Figueroa González al Delegado Municipal, se da cuenta de que el nuevo edificio no estará en funciones sino hasta dentro de dos o tres meses más.En oficio del 1° de marzo de 1952, girado al presidente municipal, se informa de que el nuevo edificio escolar acababa de entrar en funciones.

En Informe anual de labores del año escolar 1951-52, fechado a 26 de junio de este último, el profesor Pedro González Camacho, nuevo director de la escuela, dice textualmente:

> *[...] Durante el presente año escolar se terminó la construcción del edificio escolar, que consta de ocho aulas, dirección, biblioteca, dos salones a los que se les puede dar variadas ocupaciones, sanitarios uno para los niños y otro para las niñas, teatro al aire libre, patios de recreo, y cinco casas habitación para los maestros, constando cada una de una recámara, cocina y corredor, además existen dos sanitarios y baños para el servicio exclusivo de los maestros. Ésta fue llevada a su realización gracias a la cooperación personal del señor Agustín Flores, y en cooperación de los gobiernos Federal, Estatal y el pueblo. Para los vecinos fue un estímulo importante la construcción de la escuela, porque convencidos de la comodidad y la seguridad que brinda la construcción moderna, han iniciado ya, los que han tenido la posibilidad económica, construcciones en las que están empleando materiales tales como ladrillo, concreto y otros materiales empleados en la construcción moderna...*

La escuela primaria Emancipación. La arquitectura funcionalista llegó a la comunidad de Ixtapa, con "f" de fluidez. Con su frontispicio orientado hacia el sur, el edificio de la escuela Emancipación recibía alegremente la afluencia de los niños desde 1951, año en que abrió sus puertas por vez primera. Su frente de cien metros de largo por siete de alto, ostentaba en el centro un amplio cancel de

hierro, la entrada principal. A un costado y a otro de esta puerta de acceso se levantaba un tablero de vanos rectangulares, dejando que la brisa marina venida del suroeste fluyera, como fluían los niños, hacia un amplio pasillo, y luego, a derecha e izquierda, por largo corredor frente a las aulas, cobijado por alto techo de tejas de asbesto y viguetas de acero. Este corredor protegía a las aulas del sol matinal y amortizaba el calor a maestros y alumnos en su tránsito a los diversos espacios intramuros, para rematar, en cada extremo, con amplios y discretos sanitarios.

Pero la diurna brisa no sólo fluía por la entrada de acceso, sino que veintidós ventanas, amplias y horizontales, vestidas con cortinas venecianas, sonreían abiertas a su paso, para que en suaves ráfagas jugara con los niños y proporcionara el fresco al aula de techo inalcanzable. Todo fluía por la mañana: de sur a norte, la entrada de los niños a la escuela; del mar a la sierra, los vientos dominantes; del manglar a la montaña, las garzas, los patos y las guacamayas.Y por la tarde, al término de clases, los niños retornaban al hogar, los patos y las garzas al manglar y, el viento al mar. Todo fluía, funcionaba todo; acorde estaban el edificio, el hombre y la naturaleza.

De pronto, la arquitectura emanada del modernismo nos dejaba una obra de pureza geométrica: líneas horizontales en la fachada, en las aulas, en las casas de los maestros; cubos al tras, en los extremos, oficiando de recintos sanitarios; esferas perfectas en los tinacos o contenedores de agua sobre los techos; medialunas en su foro.

Edificio de una sola planta. Construido con ladrillo de barro y hormigón armado; con viguetas de acero. Sentado sobre una superficie aproximada de siete mil metros cuadrados. Constituida por seis aulas, dos locales para dirección, sala de usos múltiples, enorme corredor vestido con macetas de Tonalá y plantas de ornato, sanitarios para hombres, sanitarios para mujeres, teatro al aire libre con su concha acústica y vestidores, casas y sanitarios para los maestros y un enorme patio para canchas deportivas, huerto y jardín escolar.

Sobre el cancel de entrada, el enorme macizo que lo coronaba, revestido de loseta de barro esmaltada en color rojo y...sobre tal fondo, su nombre en letras grandes y blancas de concreto: ESCUELA EMANCIPACIÓN. Su frontispicio, airoso, luciendo guarda-polvos de un metro de alto por 100 de largo, rojo, también de loseta esmaltada. Edificio que por mucho tiempo cargó sobre sus cimientos la identidad arquitectónica del pueblito.

Todo en su conjunto, el edificio exudaba la triada de Vitruvio: firmitas, utilitas y venustas; firme, útil y bello.

III. Nuevo lenguaje y disposición al cambio.

La Arquitectura Funcionalista llegó al Municipio de Puerto Vallarta, Jalisco, a mediados del siglo XX. Incidió, inicialmente, en los rubros de la educación y la economía; aunque luego se fue expandiendo en el ámbito particular, o sea, en el ámbito de las casas-habitación.

En el rubro de la educación, los edificios pioneros modernos fueron los de la Escuela Primaria Emancipación, en la Delegación de Ixtapa (1951); de la Escuela Primaria Lázaro Cárdenas del Río, en la Delegación Municipal de Las Palmas (1952); y el edificio del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta, en la Cabecera Municipal (1952). En el rubro de la economía, fueron la avanzada los inmuebles turísticos Hotel Rosita, primera etapa (1948) y segunda etapa (desde inicios de la década de los cincuenta); y el Hotel Paraíso (1951).

La arquitectura Funcionalista llegó en un punto de inflexión del desarrollo regional, junto con otros factores económicos y culturales; de los cuales cito dos:

Primero. La llegada e inversión decidida en Puerto Vallarta del Sistema Educativo Nacional en su rama federal; con toda la mística progresista, solidaria y de unidad nacional de la Escuela Rural Mexicana, emanada del ideario de los grandes educadores mexicanos, como los maestros José Vasconcelos y Rafael Ramírez. Así como el inicio de la educación preescolar en la Cabecera Municipal.

Segundo. El aterrizaje, en la costa jalisciense, de la política económica del gobierno federal, en su programa denominado Marcha al Mar y materializado aquí con la creación de la Comisión de Planeación de la Costa de Jalisco (21 se septiembre de 1953), que a la postre provocaría un cambio de paradigma económico en la región; un nuevo modelo de desarrollo económico, el turismo.

Con la llegada de la arquitectura moderna empezamos a experimentar un cambio en el lenguaje. Se renovó el vocabulario regional. Ya no se hablaba de "viga caballetera", de morillos y cintas de palma de coyul; de palapas y de horcones; de enjarres de barro y pajaretes... Empezamos a hablar de trabes y castillos, varillas, hormigón, marquesinas y de estucos; de proyectos arquitectónicos; de vanos y cubiertas, en vez de ventanas, puertas y

tejados. Empezaron a tener relevancia en el habla local los vocablos ingeniero, arquitecto, contratista... y a pasar a segundo plano los de "maistro albañil", media cuchara y macuarro...

Pero también hubo un cambio en la sicología regional. Con la fortaleza y materiales de las nuevas construcciones empezamos a perderle el miedo a los ciclones e incendios. Nos empezó a invadir un sentimiento de orgullo al mirar nuestras habitaciones con techos de concreto. Las amplias ventanas y balcones con vista al mar o a la floresta, nos insuflaron aires de libertad, de apertura, de optimismo, de esperanza, de fe en el porvenir, de sentimientos de solvencia ante lo que se anunciaba.

Fuentes.

Bibliográficas:

—MANTECÓN de Garza, Margarita Mantecón de Garza, 1851- 1951, **Primer Centenario de Puerto Vallarta, Jalisco.** Gobierno municipal de Puerto Vallarta, México, D.F. 1951.

—MONTES de Oca, Catalina. **Puerto Vallarta en mis recuerdos. Guadalajara,** CUC, UDG, 2001.

—ANDRADE Beltrán, Manuel, **Tiempos inolvidables de Puerto Vallarta,** Centro Universitario de la Costa UDG. Ediciones de la Noche, Guadalajara 2006.

—MUNGUÍA Fregoso, Carlos. **Recuerdos y Sucesos de Puerto Vallarta.** Editorial Ágata, Guadalajara 2000.

—GÓMEZ Encarnación, Eduardo. **Ixtapa entre el ensueño y el insomnio.** Gobierno municipal de Puerto Vallarta, Jal., Planet Digital, Puerto Vallarta 2003.

—GÓMEZ Encarnación, **Juan Manuel. Historia de la educación en Puerto Vallarta (Vol. I, 1902-1979)** Ayuntamiento de Puerto Vallarta 2010-2012. Puerto Vallarta.

—ORTIZ Robles, Margarita; **Monografía e historia de Las Palmas.** Gobierno Municipal, Puerto Vallarta 1996.

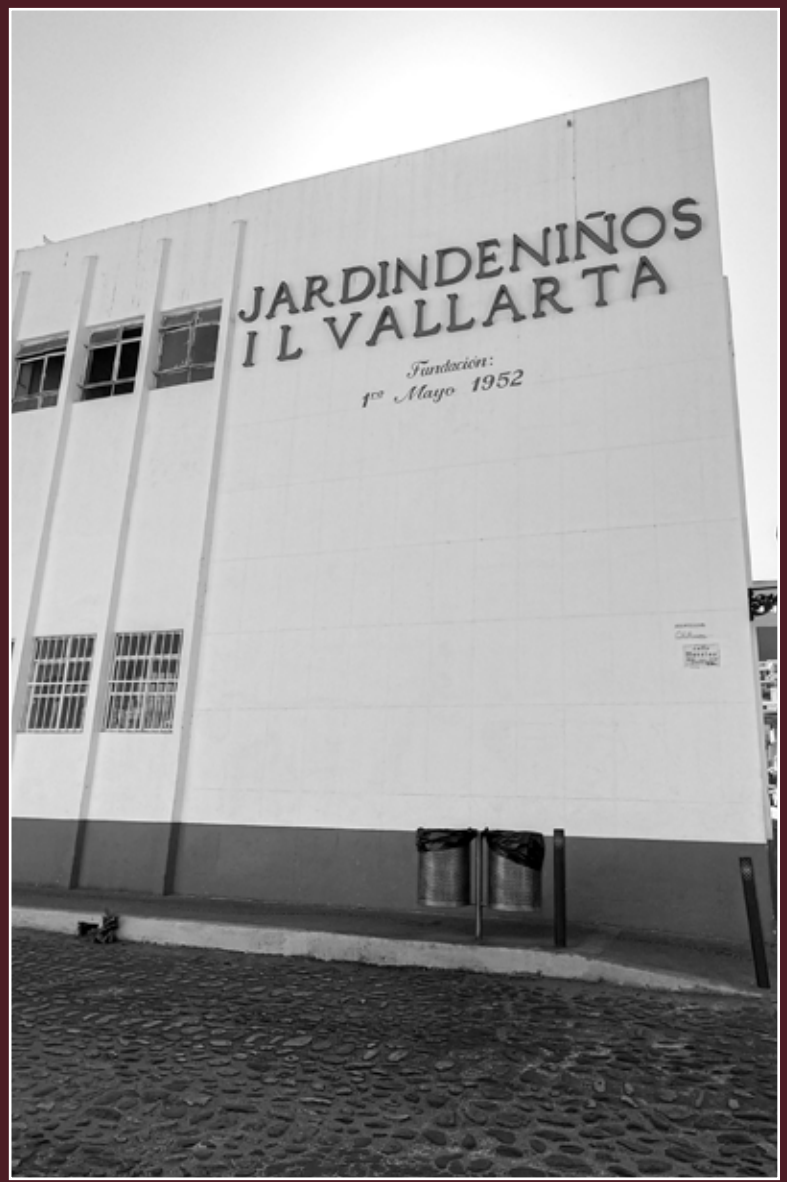
Otras:

—Archivo Histórico de Jalisco, Fondo de Educación.

—Informe anual de labores del año escolar 1952-53, del profesor Pedro González Camacho, director de la escuela primaria Lázaro Cárdenas del Río, de Las Palmas, Puerto Vallarta, Jalisco.

—3er Informe de Gobierno del gobernador Agustín Yáñez, rendido en Guadalajara el día 1º de febrero de 1956

CRÓNICAS VALLARTENSES.



Instituciones educativas pioneras en el municipio de Puerto Vallarta.

La educación elemental oficial llegó a Las Peñas sobre lomos de caballos, a principios del siglo pasado. Desde Mascota, por estrechos senderos de herradura cabalgó por montes y cruzó arroyos. La serranía la saludaba con aromas de pinos y guayabos en flor; endulzaba sus oídos con trinos y murmullos. Al mediar la segunda jornada y tras dejar la "tierra fría", desmayaba tal vez por cenitales rayos y las cálidas brisas que venían del océano; o quizá, por el alboroto irreverente de los loros.

Pero, al ascender una colina, ya en pleno territorio de la costa, la mágica visión de la Bahía de Banderas le insufló renovados bríos. El siglo se estrenaba y los niños de Las Peñas de Santa María de Guadalupe esperaban ansiosos las primeras letras.

I. Educación primaria estatal.

Entre los documentos más antiguos encontrados en el Archivo Escolar 1899-1950, de la Secretaría de Educación Jalisco, relativos a la educación oficial en el antes puerto Las Peñas, hay cuadros de estadística escolar, informes de calificaciones y actas de exámenes públicos, referentes al año escolar 1902-1903. Dichos testimonios impresos dan cuenta de que era una escuela mixta, pues atendía a niños y niñas; era elemental, pues no tenía todos los grados educación primaria; la matrícula de ese año fue de 27 niños y 22 niñas, 49 alumnos en total. La directora de la escuela era la señorita María Guadalupe Rosas. Las materias del programa escolar eran: Moral, Lecciones de Cosas, Lengua Nacional, Caligrafía, Aritmética, Geometría, Dibujo, Canto Coral y Gimnasia. Las niñas, además, cursaban actividades de Costura.

Es probable que ésta haya sido la primera escuela oficial en Las Peñas, y 1902-1903 el primer año escolar, puesto que no hubo grupo de segundo grado; aunque sí un niño y una niña de tercero, que bien pudieron ser inmigrantes.

Durante el año escolar 1905-1906, la directora de la Escuela Oficial Mixta, establecida en el puerto de Las Peñas, fue la señorita Julia González. En su informe a las autoridades educativas superiores, fechado el 30 de septiembre de 1905, señala que fueron matriculados 20 niñas y 32 niños. En listas nominales, figuran los nombres de las alumnas de tercer grado: Feliza González, Elvira Palacios, Herlinda García, Estéfana Landeros, Julia Peña y Otilia Sánchez. Y de los alumnos del mismo grado: Miguel Díaz, Francisco Peña, Salvador Aguilar, Crisóforo Sandoval, Severo Ayala y Juan Díaz. Entre los niños de primer grado figuran: Guillermo y Salvador Lepe, Darío Rivera, Pedro Vallejo, Secundino Sandoval, Gregorio Santana, Manuel Nungaray, Salvador Gil, Andrés Landeros, Adolfo y Jesús Gómez, Miguel Gil, Dolores Bonal y Ramón Contreras.

A partir del período escolar 1906-1907, encontramos dos establecimientos escolares en el puerto de Las Peñas: la Escuela Oficial de 4ª. Clase para Niños y la Escuela Oficial de 4ª. Clase para Niñas. La primera, dirigida por el profesor Estanislao González y la segunda por la señorita directora Constanza Miranda.

En el informe anual de labores, fechado en 24 de julio de 1907, el director Estanislao González lamenta el grado de deserción escolar: "La asistencia de los alumnos de la Escuela de mi cargo

ha sido en el presente año de 42 y los matriculados ascendieron a 86, inscribiéndose todos en diferentes fechas después de los meses que para ello marca la Ley de Instrucción. Y por la gran diferencia que hay entre estos dos números (el de asistencia y el de los inscritos) se ve que eran más los que faltaban que los que asistían a la Escuela". (GÓMEZ E., J. M. 2011. **Historia de la educación en Puerto Vallarta(1902-1979),** página 25).

En el mismo informe el director, en el rubro de mejoras materiales, propone:

Las mejoras materiales que deben hacerse son: 1ª. Amplificar más el salón del establecimiento, pues apenas caben 30 mesa-bancos con 60 alumnos, y exigiendo a los padres de familia a que tengan sus hijos en la escuela, probablemente concurrirían más de 100 alumnos; 2ª. Poner dos puertas en el costado norte del salón para proporcionarle ventilación; 3ª. Arreglar un lugar que es muy urgente para recreaciones y gimnasia, pues no cuenta el establecimiento más que con el salón, y 4ª. Hacer una plataforma en el costado del poniente del salón (página 25).

Se atendieron los grados de 1°, 2° y 3°. En sus informes, la directora Constanza Miranda reporta una matrícula de 39 niñas. Se atendieron los grupos de 1° y 3°.

II. Escuelas primarias "Artículo 123".

Este tipo de escuelas primarias nace con el Artículo 123 de la Constitución Mexicana de 1917, que en su fracción XII establece: "en toda negociación agrícola, industrial, minera, o de cualquiera otra clase de trabajo, los patrones tendrán la obligación de establecer escuelas".

En el municipio de Puerto Vallarta, en las poblaciones de Ixtapa, Las Palmas y El Coapinole, se asentó este tipo de instituciones educativas. Por tradición oral, mediante entrevistas, sabemos que:

El señor José Manuel Gómez Luquín, nacido en Puerto Vallarta en 1922 y vecino de Ixtapa desde 1926, dice:

> *Cuando yo tenía 5 años mis padres me mandaban con doña Cuca Crisosto; con ella nos mandaban a los chiquillos para que nos amansara; nos daba una especie como de párvulo; a ella no le pagaba nadie; todo era por amor al arte; nos enseñaba las primeras letras y también el catecismo.*
>
> *Cuando tenía 6 años, en 1928, aquí había dos escuelas: la primera, establecida en una casa de madera y techo de zinc, de las prefabricadas que había traído la Montgomery Company hacía unos años. Ésta se encontraba*

donde hoy cierra la calle Aldama con la calle Hidalgo. La otra escuela estaba donde hoy se encuentra el salón de la Comunidad Agraria.

En la primera estudié el primer año, bajo el cuidado del profesor Ignacio Nungaray. Segundo año me dio un maestro que era muy buena persona, pero del que ya olvidé su nombre; tercero y cuarto me dio la maestra Amalia Vega. Cuarto era el último grado y como mi papá no quería que anduviera en la calle, me hizo repetir uno o dos años más; así es que yo salí de la escuela como en 1934. La maestra Amalia vino de Mascota, vinieron ella y su hermana Concepción, que también era maestra; pero a ella la mandaron a El Coapinole o a El Pitillal. A los maestros de esta escuela les pagaban la compañía y el municipio. Algunas veces se suspendían las clases porque la Montgomery no quería pagar. La maestra Amalia Vega duró algunos años dando clases, luego casó con José Merced "El Prieto" Medina, empleado de confianza de la Montgomery. En la segunda escuela trabajaban las maestras Olivia y René Rodríguez, hermanas que vinieron de Mascota o de Guadalajara. A ellas les pagaba el municipio. Una daba primer grado y la otra, segundo (GÓMEZ E., J. M. 2011. Op. Cit., página 44).

Información documental.

En oficio girado desde la hacienda de Ixtapa, con fecha 5 de julio de 1930, la maestra Olivia Rodríguez, directora de la Escuela Particular Mixta de 4ª. Clase, establecida en este lugar, informa al secretario de Educación Primaria y Especial del estado de Jalisco haber remitido la documentación de fin de cursos correspondiente al año escolar 1929-1930, al C. presidente municipal de Puerto Vallarta. Éste, que obra en poder del Archivo Escolar 1889-1950 de la Secretaría de Educación de Jalisco (AESEJ), está acompañado de otros documentos, entre ellos listas de calificaciones de niños y niñas correspondientes a los tres primeros grados de educación primaria, cuadro estadístico y croquis del local escolar.

Esta documentación nos dice: "Existiendo niños de tercer grado, la educación primaria en Ixtapa debió haber iniciado en el año escolar 1927-28, por lo menos, tres años después de haberse establecido en Ixtapa la Compañía Montgomery".

Su carácter de particular nos da a entender que era una escuela Artículo 123, sostenida por la empresa platanera e inmersa en el sistema educativo estatal.

Contó ese año escolar con una matrícula de 86 alumnos: 37 niños y 49 niñas. Una asistencia, al finalizar el año escolar, de 65 alumnos.

La directora, Olivia Rodríguez y Pelayo, soltera, tenía dos años de servicio y había realizado sus estudios en el Colegio Parroquial del Grullo, 6° Ex -Cantón de Autlán. Ganaba un sueldo mensual de 90 pesos.

Don Rafael Gay Ibarra, oriundo de Ixtapa, nos dice:

> *Entré a la escuela a la edad de seis años, en 1934. Íbamos por la mañana y por la tarde. La escuela había sido habilitada en una casa de madera, de aquellas prefabricadas que trajo la Compañía Montgomery para formar su colonia de trabajadores administrativos y de confianza, en la década de los veinte del siglo pasado. Esta escuela se encontraba donde hoy cierra la calle Aldama con la Hidalgo, en la colonia centro de Ixtapa. Era una escuela, posiblemente, tipo Artículo 123, pues los maestros los pagaba la Montgomery y el local era de su propiedad. Los maestros eran muy estrictos y los padres de familia estaban de acuerdo en ello, pues cuando nos matriculaban le decían a los profesores: "Ahí se lo entrego con todo y nalgas", aludiendo a que podían, si ameritaba el caso, ejecutarnos con la vara en esas partes del cuerpo. Había castigos corporales. Recuerdo que cuando alguien llegaba tarde, no cumplía con sus tareas o se portaba mal, lo hincaban en el quicio de la puerta, con las palmas de las manos hacia arriba y sendos ladrillos sobre ellas; con esto, aparte de la tortura física, sufríamos las burlas de quienes iban pasando por la calle, frente a la escuela. Pero aprendíamos mucho. Yo llegué hasta tercer grado y aprendí muy bien a leer, escribir y sacar cuentas. Mi maestra, durante los tres años que estuve en la escuela, fue Amalia Vega Peña; a ella la auxiliaban sus hermanas Concepción y otra más, de la que no recuerdo el nombre. Por varios años estuvo la maestra Amalia dando clases en Ixtapa, hasta que se fundó el ejido y la Montgomery se retiró. Entonces llegaron los maestros federales y la escuela se cambió a la casa ejidal. El ejido se fundó en 1936. (GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel, 2011. Op. Cit.)*

En Las Palmas y Tebelchía.

La maestra Margarita Ortiz Robles, en su Monografía e historia de Las Palmas, publicada por el H.

Ayuntamiento de Puerto Vallarta 1995-1997, cita en la página 30:

> *Desde cuando la población estaba en Las Palmas de Abajo, la hacienda pagaba maestros particulares y se recuerda a la señorita Piedad Bernal, a la señorita Margarita Salazar, a su mamá doña María de Jesús Acosta, a la señorita Micaela Figueroa, a la señorita Elena Guerrero y a don José de la Rosa. Se dice que la maestra Piedad Bernal inició las celebraciones de las Fiestas Patrias en Las Palmas de Abajo, y los administradores de la hacienda pagaban los trajes, la música y todo lo que se ocupara.*

Esta aseveración de la tradición oral, en la que "la hacienda" costeaba gastos de la actividad educativa en Las Palmas, coincide con afirmaciones del señor José Manuel Gómez Luquín, en el sentido de que en la escuela primaria donde él estudió, en Ixtapa desde a fines de la década de los 1920 y principios de los 1930, los maestros eran pagados por la compañía Montgomery, productora y exportadora de plátanos, asentada en esa población y dueña entonces de la hacienda agrícola y ganadera de Las Palmas.

Ambas afirmaciones coinciden con evidencias documentales en los archivos escolares de Las Palmas y El Pitillal, de que en la Zona Escolar Federal Núm. 16, a la cual pertenecieron las escuelas del municipio de Puerto Vallarta, desde la década de los 1930, existían escuelas Artículo 123.

III. Escuelas federales en el municipio de Puerto Vallarta.

En el archivo de la escuela primaria federal Emiliano Zapata, de El Pitillal, existe un oficio fechado en 8 de octubre de 1935, girado por el Lic. Juan Aviña López, secretario general del gobierno de Jalisco, al C. director de Educación Federal, en el cual se transcribe un telegrama fechado en 5 de octubre del mismo año, girado al gobernador del estado por el presidente de la Convención de Comunidades Agrarias y Campesinas de Puerto Vallarta, Sr. Rodolfo M. Gómez, solicitando el establecimiento de una escuela rural en el poblado de El Coapinole.

En el mismo archivo escolar se encuentran documentos relativos al año lectivo 1936-37, lo que nos hace suponer que la educación federal se encontraba ya en esas fechas en el municipio y que llegó casi a la par que el ejido. Se trata de dos documentos:

El primero es la circular IV-25-119, con lugar y fecha México, D.F. a 10 de junio de 1937 y enviada desde la Dirección General de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios, dependiente de la Secretaría de Educación Pública, a los "CC. Directores de Educación Federal, Inspectores de Zona y Maestros Dependientes de esta Dirección General, relativa a los próximos exámenes finales y el rendimiento objetivo de datos estadísticos". Circular que, por cierto, está incompleta por el deterioro natural del tiempo transcurrido.

El segundo, incompleto también, es una circular enviada por el director general de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios, Prof. Rafael Méndez Aguirre, recomendando a los maestros realicen actividades entre el alumnado a fin de despertar actitudes de solidaridad con el pueblo español, sobre todo con los trabajadores, obreros y campesinos, ante el golpe de Estado de las fuerzas conservadoras.

En un cuadro de datos estadísticos, de fecha 20 de septiembre de 1938, rendidos por la directora de la escuela a las autoridades superiores, se da cuenta de la existencia de un grupo de primer grado de primaria con 17 alumnos: 9 hombres y 8 mujeres. Da cuenta también de que la escuela, ubicada en El Coapinole, municipio de Puerto Vallarta, no tiene nombre y es sostenida por la Federación. La directora es Julia Güitrón Solís, maestra de clase "A", y tiene un sueldo mensual de $80.

El 4 de agosto de 1939 toma posesión de su cargo como nuevo director de la escuela rural federal de El Coapinole o El Pitillal, el Profr. Carlos Flores Morales. En oficio número 3, con fecha 10 de agosto de 1939, el susodicho da cuenta del material necesario para desarrollar su labor: 30 libros "Simiente" para primer año, 20 para segundo, 15 para tercero y 10 para cuarto... (De lo que se infiere que, al existir un grupo de cuarto año, éste por lo menos tendría tres años de existencia, o sea, se remontaría al año escolar 1936-1937). Otros materiales que solicita al inspector de la zona son: 1000 cuadernos, 300 lápices, un lienzo para pizarrón, tres palas, tres rastrillos, tres azadones, un equipo play grand y uno de volibol. En oficio número 5, el profesor Carlos manifiesta tener inscritos 43 niños a primero y habla de unos libros de la serie SEP. En oficio #4 dice que sus pagos los recibe en Puerto Vallarta. En oficio #6, manifiesta que la escuela no tiene nombre aún. También se da cuenta de un programa de celebración de Fiestas Patrias 1939.

Otras escuelas federales en el municipio de Puerto Vallarta.

Por medio del oficio # 5205 (que se encuentra en el mismo archivo escolar), con fecha 7 de mayo de 1938, el director de Educación Federal en Jalisco, Prof. Eliseo Bandala, solicita al C. presidente municipal de Puerto Vallarta su intervención a efecto de que se obligue a los padres de familia de El Colesio, El Ranchito y La Desembocada a mandar a sus hijos a la escuela.

En oficio circular del 13 de abril de 1939, dirigido a los directores de las escuelas de la zona 16, pidiendo se formen los Comités de Educación y de Padres de Familia; el inspector Zenaido Michel Pimienta da cuenta de que en el municipio existen escuelas primarias rurales federales en El Colesio, Las Juntas y El Veladero.

Problemas de los maestros.

Entre los problemas que afrontaban los maestros de esta década estaba el difícil acceso a las comunidades donde trabajaban, sobre todo en tiempos de lluvias. Los maestros se desplazaban generalmente a caballo y no pocas veces a pie. Para llegar a algunas comunidades del hoy municipio de Cabo Corrientes, antes pertenecientes al de Puerto Vallarta, se tenían que transportar por mar. El cobro de sueldo era otro problema, pues se cobraba en la ciudad de Guadalajara, mediante apoderado, que generalmente era un director de escuela de la ciudad, y que debido a la lejanía y medios de comunicación deficientes, les llegaba con mucho retraso.

IV. Escuelas primarias estatales.

En marzo de 1935 el profesor Hilario Gutiérrez estaba comisionado como director de la Escuela Elemental para Niños establecida en Puerto Vallarta. Por oficio fechado el 8 de marzo de ese año, girado por este profesor al C. Gobernador del Estado, solicitando anticipo de un mes de sueldo, se da cuenta de la precaria situación económica de los mentores de la época. En respuesta, el gobernador Everardo Topete, en oficio del 16 de marzo del año en curso, ordena al C. director general de Rentas del Estado:

> *En calidad de anticipo y previa fianza, sírvase usted entregar al C. Hilario Gutiérrez, la cantidad de...$ 64 –sesenta y cuatro pesos–, correspondientes a un mes de sueldo y gratificación que le corresponde como maestro de*

4/a. clase número 1088 [...] la que pagará en cuatro abonos quincenales de igual cuantía de los sueldos de referencia.

Igual solicitud hace la Profa. Teresa Hernández Jiménez, comisionada como maestra de grupo en la Escuela Elemental para Niñas en Puerto Vallarta, en escrito fechado el 1 de agosto de 1935, a lo que el gobernador del estado responde ordenando al director general de Rentas el préstamo por $ 39 –treinta y nueve pesos– para ser pagados en los mismos términos del caso anterior.

Educación socialista.

En un escrito de los maestros vallartenses enviado al gobernador el día 23 de mayo de 1935, se solicita la ayuda económica al mandatario estatal para asistir a los cursos orientación de la Educación Socialista, a llevarse a cabo en la ciudad de Guadalajara en el período comprendido del 10 al 23 de junio del año en curso.

El mandatario responde concediendo a cada maestro asistente hasta con veinte pesos de ayuda. En dicho escrito se pueden apreciar los nombres de los maestros de Vallarta de aquella época: Hilario Gutiérrez C., María de la Luz Carbajal González, Carmen Álvarez Sáenz, Felipa Garibaldi Andrade, Teresa Hernández Jiménez, Josefina Chávez Sanjuán, Francisca Rodríguez Rodríguez, María Isabel Ávalos Haro, Nicolasa Sánchez Ponce, Carmen Curiel Robles, Margarita Lepe y María Asunción Ávalos Haro.

En 1942 había dos escuelas primarias superiores (hasta 6° grado), pertenecientes al sistema educativo estatal: la escuela para niñas "Manuel López Cotilla" y la escuela para niños "Manuel Pinelo"; ambas funcionando en el mismo edificio donde hoy se encuentra la escuela 20 de Noviembre, en la calle Juárez, entre las calles de Abasolo y Aldama.

En las páginas 2 y 3 de su valioso trabajo titulado **50 Aniversario de la Escuela Teresa Barba Palomera,** la maestra Josefina Chávez Sanjuán (coautora, junto a la maestra Teodora Pérez González) afirma:

Al frente de éstas figuraban como Directores los Profesores Francisca Rodríguez y Rodríguez y Herminio Celis Gil, respectivamente. El personal era escaso y se trabajaba con muchas dificultades: aulas inadecuadas, mobiliario insuficiente y carencias de material didáctico. El profesor Celis Gil, consciente del compromiso contraído con la comunidad, buscaba los me-

dios para mejorar este aspecto material tan importante en el proceso educativo. Los ingresos municipales eran reducidos, por tanto, la partida aplicada a Educación resultaba demasiado raquítica, a esto había que agregar la falta de recursos económicos de la mayor parte de los vecinos para prestar su colaboración, así pues, existía una enorme dificultad para emprender las obras que darían solución al problema.

Sin embargo había un hombre, un comerciante establecido en este lugar, nayarita de nacimiento, pero vallartense de corazón, quien influido por las ideas convincentes del profesor Celis, tomó la decisión de construir un edificio destinado a albergar a la niñez femenina estudiosa, con todas las comodidades requeridas en aquel momento. Este hombre era don Agustín Flores Contreras, quien el día 1° de noviembre de 1943 hizo entrega del edificio al entonces C. Presidente Municipal, Sr. Porfirio Uribe Ávalos; este a su vez, depositó las llaves del establecimiento en manos de la profesora Teresa Barba Palomera, joven maestra llegada de Guadalajara, en sustitución de la Señorita Pachita (como se le llamaba con respeto y cariño) que había sido jubilada.

Por información de la maestra Chávez Sanjuán sabemos, además, que el personal docente que inició labores en el recién estrenado edificio, bajo la dirección de la maestra Teresa Barba Palomera, estaba conformado, además, por las profesoras: Felipa Garibaldi Andrade, María Guadalupe Curiel Quintero, Josefina Chávez Sanjuán, María de la Luz Topete Palomera y María Isabel Ávalos Haro.

Por la misma fuente, (citada en el libro Historia de la Educación en Puerto Vallarta, del Profr. Juan Manuel Gómez Encarnación, página 84), sabemos que el terreno donde se construyó este edificio escolar, ubicado en esquina de las calles Hidalgo y Zaragoza, fue comprado por don Agustín Flores Contreras al Sr. Eduardo Guzmán. Que la construcción fue proyectada y dirigida por un arquitecto traído expresamente desde la ciudad de México, que los materiales fueron de primera calidad y que "...en relativo corto tiempo, el pueblo de Vallarta pudo ver terminado el que por muchos años sería el edificio más moderno y hermoso del caserío que descansaba entre el mar y la montaña".

Con sencillez y claridad, la maestra Josefina, testigo de la época y del acto de entrega, describe el edificio:

Dos amplios corredores daban acceso a las diversas dependencias: una Dirección, ocho salas de clase, un amplio salón de actos, un patio de recreo, una sección de baños y una casa para el maestro. Todo el mobiliario estaba hecho de fino cedro y diseñado para proporcionar la mayor comodidad a maestras y alumnas.

Y aún más, da cuenta de la importancia que este inmueble significaba para el Vallarta de mediados del siglo XX:

Siendo el mejor y más moderno edificio, es fácil de entender que por muchos años fuera tomado como sala de recibir de Puerto Vallarta; las personalidades que visitaban el lugar, al hacer su arribo, se trasladaban a la escuela donde se recibían con gran cordialidad y era ahí donde se llevaban a cabo entrevistas, reuniones de trabajo, conferencias, etc.

En la memoria de los vallartenses de aquella época quedaron impresas las presencias de algunos Gobernadores: Gral. Marcelino García Barragán, Lic. J. Jesús González Gallo y Lic. Agustín Yáñez, de Jalisco; don Candelario Miramontes y don Gilberto Flores Muñoz, de Nayarit. Pero sin lugar a dudas la visita que causó mayor impacto en la población fue la que realizó el general Lázaro Cárdenas del Río.

V. Escuelas particulares.

En la circular Núm. 16/943, fechada el 12 de abril de 1943, el Gobernador de Jalisco, Gral. Marcelino García Barragán, dice así a los presidentes municipales de la entidad:

El gobierno de Jalisco, siguiendo la política de cordial transigencia que ha adoptado en esta materia el señor Presidente de la República, tiene el propósito de respetar el establecimiento de los centros educativos de carácter privado, considerándolos como órganos auxiliares de la educación, complementarios de la escuela oficial, pero precisamente en razón de este buen deseo que anima al Ejecutivo, se hace necesario vigilar que los colegios particulares reúnan todos los requisitos formales de orden técnico y sanitarios y de carácter legal, para hacerlos más respetables y merecedores de la confianza plena que en ellos deposita la sociedad...

El Instituto PAL.

Acerca de esta institución educativa, doña Catalina Montes de Oca, primera cronista de la ciudad de Puerto Vallarta, Jalisco; en su obra **Puerto Vallarta en mis recuerdos** (segunda edición, 2001, página 221) afirma que:

Para este año de 1949 ya estaba establecido el instituto PAL donde los jóvenes del lugar, después de haber terminado su primaria, se pasaban a esta academia comercial. Entre las clases que impartían estaban las de taquigrafía y mecanografía. Al terminar su curso, presentaban el examen final para después graduarse.

La Escuela Parroquial.

En su libro **Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta,** el Prof. Carlos Munguía Fregoso hace referencia a una escuela parroquial en la cabecera municipal, fundada por el párroco Rafael Parra Castillo, quien ejerciera su ministerio en esta región desde el 15 de marzo de 1943 (20 de agosto, según Rodríguez Curiel) hasta el 10 de noviembre de 1966. Del párroco y su escuela dice así, quien fuera el segundo cronista de la ciudad:

[...] No había domingo en que, desde el púlpito, no clamara en contra de las "escuelas sin Dios", refiriéndose a las escuelas oficiales, en donde la enseñanza que se impartía era laica, de acuerdo con las reformas a la Constitución de 1917, y que, en gran parte, originaron el conflicto religioso.

Con muchos sacrificios sostenía una escuela parroquial que era atendida por una sola maestra, la señorita Esther, que el padre había traído de Tepic y que, a veces, era auxiliada por una de las alumnas de mayor edad, no precisamente de mayores conocimientos.

Al iniciarse el ciclo escolar, los padres de familia que quisieran mandar a sus hijos a la escuela pública, tenían que solicitar un permiso especial del obispo de la diócesis de Tepic para matricularlos. Mis padres, que conocían al obispo desde que había sido párroco en el pueblo, y con quien tenían una gran amistad, preferían no molestarlo y nos enviaban, a mi hermano y a mí, a la escuela parroquial o "de paga".

La escuela era mixta, no había separación de grupos y cada quien hacía, más o menos, lo que quería, siguiendo sus propios intereses o aptitudes. Los estudios no eran reconocidos por el Departamento de Educación Pública; por lo tanto, asistir o no a la escuela, daba lo mismo. La maestra hacía todo lo posible por transmitir sus enseñanzas a los estudiantes, sin embargo, mis padres no veían que nosotros las estuviéramos asimilando y, finalmente, decidieron hablar con la señorita Pachita (Página 63).

El Colegio Niños Héroes.

Institución educativa que a través del tiempo ha ido ganando un honroso lugar en el devenir educativo de Puerto Vallarta. Su antecedente es la escuela parroquial del Sr. Cura Rafael Parra Castillo.

En documentos que obran en poder del Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, en la Ciudad de México, se da cuenta de que la escuela primaria particular incorporada Niños Héroes, mejor conocida en la comunidad como "Colegio Niños Héroes", con clave de identificación oficial XIII-34-P-S-m-X-104 y domicilio en la calle 31 de Octubre número 59 de la cabecera municipal, inició labores el 1 de septiembre de 1962. Esta institución educativa se estableció en sus inicios en la casa del señor Alberto Sánchez Cruz, quien la entrega en arrendamiento, por contrato, a la señorita María Obdulia Navarro González, directora del escuela, el día 25 de agosto del mismo año. El primer personal docente estuvo integrado por María Obdulia Navarro González, directora y maestra de primero y segundo grados; Alicia Amparo Tagle, primero y segundo grados; María Guadalupe Ortega Ahedo, tercero y cuarto grados, y María Hinojosa Orozco, quinto y sexto grados. El mismo 1 de septiembre de 1962, la directora del plantel solicita a la Secretaría de Educación Pública su incorporación. El 8 de noviembre del mismo año, el profesor Francisco Peña Sánchez, inspector de la Zona Escolar Federal 34, se dirige al profesor Pablo Silva García, director general de Enseñanza Primaria en los Estados y Territorios dependientes de la SEP, en esos términos:

> *Me permito informar a usted que el edificio destinado al funcionamiento de la escuela primaria particular, cuyo trámite de incorporación se está gestionando, reúne las condiciones higiénicas pedagógicas indispensables para el conveniente desarrollo de las tareas educativas.*

El 11 de mayo de 1963, el licenciado Jaime Torres Bodet, secretario de Educación Pública, emite el acuerdo en donde se da la autorización de enseñanza primaria a la escuela Niños Héroes de Puerto Vallarta Jalisco.

The Holt Memorial English School.

Institución educativa que se estableció en 1950 en la cabecera municipal. Doña Catalina Montes de Oca, en su libro antes citado, afirma:

> *[...] siendo presidente municipal el señor J. Roberto Contreras y, bajo su iniciativa, se logró algo muy bueno para el desarrollo cultural de este puerto.*

En un salón de la escuela 20 de Noviembre, estando de director del plantel el señor Arturo Arce Islas, se abrió una academia de clases de inglés nocturnas. Éstas eran impartidas por los esposos Holt, doña Federica y don Enrique, que tan gentilmente lo hacían en forma gratuita con el único fin de servir a la comunidad vallartense.

Ellos vinieron a este lugar en el año de 1949, procedentes de Estados Unidos. Era un matrimonio ya de edad; muy simpáticos y amables. Se ganaron con ello el afecto de todos.

Los habitantes del puerto, sin distinción de clase ni edades, muy ponto demostraron el interés que tenían por la superación. Se cultivaron hasta casi dominar el idioma inglés. Para muchos, fue la pauta que les marcó el camino hacia nuevos horizontes.

Los esposos Holt siempre fueron constantes en dar sus clases y formaron varias generaciones al impartir su enseñanza por espacio de 14 años, mismos que estuvieron viviendo aquí.

Su obra la continuaron varios jóvenes vallartenses que se destacaron como buenos discípulos. Quedó al frente, como director de esta academia, el señor Abelardo Robles. Colaboraron con él, Maxi Gutiérrez, Domingo Robles, Ignacio Díaz, el señor Carlos Manzo Ramírez y algunos más (páginas 224 y 225).

VI. La educación preescolar (jardín de niños Ignacio L. Vallarta).

La educación preescolar inicia en el municipio de Puerto Vallarta, afirma la maestra María Eugenia Pulido Gómez, con la inauguración del Jardín de Niños Ignacio L. Vallarta, en abril de 1952.

En esa ocasión vino como directora la maestra Dolores García Híjar, de Guadalajara, acompañada por dos educadoras: Teresa Santana Romero y alguien más cuyo nombre escapa a su memoria. El presidente municipal era don Roberto Contreras Quintero, y el Comité Pro-Jardín de Niños estaba constituido por don Antonio González Gutiérrez, presidente, y José Vázquez Galván, secretario. Según versión de la maestra María Eugenia Pulido Gómez, don Agustín Flores Contreras había encargado a la maestra Teresa Barba Palomera, directora de la entonces escuela primaria 15 de Mayo, las gestiones de la fundación del primer jardín de niños en Puerto Vallarta. Don Agustín se encargó de conseguir el terreno y de la construcción del edificio. Parte del terreno donde en la actualidad está

asentado el edificio mencionado (Pípila 173, entre Morelos y Juárez), estaba ocupado por el taller de carpintería de los Villaseñor, viéndose don Agustín en la necesidad de transmutar terrenos con estos señores. Según la maestra Pulido Gómez, éste fue el primer jardín de niños en Jalisco, fuera de la capital del estado. También fue la primera institución educativa del sistema federal en la cabecera municipal de Puerto Vallarta.

En abril de 1952 sólo se inauguró esta institución, pero empezó a funcionar hasta septiembre del mismo año. En esta ocasión vino como encargada de la dirección, también de Guadalajara, la Profa. Graciela Padilla Zavala. Las educadoras que iniciaron labores fueron: María Eugenia Pulido Gómez, Amparo Topete Palomera y Enriqueta Becerra Topete. El personal de apoyo consistía en una pianista: Magdalena Zavala de Padilla, una niñera, Rosita Robles García, y un conserje, Ambrosio Peña Rodríguez.

La institución empezó a laborar con una población escolar de entre 60 y 75 alumnos. La maestra Pulido recuerda que (GÓMEZ E., J. M. Op. Cit., página 129) tenían que ir a buscar alumnos porque para los padres de familia la educación preescolar era una novedad, "y no estaban acostumbrados". Alguna de las expresiones con las que se encontraban las maestras era: "mire, mi hijo no puede asistir a la escuela porque tiene que cuidar a su hermanitos más chicos".

La segunda directora del jardín de niños Ignacio L. Vallarta fue la maestra Esperanza Landeros Güitrón. Estuvo a cargo hasta 1980. La tercera directora fue la maestra María Eugenia Pulido Gómez, desde 1980 hasta 1995, año en que se retira del servicio por licencia pre-jubilatoria. La sustituyó en el cargo la maestra Lourdes Zerón Melo.

VII.- Educación secundaria.

La escuela secundaria por cooperación Ignacio Manuel Altamirano. Se establece en 1954 y expira en 1957, produciendo tan sólo una generación de estudiantes. Esta institución funcionaba por la tarde-noche en el edificio de la escuela primaria 20 de Noviembre.

Fue creada por iniciativa del director de esta escuela, el profesor Agustín Arce Islas. Formaban parte del patronato de la escuela don José Baumgarten Joya y don Florencio Torres Aréchiga. Se recuerda a algunos maestros: el director de esta escuela secundaria era el mismo director de la

escuela primaria 20 de Noviembre, Agustín Arce Islas; Salvador Solórzano impartía Historia; El Lic. Carlos Rodríguez Pedroza, Literatura; El Dr. Antonio Sahagún, Física; la maestra Teresa Barba, Geografía; Agustín Alcalá, Biología; el Ing. Rafael Flores Miranda, Matemáticas; Federica Holt, inglés...

La escuela secundaria por cooperación Constitución. El profesor Pablo López Joya, integrante de la primera planta de maestros, afirma que esta escuela se fundó en 1957 y fue impulsada por la Sociedad de Padres de Familia de la escuela primaria 20 de Noviembre. La primera mesa directiva se formó con don José Baumgarten Joya, Gabriel Nuño y Juan Peña Dávalos, asesorados por el director de la escuela primaria 20 de Noviembre, profesor Sergio Rodríguez Murillo. La esposa de él, la maestra Gloria Himmer, fue la directora de esa escuela secundaria. El personal docente se integró con maestros de la escuela primaria y algunos profesionistas.

Entre los vallartenses subsisten los recuerdos acerca de esta escuela. María Estela Camacho Fregoso (GÓMEZ E., J.M. 2006. Crónicas de Vallarta, la mujer, el hombre y la voz. Página 73), alumna de la primera generación, dice:

> *[...] Los padres de familia consiguieron a una maestra altamente calificada, que se llamaba Gloria Himmer, para dirigir la recién establecida escuela secundaria por cooperación Constitución. El primer año hubo alumnos de todas las edades; desde los que recién habíamos terminado la primaria, de 11 o 12 años, hasta personas de 60. Al inicio, la secundaria estuvo donde hoy está el restaurante Viejo Vallarta, frente al "faro". De ahí nos mandaron a donde era la casa de don Carlos Morett, por la calle Libertad. Finalmente fuimos a parar a una casa de don José Baumgarten, en las calles de Libertad y Juárez. Ahí hicimos el tercer grado. Cuando terminamos la educación secundaria, a la inmensa mayoría se les ofrecieron becas, porque teníamos materias que no eran usuales: latín, griego, francés, inglés... Teníamos dos maestros que nos ponían retos, que siempre estaban esperando más de nosotros. Ellos eran Gloria Himmer y Sergio Rodríguez, director de la escuela primaria 20 de Noviembre.*

En 1964 la escuela secundaria por cooperación Constitución dejó de existir, ante el establecimiento de la educación secundaria federal en septiembre de 1962, personificada en la Escuela Tecnológica Industrial 49 (ETI 49).

VIII. Educación media superior.

Escuela preparatoria regional Ignacio Jacobo. La educación media superior inició en Puerto Vallarta en 1970, con la fundación de la escuela preparatoria Ignacio Jacobo. Obra resultado del impulso de jóvenes profesionistas vallartenses, entre ellos el doctor Luis González Lomelí; los contadores públicos Ignacio Cortés Lugo, Carlos Morett Cortés y Francisco Camacho Fregoso y el licenciado Ernesto Atenógenes Gómez Bernal. La escuela preparatoria inició labores en septiembre de ese año y en diciembre del mismo logró su incorporación a la Universidad de Guadalajara.

De manera provisional empezó a laborar en el local de la CROM, situado en la calle Paseo Díaz Ordaz, frente al malecón, gracias al acuerdo con el líder de los estibadores de entonces, Sr. Adán Rodríguez. En ese lugar permaneció por poco más de dos años. En 1972 cambió su domicilio al edificio construido ex profeso, ubicado en la Avenida Francisco Villa y Libramiento Luis Donaldo Colosio, en las inmediaciones del predio antes llamado El Ranero. El primer director de la escuela preparatoria fue el doctor Luis González Lomelí, quien detentó esa responsabilidad hasta mediados del año escolar 1974-75.

La institución durante esa década tuvo dos directores más, el doctor Leopoldo Rodríguez Romero y el profesor Faustino de la O Michel. Entre el personal docente, aparte de los antes mencionados, se encontraron en algún tiempo los arquitectos José Díaz Escalera y Luis Álvarez Valencia, el contador público José María Ibarría González, los ingeniero Rafael Flores y Ramiro Arredondo Hernández, el doctor Octavio González Lomelí y los profesores María Rodríguez Cárdenas, Ezequiel Rodríguez Quintero, Javier Navarrete Cázares y Salvador Villalobos Andrade. También el señor Guillermo Rodríguez Cruz. El primer patronato lo conformaron don José Baumgarten Joya, presidente; Florencio Torres Aréchiga, secretario y Remberto Gómez, tesorero. El primer presidente de la asociación de alumnos fue Filemón Fischer Lepe. El primer edificio de la preparatoria fue construido en lo que fuera la parcela de la señora Fermina Bernal Vda. De Palacios; los primeros 10 mil ladrillos fueron donados por el gobernador de Jalisco, Lic. Alberto Orozco Romero.

El doctor Luis González Lomelí (GÓMEZ E., J.M. 2011, Op.Cit., página 199) rememora:

> *Nosotros no cobrábamos en la prepa. Nadie cobraba; ni yo como director, nadie como*

maestro. Los gastos de la escuela lo subsidiaba Casa Morett. Todo lo que se requería para la limpieza, Carlos Morett lo arrimaba. Las butacas nos las regaló el director de la ETI. Todas las que ya no les servían nos las regaló y mi compadre San Juan las soldó. Los pizarrones nos los prestó el profesor Javier Navarrete Cázares, entonces director de la escuela primaria 20 de Noviembre. Los gises y las listas de asistencia venían de la Casa Morett. Todo lo de limpieza: trapeadores, escobas, etcétera, de la Casa Morett, también. El dinero que se generaba en la escuela por concepto de colegiaturas se depositaba en una cuenta bancaria, pues se tenía un acuerdo entre el gobernador y el ayuntamiento de "peso sobre peso" para la construcción del edificio. Si la prepa ponía cien pesos, otros tantos ponía el gobierno del estado y cien el ayuntamiento. Realizábamos eventos para recabar fondos; lo mismo hacía la sociedad de alumnos.

Para construir el edificio de la preparatoria tuvimos que hablar con el licenciado Alberto Orozco Romero, gobernador de Jalisco. El licenciado nos dijo: "le entramos al peso por peso. Si ustedes ponen cien pesos, el gobierno del Estado pone otros 100". Entonces nos dimos a la tarea de recabar fondos. Bloqueamos el puente. Quien quisiera pasar tenía que pagar una colaboración para la prepa. Realizamos desfiles de modas, festivales de música pop, etcétera. Así logramos recabar lo necesario. Pero un 12 de diciembre nos derrotó la Virgen de Guadalupe. Hicimos un baile en el local del Club de Leones, porque ese día nos daban la incorporación a la Universidad de Guadalajara. Entonces consumí la botella más cara que tomado en mi vida; porque tuve que pagar de mi bolsa la orquesta que nos tocó, pues no asistió nadie; y no salió ni para pagar los vinos. Tuvimos que perdonar a la "Morenita" porque ya teníamos en la mano la incorporación de la Preparatoria a la UDG.

El CECYT No. 241. El Centro de Estudios Científicos y Tecnológicos de Puerto Vallarta (CECYT 241), hoy CBTIS 68, abrió sus puertas por vez primera el 1 de septiembre de 1974.

Inició actividades en la calle Hidalgo y Zaragoza sin número, en el centro de Puerto Vallarta, en edificio anexo de la secundaria ETI 49 (Escuela Tecnológica Industrial). La gestión para su establecimiento la realizaron el doctor Luis González Lo-

melí y el ingeniero Eduardo Espinoza Herrera. Fue autorizada la institución por el ingeniero Víctor Bravo Ahuja, secretario de Educación Pública; el ingeniero Sergio Uscanga Uscanga, Subsecretario de la SETI, y por el ingeniero Genaro Hernández Zapata, director general de Educación Técnica Industrial, siendo gobernador del estado el Lic. Alberto Orozco Romero y presidente municipal José Baumgarten Joya.

El terreno en que fue construido el plantel fue donado por el ejido de Puerto Vallarta. Las actuales instalaciones se ocuparon el 9 de noviembre de 1975. No hubo acto de inauguración especial. La dirección del inmueble es Avenida Politécnico Nacional número 215, en la colonia Educación. Su primer director fue el ingeniero Jorge Ochoa Ochoa; durante el período comprendido entre el 1 de septiembre de 1974 hasta el 30 de noviembre de 1975. El ingeniero Eduardo Espinoza Herrera lo sucedió en el cargo, desde el 1 de diciembre de 1975, para cubrir la década de los 70.

Remembranzas del doctor Luis González Lomelí:

> *Cuando vino el presidente de la República Luis Echeverría Álvarez a inaugurar la ruta marítima del transbordador Puerto Vallarta-Cabo San Lucas, lo acompañaba el subsecretario de Educación Tecnológica Industrial, ingeniero César Uscanga Uscanga. El director de la ETI 49, el ingeniero Eduardo Espinoza Herrera, y yo, hicimos una carta para el Presidente de la República. Cuando llegó la carta a manos de Echeverría, éste ordenó a César Uscanga que nos atendiera. El ingeniero Uscanga dijo: "quiero que me traigan al director de la ETI y al director de la preparatoria". Entonces nos presentamos. Cruzó unas palabras con nosotros y luego el Presidente Echeverría le preguntó al ingeniero Uscanga: "¿Tienes una solución para estos muchachos?" "Sí, mi Presidente; aquí se necesita un CECYT". "¿Cuánto terreno se requiere?" "Mínimo tres hectáreas". "Dígale al licenciado Heladio Ramírez López que les consiga el terreno", ordenó Echeverría.*
>
> *El Presidente se fue en el transbordador y César Uscanga nos preguntó a Eduardo Espinoza y a mí: "¿traen carro?" "Sí", respondimos. "Ah, pues quiero que me lleven a comer; me voy a quedar en Vallarta porque mañana tengo que ir a Mascota, a inaugurar el bachillerato en ese lugar". Nos fuimos al restaurante El Dorado, a playa Los Muertos. Entonces en Vallarta estaba de moda tomar vodka.*

"¿Qué van a tomar?" preguntó el mesero. Yo pedí vodka en las rocas, Eduardo pidió whisky y el ingeniero Uscanga, que había sido maestro de Eduardo en la Escuela Superior de Biología del Instituto Politécnico Nacional, pidió un Tehuacán. Entonces Eduardo le dijo a Uscanga: "Oye ingeniero, siéntete en confianza, Luis también es egresado del 'Poli'". "¿Ah, sí? ¿De qué escuela?", preguntó Uscanga. "De la Escuela de Medicina", contesté. "¿Quién era tu director?" "Ignacio Barragán", contesté. "¡Ah bueno, siendo así, yo también quiero whisky!" Y haciendo un guiño de ojos a Eduardo, completó: "Yo creí que éste era de la UNAM" .

IX. La educación superior.

Centro de Estudios Universitarios ARKOS. Inicia actividades académicas en septiembre de 1990, con las carreras de Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas y Licenciatura en Administración. En 1992 abre sus puertas a la Licenciatura en Derecho. En 1994, a la de Comunicación; en 1995, a la Licenciatura en Mercadotecnia. En 1997, con el apoyo del Instituto Politécnico Nacional, Universidad ARKOS establece: Ingeniería en Sistemas Computacionales, Ingeniería y Arquitectura, e Ingeniería en Comunicaciones y Electrónica; además de Licenciatura en Negocios Internacionales.

Universidad ARKOS es la primera institución de educación superior que se asentó en el municipio de Puerto Vallarta, gracias a la sensibilidad, iniciativa y compromiso social del ingeniero Eduardo Espinoza Herrera, hombre de significativa trayectoria educativa en el puerto. Espinoza Herrera había sido director de la Escuela Tecnológica Industrial 49 y director del CEBETIS 68 por diez años; institución para cuyo establecimiento en Vallarta, en 1974, su intervención fue definitiva.

Como toda institución educativa pionera en una comunidad, la Universidad ARKOS jugó un papel decisivo en el desarrollo económico y cultural de Vallarta, tendiendo un puente entre varias generaciones de bachilleres y la realización profesional. Generaciones, algunas, que había perdido la esperanza en la continuación de su formación educativa y que gracias a CEU ARKOS cristalizaron sus aspiraciones.

La institución fue registrada como "Centro de Estudios Universitarios ARKOS". Para su denominación, se pensó en un símbolo que representara fielmente al municipio y su comunidad –puesto

que la naciente casa de estudios fue ideada, diseñada y estructurada expresamente para su servicio– girando la idea en torno a los muy vallartenses "arcos"; el nombre de "Arkos" se eligió pensando en que los futuros estudiantes y la ciudadanía pudieran identificarse con ellos y aceptarlos como suyos, además de simbolizar la filosofía institucional.

Así, para el diseño del logotipo que caracteriza a la institución, se tomaron en cuenta los arcos del malecón. Cada uno de sus pilares representa la sabiduría, la cultura, la ciencia, el humanismo y la libertad. El lema institucional, que resume la filosofía de la casa de estudios, es: "Educar es formar hombres libres". La institución se identifica así con la visión humanista y transdisciplinaria de la educación.

La palabra 'arkos' proviene de arkhé. En la filosofía griega, los pensadores presocráticos comenzaban preguntándose por el arkhé de las cosas, el principio supremo unificador de los fenómenos y que está en la base de todas las transformaciones. La 'k' se incorpora así, en el nombre de la institución, inspirada en ese significado y también en el vocablo griego kinesis, que significa movimiento o dinámica, en este caso la dinámica de transformación que la institución debe generar en su relación dialéctica y dialógica con la comunidad que la vio nacer, por ello, las arcadas simbolizan la unión e identificación entre la ciudadanía y el centro universitario.

Fuentes:

–Archivo Escolar de la Escuela Primaria Federal Emiliano Zapata de El Pitillal, Jalisco.

–Archivo Escolar de la Escuela Primaria Federal Lázaro Cárdenas de Las Palmas, Jalisco.

–GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Historia de la educación en Puerto Vallarta, Vol. I: 1902-1979.** Ayuntamiento de Puerto Vallarta. Puerto Vallarta, 2011.

–GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Crónicas de Vallarta, la mujer, el hombre y la voz.** Ayuntamiento de Puerto Vallarta, Jalisco 2004-2006. Puerto Vallarta.

–MONTES DE OCA, Catalina, **Puerto Vallarta en mis recuerdos.** Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2001.

–MUNGUÍA fregoso, Carlos, **Recuerdos y sucesos de Puerto Vallarta.** Guadalajara, 2000, edición de autor.

–ORTIZ R., Margarita, **Monografía e historia de Las Palmas,** publicada por el H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta 1995-1997, Puerto Vallarta.

—PÉREZ González, Teodora y CHÁVEZ Sanjuan, Josefina. (1993). **"Monografía (1943- 1993). 50 Aniversario de la escuela Teresa Barba Palomera".** Puerto Vallarta 1993, H. Ayuntamiento de Puerto Vallarta, Jalisco.

—URZÚA Orozco, Aída y HERNANDEZ Z. G. (1989). **Jalisco, testimonio de sus gobernantes.** Guadalajara: UNED-Gobierno de Jalisco.

Remembranzas del Cine en Puerto Vallarta y la región.

Polvos de aquellos caminos...

En su valioso libro Puerto Vallarta en mis Recuerdos, doña Catalina Montes de Oca, primera Cronista de la Ciudad, en el rubro "Se inicia el cinematógrafo - año de 1919", nos relata acerca de la llegada del cine a Puerto Vallarta:

> *(..) En esta fecha, disfrutamos por primera vez de un cine mudo que acondicionaron en un patio trasero de lo que eran los billares, frente a la plaza, donde hoy se encuentra el Banco Nacional de México. Lo inauguraron exhibiendo los episodios de La Moneda Rota.*
>
> *Fue don Paco Fernández, un comerciante español, el que lo instaló; curiosamente, era pariente de la famosa artista María Conesa.*

Ya en el año de 1926, llegó a este lugar un señor de origen árabe llamado David Ana, quien abrió al público, por una larga temporada, un cine mudo, en el edificio del Teatro Saucedo.

Las funciones de teatro y cine se anunciaban en forma pintoresca: por las mañanas los músicos, con su orquesta, tocaban las piezas de moda recorriendo las calles del pueblo, acompañados de un pregonero que anunciaba la película que se exhibiría. Esto es lo que llamamos "convite". Por las noches, frente a la puerta principal del teatro, se apostaban los músicos, tocando melodías populares para atrer al público. Ahí mismo, en las banquetas se ponían las vendimias de cacahuates, cañas, dulces y "fruta de horno" que tan sabrosa la sabía hacer don Rumaldo Gutiérrez: polvorones, puchas, puerquitos, ojos de buey, en fin, una gran variedad...

...diré que todas esas vendimias que se ponían en la calle se alumbraban con cachimbas de petróleo.

El Teatro tenía su propia planta de luz eléctrica.

(...) Habrían de transcurrir once largos años para que el cinematógrafo se transformara del primitivo cine mudo a las primeras películas sonoras; todo fue sucediendo así: en el año de 1937 llegaron al puerto procedentes de Puebla de Los Ángeles, la familia Rocha, don Sabino y doña Piedad, padres de Román, Lucía, Josefina y Manuel. Vinieron buscándose la vida portando unos aparatos de cine mudo. La primera función la dieron en un patio propiedad del señor Daniel Lepe...exhibieron la película texana "Una tempestad en un cráneo", y cortos y caricaturas de Mutt y Jeff. Todo mundo gozó de lo lindo y más aún cuando en la primera película, donde salían trotando los caballos y relinchando, don Sabino emulaba los sonidos al igual que los potros ¡Estruendosas carcajadas se dejaron escuchar en el ámbito por tan graciosa ocurrencia! Román su hijo siempre fue el asesor técnico y manipulador; en cambio, Manuel, era el encargado de anunciar por medio de un megáfono las funciones. Doña Piedad cobraba los boletos.

(...) paso a decir que en el mismo año de 1937, el señor Jesús Partida, originario de Ixtlán del Río, inauguró el primer cine sonoro, instalándolo en un almacén frente al faro, , cono-

cido como el Salón Miramar, propiedad de don Agustín Flores. Las primeras películas habladas que se exhibieron fueron: "Irma la mala" y "El baúl macabro"; poco después, "Allá en el Rancho Grande", cuyos protagonistas eran Esther Fernández y Tito Guízar...

...éste señor Partida fue el primero en llevar el cine ambulante a las rancherías; sus aparatos los llevaba en un camión de redilas tapados con lona, ¡y vaya los trabajos que tenía que pasar!

...Poco después la familia Rocha logró hacerse de un equipo sonoro; de esta manera contó el puerto con dos cines al aire libre, pues las funciones se daban en unos corrales que desalojaban de los animales para estas ocasiones; ya se imaginarán, por lo tanto, cómo estaban, desprovistos de toda comodidad. ¡Ni pensar que pudieran tener asientos! Pero se despertó tanto la afición por el cine, que toda la gente cargábamos nuestra silla. ¡Cuántas veces se venían aquellos aguaceros!, pero la película estaba tan interesante que por no perderla, nos protegíamos la cabeza con la silla resistiendo el chaparrón y así permanecíamos inclusive de pie, hasta dar término a la película, lo cual era motivo de risas y bromas, pero todo mundo feliz.

(...) Así fue hasta el 22 de agosto de 1942, cuando se inauguró el "Cine Morelos", propiedad entonces de Cristóbal Ruelas y de su socio "El Chato" García. Esto vino a ser algo bueno para los habitantes de Vallarta, porque ya era un lugar más acondicionado, sin dejar de ser un patio a la intemperie, con la única diferencia de que ya tenía algunas butacas.

El día del estreno hicieron derroche de luces, poniendo cordones de pared a pared en la calle, cuajado de foquillos de diversos colores, exhibiéndose la película "Más allá de las lágrimas" con el cómico "Chicote".

El cine constituía en esos tiempos la principal distracción y era el centro de reunión de los vallartenses y de las pocas personas que se habían avecindado.

Fue hasta el año 1971, cuando llegó a este puerto el avance del cine en todo su esplendor, al ser inaugurado el primer edificio del cine "Bahía" con el confort de una ciudad. Cuenta, además, con un gran foro donde se presentan espectáculos que a trvés de Bellas Artes han llegado a este lugar, elevando grandemente su cultura.

Habla don Luis Ruelas:

"...Tendría yo trece o catorce años cuando hubo una tormenta de esas continuas, que duró como dos días, llueve y llueve. Creció tanto el río Cuale, que se metió por la calle de Libertad, por la que corrió en su ruta hacia el mar. Entonces, ahí donde está la tienda Electra, no había nada, eran pedregales. Y creció el río y se hicieron unos charcos. Donde ahora está la zapatería B Hermanos (Juárez y Agustín Rodríguez), mi tío Hermilo Palomera tenía su ordeña; y en lo que ahora es la siguiente esquina, don Luis Fregoso tenía otra ordeña, y enseguida, Don Toño González tenía una fabriquita de jabón. De ahí para allá no era nada, no había nada. El río se llevó todo eso. La calle Libertad era la última que había antes del río Cuale. Había casas donde ahora está el hotel Río, pero eran casas viejas, de material pero viejas, todas medio destruidas. Y luego, allá abajo, en la playa había puras casas de palapa, hasta la calle Guerrero, eran las viviendas de los pescadores. Para un ´Día de Santa Cecilia´, la fiesta que hacen los músicos, un cohete fue a caer en una de esas casas de palapa, provocando un incendio en esa colonia de pescadores y todas las casas se quemaron. Don Agustín Flores ya no quiso que construyeran más casas de palapa ahí. Cambiaron a la gente, primero a la Isla del río Cuale, después hasta la Colonia Emiliano Zapata. Esto fue a principios de los años cuarenta. Estaba de Presidente Municipal Chón Ahumada.

La familia de mi padre llegó a la región, procedente de Mascota; aunque ellos eran originarios de un lado de Tecolotlán, un pueblo llamado Ayotitlán. Con mi abuelo Juan llegaron sus tres hijos: mi papá Cristóbal Ruelas y mis tías: Guadalupe y Victoria Ruelas. Mi papá tenía ocho años cuando llegó a la región. Él nació en 1905; así es que llegaron en 1913. Primero llegaron a San Juan de Abajo, Nayarit. Después se cambiaron al rancho de Las Tres Puertas, entre el poblado de las Juntas y la Boca de Tomates. Ahí mi padre se dedicaba a la agricultura. La venida de mi abuelo y su familia obedeció a que aquí tenía un tío, hermano de su madre, Daniel Lepe, ´El Vainas´ le apodaban. Había ganado mucho dinero, era agricultor; tenía muchas tierras en San Vicente y más acá. Como mi abuelo y hermanos habían quedado huérfanos desde muy chicos, se refugiaron con sus tíos maternos. Mi papá se quedó a vivir definitivamente en Las Peñas.

De la primera fábrica de limonadas que existió en El Puerto mi papá fue dueño. Platicaba él que

aquí por la calle Juárez, donde antes se asentaron las oficinas de Mexicana de Aviación, estaban unos italianos que tenían la fábrica de limonadas. Y un día le dijeron a mi papá: Oye, ven; cómpranos la fábrica. Pero yo no tengo dinero. Ah, dile a tu tío que te preste.

Me acuerdo, yo estaba muy chico, que íbamos al río, a los pocitos, a acarrear el agua para hacer las limonadas. Mi papá trabajaba mucho en las noches para poder surtir a los pueblos: Las Palmas, Ixtapa, etc. Mi padre le buscó por todos lados, era muy trabajador. Después se metió a camionero. Fuimos de los primeros que íbamos a Guadalajara, porque desde los catorce o quince años empecé a trabajar con él. Nací en 1930. Era a principios de los cuarenta cuando se inauguró la brecha de terracería de Compostela-Puerto Vallarta. Nos íbamos de aquí al Valle, luego a Sayulita, La Peineta... ahí nos íbamos... San Pancho, Lo de Marcos, Monteón... Salíamos a las cinco de la mañana y llegábamos a las doce de la noche a Guadalajara. Así eran las cosas entonces. Éramos transportistas, acarreábamos abarrotes. Tenía mi padre un camioncito Chevrolet 42, de cinco toneladas, le llamábamos ´Lulú´, por mi hermana menor. Mi papá y Manuel Sánchez fueron los primeros troqueros de Vallarta. Manuel Sánchez tenía un carro apodado ´El Venado´. Después vinieron otros más. Cuando mi papá se dio cuenta de que había mucha competencia, se retiró del negocio y emprendió lo del cine.

Se metió al cine, de socio con Adalberto ´El Chato´ García. Este señor era de El Tuito. Antes de esto, había otro cine, situado por el hoy Paseo Díaz Ordaz, frente al Malecón, donde ahora está el restaurant ´La Chata´; ahí don Ignacio Zaragoza tenía un cine. Se lo manejaba Román Rocha, que había venido de Puebla. Después hubo otro cine, aquí por la calle Juárez, donde hoy está la tienda de ropa Milano.

Entonces mi padre y ´El Chato´ García empezaron con un cine ambulante. Después se establecieron en la esquina de Morelos y Zaragoza, pero siguieron con funciones ambulantes. Mi padre y ´El Chato´ rentaban el local. En una ocasión quisieron comprar la propiedad, pero no les podían entregar las escrituras porque el inmueble estaba intestado. Siguieron rentando. Dos o tres años después de establecer el Cine Morelos en Puerto Vallarta, se establecieron sucursales en San Juan de Abajo, Valle de Banderas, San José del Valle e Ixtapa. En estos pueblos se compraron los locales. Desde el inicio del Cine Morelos, hasta el finiqui-

to del negocio, la empresa funcionó en sociedad con el ´Chato García´, y luego de su fallecimiento, con su familia. Cuando empezaron a llegar los problemas con el Seguro Social, el Sindicato, etc., mi papá dijo: Esto ya no es negocio, vámonos. Le vendieron a un señor González, de Las Varas, todo lo que se tenía en los pueblos ya mencionados. Con lo referente a lo de aquí de Vallarta, mi papá desmontó el equipo y lo vendió a un señor de Guadalajara. Esto fue en 1971 o 1972, cuando era Presidente municipal el señor Marcelo Alcaraz.

Ahora me llegan recuerdos del Cine Morelos: a las cinco de la tarde se ponía la música, para anunciar las función, el programa del día. A las siete, cuando empezaba a oscurecer, se daba gratuitamente a la gente un rollo de prueba. Se proyectaba entonces la parte de la película que tenía más acción, para picar a la gente. A las ocho de la noche empezaba la primera película, de dos. Primero se proyectaba la película nacional y después la americana, en inglés, con textos en español.

Mis funciones en el negocio del Cine Morelos eran: todos los jueves, en un jeep que tenía mi papá, llevaba yo las películas a repartir por los pueblos de San Juan, Valle, San José e Ixtapa. El jueves era día de cambio, eran diez películas que manejábamos, pues se pasaban dos películas por localidad. Nos íbamos como a las dos de la tarde a los pueblos, dejábamos las nuevas y nos traíamos las que ya se habían proyectado. En Ixtapa, los encargados eran Juan y Pedro Alvarado. En el Valle era Aguayo. En San José era Rocha. En San Juan era un tal Manuel.

En una ocasión se iba a proyectar una película que causó mucha curiosidad entre la población, llamada Marcelino, pan y vino. Todo mundo quería verla, pero se acostumbraba una sola función, por la noche. Entonces mi padre y ´El Chato´ dijeron: No, pues hay que hacer dos funciones. Y así se hizo. Pero como toda la gente de la primera función tenía que desocupar el local para que empezara la segunda, se tuvo que sacar a la gente por una salida lateral. La gente de la segunda función estaba impaciente y quería entrar de ya. Había aquí un teniente de la partida militar que se acomedió a ayudar, dizque para imponer el orden, porque los de la primera función no querían salir, querían repetir por el mismo boleto. Con aquellas apreturas y ansias de la gente por entrar, no se dio cuenta en qué momento, algún vago, le robó la pistola."

Habla Jesús Quintanar, hijo de Román Rocha.

Mi padre llegó a Vallarta siendo un niño, allá por la década de los treinta. Mis abuelos, jóvenes entonces, se dicaban a dar funciones de teatro. Mi padre, conocido en toda la región como Román Rocha, nombre que le había impuesto su padrastro, empezó a trabajar como a principios de los cuarenta en un cine ambulante de don Cristóbal Ruelas. Este cine ambulante daba funciones en los poblados aledaños pero también lo hacía en los campamentos tabacaleros de las Palmas y El Valle, entre otros. Instalaban, para ello, un cerco con mantas. Luego, cuando se estableció el Cine Morelos en Vallarta, propiedad del mismo Cristóbal Ruelas en sociedad con Adalberto ´El Chato´ García, mi padre siguió trabajando con ellos. Tiempo después, cuando se puso la sucursal del Cine Morelos en San Juan de Abajo, Nayarit; mandaron a mi padre para hacerse cargo. Fue por corto tiempo, pues luego lo regresaron a Vallarta. El Cine Morelos estableció sucursales también en Valle de Banderas, Ixtapa y San José. A este último poblado lo mandaron a hacerse cargo en 1959. Ahí duramos varios años, y mi padre daba el servicio de mantenimiento y compostura a los proyectores de todas las sucursales.

Tiempo después mi papá conoció a su padre biológico en Puebla. Éste lo llevó sacar su acta de nacimiento. Entonces se dio cuenta de que su verdadero nombre era José Guadalupe Quintanar Moneda.

Del Cine Morelos en el Valle de Banderas (Emma Encarnación).

Recuerdo que éramos unas chiquillas, diez u once años de edad, a lo más. Mi madre nos mandaba a vender empanadas al cine; panecillos que ella elaboraba para remendar la economía familiar.

Llegábamos antes de que empezara la función y la boletera nos dejaba entrar a vender nuestro producto.

—Empanadas, empanadas.

—¿A cómo?

—Veinticinco centavos.

—Dame dos.

A veces pronto se nos acababan los panecillos y nos quedábamos embobadas mirando la película.

El operador, que era Aguayo, tenía fama de empinarse la botella de vino, de raicilla. En ocasiones se le reventaba el rollo en lo más emocionante y la raza, molesta, le gritaba ¡cabrón, sácale la mano

a la boletera! Los vagos, que siempre se sentaban adelante, casi ante la pantalla, le propinaban una serie de improperios. Atrás de la pantalla, desde la casa contigua, asomaban las ramas de un tamarindo centenario, altísimo. Sería de verdad que Aguayo se le pegaba con denuedo a la botella o... vaya usted a saber por qué, la cosa es que toda la gente mirábamos de repente al Látigo Negro, Luis Aguilar, desfocalizado de la pantalla y arriba de las ramas del tamarindo, chicoteando a los malosos. Entonces sí que reventaba la raza: ¡Cabrón, deja la botella! Le armaban una rechifla y, le llovían más madres que las que hay en un convento.

Del Cine Morelos en Ixtapa.

A principios de los sesenta Ixtapa era un pueblito de apenas 1,976 habitantes, según el INEGI. Un pueblito donde todos nos conocíamos. Las familias eran contadas: los Medina, los Melchor, los González, los Gómez, los González, los Peña, los Ortiz, los Torres, los Fernández, los Bazán, los Padilla, los Rodríguez, los Flores, los Moreno, los García, los Pelayo, los Guillén, los Villalbazo, los Pimienta, los Dávalos, los Ávalos, los Vega, los Aréchiga, los Ruíz, los Saracco, los Aguilar, los Meza, los Quintero, los Cibrián, los Aguirre, los Becerra, los Ríos, los Anaya, los Martínez, los Alvarado, los Mora, los Muñoz, los Gay, los Domínguez, los López, los Sánchez, los Vázquez, los Álvarez, etc, etc,. Y que me perdonen los que ahora no acuden a mi memoria.

Ixtapa era muy pequeño, enflaquecía entre sus estrechos límites: al poniente frenaba su crecimiento la colonia gringa, entonces deshabitada, porque más allá eran tierras de cultivo, "las guineas" de los Ortiz. Por ese rumbo el pueblo llegaba hasta la casona de los Muñoz, el otrora hospital de la Montgomery, compañía gringa establecida aquí desde 1924. No existían entonces las colonias La Colonia, IDIPE, Los Tamarindos, 24 de Febrero ni la Jardines. Por los rumbos del sur y el oriente nuestro pueblito, asustado todavía por los ecos de las balaceras entre ejidatarios durante las tres últimas décadas, no se asomaba aún a la meseta esa que llamamos Los Llanitos, preámbulo de la serranía circundante. Al sur, sus límites eran la calle Guerrero, la que lleva al Camposanto, y la calle Altamirano, porque entonces los terrenos que ahora son de la Secundaria y Preparatoria eran parcelas de cultivo.

Así, el pueblito se apretaba en sus límites. Se abrazaba a sí mismo, sobre todo durante aquellas

noches espesas, oscuras, de tímida luz eléctrica; temeroso de sus propias leyendas: El Tesoro de la Palma Cuata, en el arroyo de Santo Domingo; la leyenda del Ahorcado, por el rumbo del Paso Real; El Foquito de la vía, en el tramo vial a Las Juntas y... El Gentil, en Boca de Tomates.

En aquellos ayeres se desataban los fantasmas. Cuando por alguna razón no se rezaba el rosario en la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús, o porque por mal tiempo el señor cura Rafael Parra no pudiese oficiar misa de domingo, las muchachas de don Trini Torres, Chepina y Chimira, nos alarmaban de que a media noche y por el rumbo del Llanito se habían escuchado las carcajadas del diablo.

En esos tiempos de "pueblo chico y mitote grande", el cine Morelos jugaba importante papel como centro socializador. Aparte de las proyecciones de películas, servía para dar avisos de importancia económica. Poco antes del inicio de la función se escuchaba por las bocinas algún anuncio como éstos: ´Lencho Ortiz requiere veinte mozos para la faina del frijol, para empezar el lunes´; ´Beto Pelayo necesita diez sembradores de maíz, presentarse con todo y tacual´; ´a don José Martínez le urgen treinta mozos para el corte de chile, los espera en su casa a las seis de la mañana´.

Había otro tipo de avisos, de carácter social. Cuando surgía alguna emergencia médica y el médico se encontraba en el cine, le llamaban. En cierta ocasión, en plena proyección, me acuerdo, se escuchó la voz de Pedro Alvarado que dijo: ´A Chencho Mascafierros le hablan en la puerta´. Y ya sea porque la interrupción hubiera sido inoportuna (Abel Salazar, el bueno de la película, estaba a punto de clavar la estaca de madera en el pecho de Germán Robles, el vampiro), o porque por naturaleza la raza fuese mala leche; el caso es que empezaron la chiflar: ¡Fífi fifififiií!, ¡No pagó! ¡Cóbrenle doble pa' que se le quite...! ¡Se le flechó a la boletera! ... y puras de ésas.

Alrededor del cine giraba la economía; sobre todo durante los sábados, días de raya, cuando los trabajadores del campo recibían su salario. Entonces había que llevar a cenar a la esposa y los hijos y, después, a ver un par de películas. Frente al cine se levantaban algunas enramadas de horcones y morillos con techos de palapa. Bajo éstas vendían cena de antojitos doña Cholita, madre de Juan Cruz, el panadero; Carmen ´La Canibala´ y doña Juana ´La Tamburina´. Esto de ´sacar cena´ de antojitos mexicanos no sólo era una industria familiar redituable, sino que significaba también

sabrosa y agradable ocasión de encuentro social, en el que las familias se encontraban, se saludaban, y en ocasiones realizaban tratos y negocios. Aparte de las tres antes citadas, había en el pueblo otras mujeres que ofrecían este servicio frente o dentro de sus casas. Una de las más connotadas era Chinta, esposa de un señor obeso de apellido Sigala. Ella vivía frente a la plaza de armas, y frente a su casa sacaba cena. Otra era Isaura, que realizaba negocio en su casa, al oriente del poblado, por el rumbo del arroyo de Los Tubos. Eran muy buenas cocineras todas ellas, merced a los años de experiencia en el ramo. Pero... cada quien tenía su favoritas. Para cenar gorditas yo me iba a ciegas con doña Juana ´La Tamburina´ (nunca supe por qué el apodo, tal vez por ventruda); sus gorditas tan sabrosas no tenían progenitora. Para el pozole (de cuero, trompa, pata y oreja), me le dejaba caer sin preámbulos ni ambages a doña Carmen ´La Canibala´ (ya se imaginarán el porqué del apodito). Ah, pero eso sí, para las tostadas de lomo o de pierna, la número ´uan´ era Chinta, la de Sigala. Las preparaba con la raspada original, hecha en casa, doradita y tronadora. Recuerdo que en su preparación embarraba de frijoles aguaditos la raspada, luego le ponía su cama de carne deshebrada, después una rodaja de papa cocida y unas dos de jitomate bola; enseguida las coronaba con un par arillos de cebolla morada, un puñito de repollo y al final las bañaba con una salsa deliciosa de jitomate. Me gustaban tanto que empezaba a disfrutarlas desde su preparación, operación de la que no perdía detalle. Hoy confieso, sin temor a sonrojarme, que en tales ocasiones era guzgo el muchacho.

Pero, no me permitan divagar y sigamos con lo que alrededor del cine había. Cerca de estas enramadas se arrimaba don Rafael Suárez que, sobre unas cabrillas colocaba su canasta de carrizos para vender cocadas, rollo de guayaba, cajetas y otros dulces, además de limonadas fabricadas en Vallarta. No muy lejos de ahí estaba don Cornelio y su mesita, con su vendimia de "fruta de horno": niño envuelto, ojos de buey, cortadillos, pastelillos y otras piezas finas de panadería que compraba en la cabecera municipal, Puerto Vallarta. También ahí estaban, sentados en cuclillas, don Luis Anguiano y don Goyo Andrade, que se alternaban este lugar y la plaza de armas para vender sus cacahuates horneados, los cuales tenían dentro de un costal de ixtle. En ocasiones hacía su aparición por ahí don Miguel Valencia ´El Canchorro´, también

cacahuatero, pero que generalmente deambulaba por las calles del pueblo, al anochecer, vendiendo su mercancía en su costal de ixtle y reflector de baterías en mano, gritando ¡Vainas, vainas! ¡Ruido de uña, ruido de uña! ¡Tostadito y doradito! ¡Cacahuates! Finalmente, y aunque también lo hacía en la plaza, acudía don Susano Flores ´El Dulcero´, con su cajoncito sobre cabrillas, en el que exponía una gama de dulces artesanales: charamuscas, pepitorias, caramelos en bola con sabores de menta, de anís y piloncillo, pirulíes y otros primores, encanto de los paladares infantiles de la época. Toda esta dinámica económica significaba entonces el Cine Morelos.

La función empezaba, no recuerdo si a las ocho y media o a las nueve de la noche. Las personas mayores y los jóvenes en edad de echar novio llevaban cada quien su silla, generalmente de madera, replegable. Se acomodaban bajo el tejabán de tejas de barro, donde se amparaban del sereno o de la lluvia. También de las miradas indiscretas al darse sus picoretes. El espacio vacío y de piso enladrillado que se extendía desde el tejabán hasta la pantalla, era para los chiquillos, los adolescentes y la pelusa vaga. Allí nos acomodábamos la racilla, cada quien como podía y tal como íbamos llegando, sentados a dos nalgas sobre aquel piso fresco y barrido de ladrillos. Primero nos aventaban la película nacional: El Charro Negro, Los Tigres del ring, El Águila Negra, o una de Pedro Infante, de Jorge Negrete, de Cantinflas o de Tintán... Cualquiera de esas la aguantábamos hasta el final. Pero durante la segunda película, la americana, en la que había que leer la traducción al español, a muchos el sueño los vencía y de plano se extendían, cuan largos eran, para dormir la mona. Entonces... ¡chan cha cha chaaaán!... llegaba la hora de los depredadores, de los malandros, de los vaguísimos. La hora de Pablo ´El Plebe´ Araiza, de Humberto ´El Ruano´ Mendoza, de Chuy ´El Pituche´, de Juan ´El Pesetas´, de ´El Bulón´ Avalos y tantos otros que ya no recuerdo. ¡Ya ven la raza cómo es...! Existen algunos ejemplares que no pueden estar sin hacer travesuras ¡claro!, a costillas de los incautos. Que no pueden estar sin desquitarse de lo mal que les ha ido en la feria. Y como aquello, a esa hora era tierra de nadie, territorio minado, se aplicaba la ley de que ´camarón que se duerme se lo lleva la corriente´. Y aquellos que dormían con la boca abierta, de pronto despertaban con la misma, pero llena de cáscaras de cacahuates. A otros despertaba una pesadilla de ahogo y se miraban res-

pirando amargamente con un ladrillo pesado en el pecho. Otros despertaban súbitamente con las pezuñas caldeadas, pues les había colocado entre los dedos de los pies una bachicha de cigarro encendida. A otros, de plano, les orinaban el greñero. Estos últimos generalmente no despertaban, seguramente soñaban con tibio baño de aguas termales, vaya usted a saber. ¡Ah pinche racilla tan ´desgobiernada´! diría Birichi años después. Y yo, que observaba con discreción temerosa la capacidad creadora de aquellos granujas, la creatividad maligna de aquellos barbaritos, procuraba no dormir y defender el sueño de mis hermanos menores.

Unos años después, ya en tercero de secundaria, me tocó contribuir a incrementar aquel mosaico de travesuras cinematográficas. Y cuento que, en una clase de química, el maestro de la materia, para comprobar no recuerdo qué principio de la química; puso en combustión azufre y limadura de fierro para producir sulfuro de hierro. En un segundo momento, agregó al compuesto ácido clorhídrico. El resultado fue que en la reacción se levantó una nube espesa de sulfuro de hidrógeno o ácido sulfídrico, tremendamente hedionda a huevos podridos. Recuerdo que el experimento se había realizado en la terraza de la escuela, a cielo abierto; y el maestro ya nos había advertido del resultado. Aquello me hizo click, y de repente me vi aplicando la segunda etapa del experimento en el cine de Ixtapa. Recuerdo que estaban próximas las vacaciones de Semana Santa. Y una mañana de sábado nos brincamos la barda de la secundaria ´Pamuceno´ y yo, mi gran cómplice, y sustrajimos un poco de los ingredientes. Una vez en Ixtapa y en plenas vacaciones, con el sulfuro de hierro y el ácido clorhídrico por separado, fui a ver a mi amigo Raúl Duilio Saracco Torres, egresado de la primera generación de mi secundaria, y ahora estudiante de la Escuela Normal de Ciudad Guzmán. Le planteé el asunto, le dije que tenía todo listo, pero también le confesé que no me atrevía a realizar la última parte de la tarea. A Raúl le encantó la idea y dijo que él le pondría el cascabel al gato. Tratamos el asunto con el mayor sigilo, prometiendo no hacerle saber a nadie. Ese sábado pasaban la película mexicana "La Sombra Vengadora contra la Mano Negra", protagonizada por Armando Silvestre, así es que el cine estaría al tope. Recuerdo que quedamos de vernos en lo oscurito, una cuadra antes del cine, y quince minutos antes de la función. Ahí, con el mayor misterio y tiento, volteando hacia to-

dos lados, sospechando hasta de los perros callejeros que pasaban, le entregué el bulto. Me había encontrado en casa de mis padres un viejo estuche metálico de aquellas jeringas reciclables (mi papá inyectaba), en el que coloqué el compuesto. En un frasquito vacío de agua oxigenada me había traído de Valle el ácido clorhídrico. Ambos ingredientes los había metido en un sobre bolsa de papel manila, mismo que Raúl se embutió entre el cuero y su camiseta. Lo planeamos todo. Para evitar sospechas, coludimos, él iba a entrar al cine cinco minutos antes que yo, como si nada. También acordamos que lo buscaría y me iba a sentar a un lado de él, para convenir, con una seña, el momento idóneo para soltar el veneno. Comenzó la película y vi como mi amigo se desembarazaba del paquete. Extrajo los elementos del sobre y los colocó entre él y yo. Todo listo, nada más para vaciar el ácido. La trama de la película estaba interesantísima. Mirabas a La Sombra Vengadora y hacías de cuenta que era el mismo Rayo de Jalisco en la arena Coliseo. Chicos y grandes estábamos con la baba hasta el ombligo. Pero nosotros no debíamos dejarnos llevar por el momento. Teníamos una misión que cumplir. Y el momento llegó, porque ´si a cada santo se le llega su función´, cuanto y más al asesino de marras, al maloso de la película. Y cuando vimos que la Sombra Vengadora aventaba una patada voladora al güergüero del Mano Negra, le piqué las costillas a mi amigo. Raúl, con pulso firme abrió el frasquito y vació el líquido en el sulfuro de hierro, sin importarle un pito la chinga que le estaban endilgando al Mano Negra. La nube hedionda se levantó inundando de mierda el ambiente. ¡Fuaaaá... íngatumadre Leona, ya te cagaste! gritó una voz desesperada. ¡Saquen a la Leona!, gritó otro, al borde de la histeria. ¡Devuélvanle su entrada, yo la pago!, vociferó otro, angustiado. La racilla se levantó en estampida hacia la puerta, valiéndoles madres que el Mano Negra lograra escabullirse. En tanto, en la zona VIP del tejabán faltaban manos para apretarse las narices o para abanicar la pestilencia.

Suspendieron momentáneamente la película cuando la Sombra Vengadora le aplicaba ´la quebradora´ al asesino. Encendieron las luces. La gente estaba indignadísima: nunca se habían tragado un flato de tales dimensiones, según ellos. Cuando se diluyó el siniestro, apagaron las luces y continuó la proyección. El maloso se había escurrido nuevamente y la Sombra Vengadora iba tras él, con ánimo tenaz. Ajeno estaba el superhéroe ataviado

de negro del aire corrompido que se había suscitado en el Cine Morelos de Ixtapa, y del que habían culpado injustamente a La Leona, el pedorro del pueblo (desde entonces creo a ciegas el refrán que reza ´cría fama y échate a dormir´).

Pero el cine también, de aquellos tiempos digo, sirvió como escenario de asuntos más humanos. Entre sus paredes se formularon sinceros juramentos de amor, se concretaron promesas de matrimonio, se orquestaron clandestinas fugas con el novio... Yo, chavalillo entonces de escasos catorce años, alumno de segundo de secundaria, no pude sustraerme al halo de sutil sensualidad que orbitaba en el lugar.

Y sucedió que a principios de diciembre, cuando los días son cortos y anochece temprano; un sábado que recién llegaba del Valle, me llegó la primera llamada del amor. Una vecinita del barrio me dijo en voz baja y como confiando un secreto:

—Te mandó ´saludes´ Ernestina.

—¿Quién?

—Una muchacha que acaba de llegar de Ensenada, hace como dos meses. Es mi amiga.

No hice caso de eso. Me mostré indiferente. Lo mío en ese tiempo era estudiar y jugar basquetbol. Mi error. Pronto me enseñaría la vida de que no debes ignorar a una mujer más despierta que tú e interesada en tus huesos.

El domingo por la mañana me fui a jugar basquetbol a la escuela Emancipación; los chicos de mi palomilla (Eduardo Chávez, Manuel Savalza, Pablo ´Marrasca´, Chepe Alvarado...) contra los maestros de la primaria: Eulogio, Filiberto, Adán y otros docentes. Durante el partido veía yo al grupo de muchachas aplaudiendo y echando porras, sentadas al borde de la banqueta del corredor. Entre ellas, advertí a la vecinita del recado del día anterior.

—Te presento a mi amiga Ernestina—, me dijo la vecinita, al término del partido, luego de enjugarme el sudor con la camiseta.

—Mucho gusto, soy Juan Manuel—le dije y le extendí mi mano.

—Sí, ya sé. El Güero Gómez ¿no?

—Bueno, así me dicen—, me turbé. Se dio cuenta. Avanzó:

—Debes tener sed. Te invito una paleta en la refresquería de don Filiberto.

—Bueno, vamos ¿Por qué no?

Ella pidió una de leche, yo pedí una de arrayán. Nos sentamos, la nuestra era la única mesa ocupada. Me dijo:

—Te das mucho a desear, Güerito.

—¿Por qué dices eso?

—Van tres veces que te mando saludos y me ignoras.

—No. Apenas ayer...—, me puse colorado. Sonrió. Volvió a avanzar:

—¿Te gusto?

—Sí—, contesté en automático—. Eres bonita—, le dije. Un mechón de pelo le caía sobre la frente.

—¿Cuántos años tienes? —preguntó, con sonrisa atrevida.

—Catorce.

—Yo tengo quince ¿no importa? ¿No me tienes miedo? —me picó la cresta, testereó mi condición de macho menos.

—Ah, ¿por qué dices miedo? — Me sorprendía su atrevimiento. Me arrinconó. No me quedó de otra más que decirle ´Te pediría que fueras mi novia, pero yo no vivo aquí´.

—Pero vienes los fines de semana. Además, se acercan las vacaciones de Navidad. Mira—me guiñó un ojo—, déjame pensarlo y el próximo sábado te resuelvo. ¿Dónde nos vemos?

—Atrás de la casa de doña Elena, a las ocho de la noche. ¿Sabes dónde?

—Todo sé—me dijo, con aires de suficiencia, levantándose el mechoncillo de pelo de la frente.

Antes de despedirnos, sacó de su monedero un paquetito de chicles Adams. Tomó ella dos pastillas y luego me ofreció.

—Gracias; disculpa, pero no me gustan los de canela—, le dije cortésmente.

Durante la semana siguiente, en Valle, pensaba en ella. En varias ocasiones, platicando con los compañeros de tercero, nos habían aleccionado de cómo hablarles a las muchachas, de cómo conseguirse novia. Era una preocupación continua entre mis compañeros de segundo. Algunos de ellos, me platicaban, lo habían intentado pero habían topado en tepetate. El rechazo era una cosa penosa que yo no estaba dispuesto a experimentar. Pero con Ernestina había resultado tan sencillo. Sólo había bastado con seguir la corriente, dejarse llevar. Le platiqué a Pamuceno, pero no me creyó.

—¿Queé? No te creo, cabrón zacatón. Si eres más de Zacatecas que de Jalisco. Hasta creí que eras maricón cuando te le rajaste a Martita, la hija del Timbre—, había tronado, burlesco.

No me creyó mi amigo inseparable.

El sábado estuve en el lugar de la cita, unos minutos antes de lo pactado. La vi llegar desde la plaza, vestía una falda blanca y una camisola rosa,

de moda entonces en su tierra, llamada ´chemís´. Aquí no se conocía esa prenda. Después supe que a ella la nombraban como ´la del chemís´. Traía un peinado diferente con el que aparentaba más edad, y una florecilla de obelisco rojo a la altura de la oreja.

—Hola—, me dijo— ¿no te hice esperar?

—No, acabo de llegar.

Nos miramos. Con su arreglo personal ahora me parecía de dieciséis, de diecisiete años de edad. Me intimidaba. Sus ojos inquisitivos miraban a los míos como queriendo adivinar mis pensamientos, mis sentimientos, mis emociones... Sonreía. Me preguntó:

— ¿Es que... te han comido la lengua los ratones?

Me sentía un pendejito. Por eso me vi obligado a formular la pregunta de rigor:

—¿Entons...?

—¿Entonces qué, Güerito tembloroso? —se acercó.

—¿Qué has decidido? —le pregunté. Mi corazón era un sapo atrapado en la garganta.

Como respuesta me estampó sorpresivamente un beso. Fue un beso abierto y profundo, del que tardé en recuperarme. El sabor a frijoles machucados que me dejó embarrado en los labios me hizo saber que se había comido por lo menos una tostada de con Chinta. El aroma a cebolla morada me llenó. Me quitó el hambre. Y yo que había pensado echarme un pozolito de trompa con doña Carmen ´La Canibala´.

—¿Ya cenaste? — me preguntó.

—No tengo hambre—mentí—, me acabo de comer media docenas de guayabas.

—Vamos. Para que te comas tu pozole—, insistió.

—No. Mejor vamos a la refresquería de Filiberto Martínez. Te invito un vaso de agua fresca de Jamaica—. Lo que me urgía era desatorarme unas moronas de queso que me había arrinconado el beso hasta los dominios de las muelas del juicio.

Con el vaso de agua que tomó ella, consideré que se le habría diluido cualquier indicio de la rebanada de papa. Estuvimos en la refresquería platicando un rato. Después de acabarse el agua fresca, sacó su paquetito de Adams de canela. Ya no me ofreció, pero me dio una demostración de cómo hacer pompas de chicle con lengua y labios.

La invité al cine y aceptó. Llegamos con doña Carmen a pedirle prestadas dos sillas. Ya lo había hecho en otras ocasiones.

—Sí, Güerito, tómalas. Me fue muy bien ahora y ya casi acabo. Como siempre, se las encargas a

la boletera y yo el martes las recojo—me dijo muy amable doña Carmen.

Entramos faltando algunos diez minutos para el inicio. Encontramos espacio bajo el tejabán, en un rincón, mero atrás, pegado a la pared de la bodega. Recuerdo que esa noche exhibían la película "La Tercera Palabra", con Pedro Infante, Marga López y Sara García. La segunda, era una película americana del viejo oeste, Roy Rogers o Gene Autry, no recuerdo con precisión.

Durante gran parte de la película mexicana estuvimos tan sólo de manita sudada, muy atentos a la trama conflictiva de los personajes. Pero cuando en el filme el conflicto se resolvía a favor del amor, Ernestina empezó a inspirarse y sorpresivamente me sorrajó otro beso, más apasionado y profundo que el primero. Quedé en ascuas. Pensé en ese momento en esa suerte de charrería que llaman ´el paso de la muerte´. En ella, en pleno galope un jinete se pasa de los lomos de una yegua a los de otra, que corre a la par. Así, el chicle de canela de Ernestina pasó de su boca a la mía. Y yo que creía que el beso de ´pasa chicle´ era tan sólo una leyenda urbana... La maldita pasta plástica me pepenó descuidado, colándose hasta el fondo y atorándoseme en la campanilla. Un ataque de tos se desencadenó en mí. Mi cuerpo luchaba por arrojar el objeto extraño. Me daba vergüenza aquella tos escandalosa en medio del gentío y de lo más romántico de la película: Pedro Infante estaba a punto de besar a Marga López. Como pude le dije a la muchacha que iba a salir, que no me tardaba. Salí de prisa, no sin antes recordarle a la boletera de las sillas de ´La Canibala´. Dos metros después de la puerta pude al fin arrojar el méndigo pegote. No regresé. Me dirigí directo a mi casa. Resolví en ese momento que ´nunca más una molacha habría de tronarme el chicle´. Por el camino decidí terminar la relación. Para aplacar mis remordimientos por decisisión tan unilateral, me decía: ´no eres tú, ni soy yo, ni siquiera la suerte, mucho menos el destino; sino el maldito chicle de canela´. Recordé también, en esos momentos, de una clase de física donde el maestro nos hablara de la teoría del efecto mariposa; en la que la concurrencia de una variante u otra en un fenómeno podría hacer alterar el resultado. Y me preguntaba si nuestra efímera relación hubiese tenido un final feliz si el chicle hubiera sido de yerbabuena o... ya de perdis, de tutifruti.

El Cine Bahía.

Llegó echando balazos a diestra y siniestra, montado en el caballo Grano de Oro del caudillo del sur, ´Emiliano Zapata´, la superproducción cinematográfica a todo color del charro cantor mexicano, Antonio Aguilar.

Arribó al Puerto resoplando aires de tiempos nuevos, con sus proyectores non plus ultra, amplia sala y butacas rechinando de limpias, con pasillos y sanitarios impecables y el olor agradable de las palomitas de maíz. Con coces y relinchos de la modernidad espantó los bostezos de un Vallarta desvelado por la función de la noche anterior en el Cine Colonial. Llegó y sin más, se instaló en la colonia Emiliano Zapata y sedujo el corazón de los ´pata salada´. Con la inédita música instrumental acalló para siempre los berridos de ´La Tigresa´ Irma Serrano en los anuncios de la ´...doble función en pantalla cinemascope y con películas de trompadas, balazos, traición y celos y... todo lo que a usté le gusta´, del Cine Morelos.

Era el día 23 de enero de 1971, cuando la moda entre los muchachos consistía en vestir pantalones de terlenka acampanados, tipo marinero; o pantalones Topeka, ajustados...para apantallar, pues...Tiempos del corte de pelo a la Ringo Star, del bigote a la Ho Chi Min, o de perdis a la Charles Bronson.

Tiempos en que se estilaba llevar de manita sudada a la novia, con su respectivo chaperón, el cuñadillo; al que había que picharle las tortas o los hot dogs, con la esperanza de que a media película Morfeo lo obligara a clavar el pico (y los novios, a su manera, también lo hicieran).

Y sí, el Bahía llegó para quedarse... sólo un poco, más de tres décadas... treinta y seis años, para ser exactos. Fue el cine de nuestra juventud, la edad dorada del noviazgo. A dónde íbamos a ´echar el pegue´, a ´pegar el chicle´. Pero no nada más a eso, también a extasiarnos con la belleza de Sofía Loren, con las formas generosas de Lilia Prado y de Isela Vega. Nos divertimos con las puntadas y gestos de Lando Buzzanca. Nos identificábamos con la recia personalidad de Clint Eastwood o de Paul Newman. Disfrutamos obras de teatro como Ekus, donde los vallartense vimos el primer desnudo femenino en escena; o en las que, de plano, nos traicionaba el nopal con la belleza de Helena Rojo. Nos sentíamos revolucionarios con Ignacio López Tarso y sus Canciones y Corridos de la Revolución, en vivo y a todo color. Asistimos a la presentación de ballets internacionales, de Senegal y de Rumania, por ejemplo.

En fin, el Cine Bahía nos llenó de solaz y esparcimiento; de recuerdos, de añoranzas. Pero, un día se nos fue...el 23 de septiembre de 2007, para ser exactos. Y ahora, al evocarlo, recordamos aquella canción que cantaba Emmanuel y que en alguna ocasión, antes del inicio de la función, escuchamos en el Cine Bahía: ´...se fue la juventud...sin pensar que era la vida...´

Del Cine Colonial (Dos notas periodísticas y un relato).

Demolerán el Cine colonial.

24 enero, 2019.

Alberto García, autor en Tribuna de la Bahía

CPS Media

Puerto Vallarta Jal.—Cinema colonial terminará su historia este mes al ser demolido finalmente, luego que por cuestiones legales de su propietario, Mariano Montes de Oca Guzmán, terminó por perder su propiedad, luego de un largo litigio. Este cine tiene una historia de más de cuarenta años y esta terminará en poco más de un mes, cuando sea demolido finalmente para utilizar los terrenos para otros fines que requieran los dueños del terreno.

Demuelen el cine Colonial.

Por Angel Rodríguez Zepeda.

NNC/Puerto Vallarta.

Publicado jueves 24 de enero de 2019.

Este pasado lunes 21 iniciaron los trabajos de lo que será la demolición total del edificio que por muchos años albergara uno de los cines tradicionales de Puerto Vallarta, el cine Colonial, quizá el más popular, más del pueblo, el que por su ubicación y concepto le dieron cierto realce a su historia, una historia que iniciara en 1966 cuando en el predio que hoy ocupa este tema y que entonces era practicamente un corral, se comenzaron a exhibir las primeras películas en un aparato usado de 35 milímetros sobre una pantalla de manta.

Para 1968 se inicia la construcción de las bardas y una pantalla que era ya un muro de ladrillo, enjarrado y pulido en material color blanco con un marco de tela. Ya para 1970 se comenzará a techar la primera etapa de la sala. Y así poco a poco el cine que en su inicio se llamaba Las Palmas y era prácticamente la orilla de la ciudad, fue agarrando forma hasta que alcanzó la vista que para todos fue muy popular en la década de los ochentas hasta como luce en la actualidad, a unas semanas o meses en que sea demolido el edificio.

Obvio decir que Mariano Montes de Oca, fundador del cine junto con sus papás y hermanos, se siente destrozado, según sus propias palabras, ya que su patrimonio se vio perdido el viernes 29 de noviembre de 2013 cuando elementos de la Policía Municipal llegaron hasta las instalaciones que ocupaba el cine y poco más tarde arribaron tanto personal de un juzgado civil, así como un grupo de abogados que traían cargadores y demás personal que se hicieron cargo de desalojar, de manera legal, las instalaciones del cinema Colonial.

Y hoy, a más de cinco años de haber permanecido cerrado, deteriorándose, ha iniciado su demolición en el interior del mismo con el desarmado de las butacas y demÃ¡s equipo instalado dentro en la sala. Menciona Mariano Montes de Oca que el predio fue comprado por un acaudalado hombre de negocios de Zapopan, Jalisco, y se rumora que ahí se levantarán dos enormes torres para dar paso a la nueva era de lo que fuera el adorado, por muchos, cine Colonial.

Con su desalojo y cierre, atrás quedaron aquellos 47 años (de 1966 a 2013) que esta esquina les dio diversión a los vallartenses, desde 1966, año en que se acondiciona como cine el terreno que la familia Montes de Oca-Guzmán había adquirido apenas dos años antes, en 1964, cuando llega procedente de El Colomo, Nayarit. Atrás quedaron también aquellos 40 ininterrumpidos años de concursos de aficionados que desde 1973 se celebraban cada jueves, con cantantes de renombre y los mejores de Puerto Vallarta como invitados especiales.

"El Alarido" (fragmento), un relato de Ramiro Arredondo Hernández.

Ese año del 67 nos pegó un ciclón que no nos madreara desde el año 1928. Para remate nos agarró mirando El Festín de la Loba en aquel Cinema Colonial.

Ese cine nació cuando los Montes de Oca se cansaran de la vida trashumante y decidieran asentarse tras de muchos años de proyectar cine en las rancherías. Desmontaron su proyector de aquél viejo camión y lo fijarían en una caseta de ladrillos en un polvoriento solar donde sobre esta tierra suelta nos acomodábamos en nuestras propias sillas. Uno que otro cargaba con alguna poltrona y hasta con una tina de cerveza helada. Esas películas eran proyectadas sobre de una humilde pantalla improvisada con sacos de harina mal cosidos y estirada entre cuatro soguillas amarradas de dos altos barrotes de madera al fondo de este corralón.

Aquellas funciones comenzaban antes de ocultarse el sol dándonos una buena oportunidad de socializar y conocer nuevos amigos haciéndose bastante frecuente que estos casaderos hallaran ahí pareja. No faltaba el que llevando perros, se pelearan entre aquel gentío. En este ambiente de familiaridad tan rústica ese hermano de Mariano, José, perifoneaba la función salpicando babas por una trompeta Radson, perifoneando 'ajá, el Cinema Colonial presenta su ya tan acostumbrado programa triple de dos películas, ajá, a todo color en blanco y negro, ajá, y en cinemascope de pantalla chica, venga y disfrute de El Festín de la Loba'.

Venía una ronda de canciones de Irma Serrano, La Tigresa, comenzando con eso de 'quince años tenía Martina cuando su amor me entregó y a los dieciséis cumplidos, una traición me jugó'. Tras la muy breve pausa como para permitirnos meditar esta magistral interpretación, la voz en el micrófono anunciaba 'ajá, les recomendamos a usted que no traiga menores de edad ni personas malas del corazón, ajá, y acuérdese que mi amá ya los espera con un sabroso pozole y tostadas y gorditas para que goce de su función mientras usted cena, ajá, así que véngase arrimando porque en cuanto nomás termine La Marcha de Zacatecas, comenzamos nuestra función'.

Como veníamos para hacer de esta función una fiesta, mi madre ya nos había preparado una dotación de tacos de canasta con panela y un balde de agua de jamaica. Otros vecinos cargaron con un brasero donde asaban la carne y calentaban tortillas para cenar. Ahí estábamos las familias con todo y perros presenciando esas impactantes escenas de la película cuando de una manera muy repentina aquel monstruoso lobo echaba un gran salto desde la pantalla y todos nos llevamos las manos a la cara por puro instinto mientras un ululante ventarrón que imaginamos era parte de aquella película aumentaba el drama de la función'.

Pero siendo franco, me extrañó el que esta película llegara a tal nivel de realismo cuando hasta ese ambiente oscilaba ora de cálido a templado según aquellas escenas o que el viento ondeara esa pantalla y hasta abofeteara las caras del público. Sería entonces que la jodida pantalla se nos dejaría venir encima con todo y aquellos remendigos barrotes que la sujetaban. Un alud de botes mantequeros que la mamá de Mariano guardaba en la azotea, nos llovió sobre las cabezas de tan respetable público. Lo peor fue cuando al apagarse la luz y suspenderse la película se dejó venir una sinfonía demoníaca de rayos y centellas.

No me quedaba duda que era otra de esas noches en que se soltaran aquellas criaturas de la oscuridad y ya estaban aquí para echarnos a perder nuestra feliz función de cine. Pronto comenzaron los gritos y algunos sollozos entre esa penumbra. Muchos imaginamos haber ofendido al Creador con nuestras iniquidades al tiempo en que aquel tráfago de gente se convertiría en esta tan desquiciada estampida humana. Entre los pisados y pisotones a más de tumbos, retumbos, y mentadas de madre en lo oscuro nadie saldría por esa puerta del Cinema Colonial cuando le abrimos una nueva al demolerse una de aquellas bardas laterales.

Por Angel Rodríguez Zepeda.

NNC/Puerto Vallarta.

Publicado jueves 24 de enero de 2019.Hasta hace relativamente poco estábamos regidos por un monopolio de cinemas. El Cine Bahía, Cine Luz María y después el modernísimo Cine Versalles eran las únicas opciones que teníamos para disfrutar de todas nuestras películas. Las salas no eran de lo mas confortables, mencionando que los dos primero cinemas improvisaron la división de sus salas.

El más visitado era el Cine Versalles... que era hasta ese momento el mas fancy de la comarca, le seguía el Cine Bahía que, por su ubicación en el centro, seguía siendo muy visitado; y por ultimo el Cine Luz María que proyectaba las películas 1 semana después de haberse estrenado.

Con la llegada de la primera gran cadena de Cinemas (Cinemark) este monopolio provinciano se puso a temblar y su primer cine (Luz María) no pudo seguir más. Poco después llego Cinepolis y ´el Bahía´ dejó de brillar. Me sorprendió que cerrara, ya que era el único en el centro de Vallarta y a muchos se les hacia mas cómodo por la ubicación (pero al parecer no por la instalación). Así, solo quedo el mas reciente ´Cine Versalles´ en el que muchas veces hice larga espera para entrar y hasta me llegue a sentar en el pasillo para poder ver un estreno Hollywoodense. Ahora es raro que se llene las de dos filas de sus salas.

Y que se agarre porque hace unos días escuche que esta próxima la apertura de un nuevo cine MM Cinemas, de la talla de Cinemark y Cinepolis ubicado en la plaza Galerías. Me pregunto si con la apertura de este cine, ´El Versalles´ desistirá la batalla que hasta ahora ha venido enfrentando ante Cinepolis y Cinemark.

Solo queda ir a calar que tal estarán las instalaciones de los MM Cinemas y la calidad en que se proyecten las pelis.

Es así como se puede ver como el centro de Vallarta se va desplazando de lo que ahora es el ´Viejo Vallarta´ a la nueva fase urbanizada de la ciudad.

Fuentes:

—MONTES de Oca, Catalina. **Puerto Vallarta en mis recuerdos.** Guadalajara, CUC, UDG, 2001.

—Entrevista con don Luís Ruelas, febrero 2010.

—Entrevista con J. Jesús Quintanar Villalbazo, Enero 2022.

—Nota periodística de Tribuna de la Bahía (24 enero, 2019).

—Nota periodística de Angel Rodríguez Zepeda, en NNC/Puerto Vallarta. Publicada en jueves 24 de enero de 2019.

Ixtapa: ¿pata salada?

El nombre.

Ixtapa connota en su nombre la cualidad de un asentamiento humano prehispánico y denota su ubicación geográfica relacionada con la sal.

Si atendemos a lo que dice Rémi Siméon, en su **Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana** (México, Siglo XXI Ed., décima octava edición en español, 2006, Estudios Gramaticales, pag. XXX-VII): "...los toponímicos terminan casi todos en c, co, chan, lan, tlan, man, pan, can, yan, etc.: Chicomoztoc, Tetzcuco, Coatlichan, Tlaxcallan, Cholulan, Quauhtitlan, Acolman, Itztlapalapan, Colhuacan, Tlaximaloyan, etc.", podríamos afirmar que la palabra Ixtapa, nombre de la segunda Delegación del Municipio de Puerto Vallarta, es una degeneración del vocablo náhuatl Istapan.

El mismo Siméon (página 237) dice que iztatl significa sal. En la página 371 trata de la posposición pan, que al unirse a los sustantivos significa: dentro, sobre, durante, por. Por ejemplo: apan, (a, de atl, agua) sobre el agua; Tlalpan, sobre la tierra.

Con esta lógica, Istapan significa "sobre agua salada".

La Enciclopedia de los Municipios de México, al tratar del municipio mexiquense de Ixtapan de la Sal, dice:

> *Iztapan proviene del náhuatl y se compone de iztatl, que significa sal; y pan, que significa "en" o "sobre"; y su significado es "en la sal" o "salinas". Iztac "blanco", de atl "agua" y de pan "en" y significa "en aguas blancas".*

¿No será "en aguas saladas?

En el Códice Mendocino, al referirse a Ixtapan como pueblo tributario de los aztecas, se le representa con un glifo o dibujo formado con dos círculos concéntricos: en el centro líneas gruesas y cortas representan granos de sal; en la parte superior fuera de los círculos, la huella de un pie, con los dedos dirigidos hacia la derecha.

¿Sobre la sal?

En su libro Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas, publicado en 1932, el profesor Marcos E. Becerra nos dice:

> *Istapa: pueblo, a 1155 m.n.m., i municipio; distr. Chiapa:- Ista-a-pan, rio de la sal; del nahoa istatl, sal; atl, agua; i pan, lugar.*
>
> *En la nomenclatura oficial se escribe con equis este nombre (Ixtapa), pero no hai razón para ello, porque habla de la "sal", i el nombre de ésta es istatl i no ishtatl. Algunos otros han escrito Iztapa, -con zeta,- lo que tampoco es correcto porque en la lengua nahoa no hai tal sonido, i por lo tanto no debe emplearse tal letra. (Nota: Se respeta la ortografía de la época).*

En un documento escrito en 1584 por el teniente de alcalde mayor Lázaro Blanco, llamado La Relación de la Ciudad de Compostela, se afirma (aludiendo al Ixtapa nuestro):

> *En esta comarca desta jurisdicción, hay dos pueblos pequeños, cercanos al mar, que hacen sal en esteros, y ambos pueblos se llaman Iztapan, que quiere decir "salinas". E uno está a siete leguas desta ciudad, y el otro es en el valle de Banderas, a veinte leguas desta ciudad, poco más o menos. De éstos se provee de sal esta comarca, y parte desta provincia.*

Ixtapa no aparece en el censo de población de 1900. En el Censo de 1910 aparece con la categoría política de hacienda, de la municipalidad de

San Sebastián, Cantón de Mascota, con una suma de 226 habitantes: 116 hombres y 110 mujeres.

Datos reportados por el INEGI:

Clave Geoestadística: 140670028/ Latitud 20° 42' 51"/ Longitud 105° 12' 16"/ Altitud 40/ Carta Topográfica: F13C69./Tipo: Urbana

Categoría: Desde el Censo de 1921 hasta el de 1970, aparece como Hacienda; lo que es indebido, puesto que Ixtapa dejó de serlo a mediados de la década de los treinta, cuando llega el reparto agrario del presidente de la República Lázaro Cárdenas del Río.

Censos: 1921: 243 Habitantes en total (126 Hombres - 117 Mujeres).
1930: 1,227 en total (675 H- 552 M).
1940: 750 total (379 hombres- 371 mujeres).
1950: 1,397 total (691 hombres- 706 mujeres).
1960: 1,976 total (1,012 hombres- 964 mujeres).
1970: 2,560 total.
1980: 3,383 total (1,660 hombres – 1,723 mujeres)
1990: 7,561 total (3,744 hombres- 3,817 mujeres).
Conteo Nal. 1995: 13, 449 total (6,669 H- 6780 M).
2000: 17, 785 total (8,850 hombres- 8,935 Mujeres).
Conteo Nal. 2005: 23, 977 T (1,2145 H – 11, 832 M).
2010: 29,036 total (14,969 hombres—14067 mujeres)
2020: 39,083 total (19,805 hombres- 19,278 mujeres).

Ixtapa hunde sus raíces en la noche de los tiempos.

El nombre de Ixtapa connota su pasado remoto. Ha sobrevivido a través de los siglo junto a otros de origen náhuatl en la región costanera jalisciense como Yelapa, Bioto, Quimixto, Mismaloya, Tomatlán, Tomates, Quelitán, Tebelchía...

Los descubrimientos arqueológicos, desde finales de la década de los treinta del siglo pasado, la develan como cuna de asentamientos humanos desde por lo menos 1000 años antes de nuestra era.

Entre los arqueólogos importantes que han estudiado los vestigios prehistóricos de la región, el norteamericano Joseph Bode Muntjoy descubrió en el municipio de Puerto Vallarta, entre 1986 a 1994, más de un centenar de sitios arqueológicos, entre ellos el más importante en Ixtapa, la "Zona Arqueológica", con declaratoria por el gobierno federal en 1994.

Su pasado durante el México colonial y el México independiente.

En su valioso libro **Al trocho mochi, el habla cotidiana en los pueblos del Valle de Banderas hasta 1960,** el profesor Eduardo Gómez Encarnación nos da un panorama del devenir de esta importante población:

Ixtapa formó parte de la gran propiedad de jesuitas llamada el Colexio. En 1695 aparece colindando con San Antonio Atotonilco, hoy El Agua Caliente, en la delegación de Las Palmas. Ambas propiedades pertenecían al bachiller Ascencio de Aréchiga, presbítero del Real de San Sebastián. En 1713, San Nicolás de Iztapa se consigna como pueblo abandonado en el Valle de Banderas, en la ribera del río Santa María. Su dueño seguía siendo Ascencio de Aréchiga. En el informe relativo al Valle de Banderas que rindió el presbítero de Mascota, Homobono Anaya a mediados del siglo XIX, cita:

El Pitillal es una buena ranchería situada a dos leguas hacia el norte de Peñitas. Yxtapa, casi al mismo rumbo, distará del propio puerto unas seis leguas; esta ranchería que es de las principales, en donde fijó su residencia el jefe de los indios don Sabás Bernal que murió hace dos meses, está situada a las márgenes del río Mascota.

Derivado de sus investigaciones documentales en el Registro Público de la Propiedad de Mascota, Jalisco; el profesor Eduardo Gómez Encarnación da cuenta de que en 1852 la propiedad El Colexio, que extendía su superficie por todo el Valle de Banderas y serranías aledañas, pasó a manos de doña Juana Barragán, vecina de Tepic, Nayarit. Y que una parte del Colexio fue vendida a Doroteo Peña en 1871 y su hijo Ignacio; y otra, cedida en pago de servicios a Jesús Cárdenas. Que en 1881 Doroteo e Ignacio Peña dividieron su propiedad, quedándose el segundo con los predios de El Coapinole y El Pitillal, y el primero con el resto, que siguió conservando el nombre de El Colexio. *"Hacia 1884, Doroteo Peña dividió El Colexio en varias propiedades: Ixtapa, El Colexio y Las Palmas, en Jalisco; El Tecomate y La Garra de Cuero, en Nayarit. Las Palmas y los predios en Nayarit los repartió entre sus hijos. Ixtapa fue vendido al inglés Redvers Henry Buller, y El Colexio a don Alberto Beck, alemán radicado en San Sebastián del Oeste (sic), dedicado a la minería. En 1894, a la muerte de Redvers Henry Buller, Ixtapa pasó a manos de su apoderado Ponciano Guzmán, quien remató la hacienda (Ixtapa) a don Alberto Beck en 1898.*

[...]El 12 de septiembre de 1923, Alberto Beck vendió las haciendas de Ixtapa y El Colexio a Rafael Aguirre Cinta, apoderado de la Sociedad Mercantil Montgomery & Cía. La compañía adquirió también Las Palmas, y una parte de Coapinole y Pitillal. Los

norteamericanos se establecieron en Ixtapa, e iniciaron un emporio platanero que duró once años. A esta época de despegue económico en la región del Valle de Banderas, se le conoce como La Bonanza Platanera de Ixtapa.

Ixtapa en el siglo XX. El Ejido.

A partir de 1936 el estatus de la propiedad de la tierra en Ixtapa y la región dio un giro significativo con la aplicación de las políticas públicas del "reparto agrario" del presidente de la República, general Lázaro Cárdenas del Río.

El Ixtapa contemporáneo tiene su origen en la creación de su ejido, oficialmente constituido el 15 de julio de 1936, con la dotación de 2,148 hectáreas, por Declaratoria Presidencial del antes citado presidente Cárdenas del Río; misma, publicada en el Diario Oficial de la Federación del día jueves 24 de septiembre de 1936.

Se citan algunos fragmentos de la mencionada publicación:

(...) conceder al poblado solicitante una dotación de 2, 148 Hs., de las que 1,432 Hs. serán de temporal para formar 179 parcelas de 8 Hs. cada una, incluida la escolar, y 716 Hs. de agostadero o monte, para los usos colectivos de la comunidad beneficiada.

(...)TERCERO.—Se dota a los vecinos del mencionado poblado de Ixtapa, con una superficie total de 2, 148 Hs. (dos mil ciento cuarenta y ocho hectáreas) como sigue: 1, 432 Hs. (mil cuatrocientas treinta y dos hectáreas) de temporal y 716 Hs. (setecientas dieciséis hectáreas) de agostadero o monte; superficie que se tomará de la hacienda de "Ixtapa y Anexas", propiedad de la Compañía Montgomery.

Al año siguiente, el ejido de Ixtapa aumentaría su patrimonio, en 1, 243 Hs., con la 1ª Ampliación del 3 de febrero de 1937; publicada en la edición del miércoles 24 de marzo del mismo año, del Diario Oficial de la Federación, de la que se presenta el fragmento siguiente:

(...) TERCERO.—Se dota a los vecinos del citado poblado de Ixtapa, por concepto de ampliación, con una superficie total de 1, 243 Hs., un mil doscientas cuarenta y tres hectáreas de terrenos en general, que se tomarán de la siguiente manera: 125 Hs., ciento veinticinco hectáreas de terreno de riego y 98 hectáreas de temporal, de lahacienda de Ixtapa y Anexas, propiedad de La Montgomery, S.A.; 95 Hs., noventa y cinco hectáreas de terreno de temporal, de la 3ª fracción de la hacienda de El Cole-

sio, propiedad del licenciado Antonio Berumen Selz; 147 Hs., ciento cuarenta y siete hectáreas de temporal, de la fracción 4ª de la misma hacienda, de la propiedad de la señora María Zepeda de Reyes; 98 Hs., noventa y ocho hectáreas de terreno de temporal, de la fracción 5ª de la mencionada hacienda, propiedad del señor Luis García de León, y 680 Hs., seiscientas ochenta hectáreas de terrenos de agostadero y monte de la hacienda de Santa Cruz del Quelital y anexas, propiedad del señor Arturo G. Matute.

Finalmente, por medio de acuerdo de asamblea del 27 de septiembre de 1998, fueron incorporadas al ejido de Ixtapa 555 Hs.(quinientas cincuenta y cinco hectáreas), expropiadas al ejido de Valle de Banderas.

En su origen y conformación el Ejido de Ixtapa albergó a dos grupos antagónicos. Esta situación provocó disturbios políticos, disputas de tierras, violencia, muerte y venganzas durante las primeras décadas. Al pasar de los años los ánimos se fueron apacentando, tornando al ejido en un bien social y económico, elemento de identidad de la población y generador de sentimientos de pertenencia. Conformado por la afectación de las tierras de la compañía norteamericana Montgomery y otras propiedades, así como tantos ejidos más en la región, El Ejido de Ixtapa se dedicó desde su inicio a la producción de maíz, frijol, tabaco y frutales y, en menor proporción, a la ganadería extensiva o de pastoreo. Así pues, desde la década de los treinta, los ixtapenses se consagraron a la producción agropecuaria hasta por el resto del siglo XX pero, paulatinamente, esta actividad fue cedediendo su importancia y prevalencia, a partir de la década de los sesenta, a la industria turística. A principios de la década de los noventa, cuando el gobierno de la República decide reformar el artículo 27 constitucional, y la tierras ejidales pueden por ley enajenarse, se da un proceso de venta de tierras que a la fecha amenaza con la desaparición del ejido en cuestión.

En la actualidad, del total de 266 ejidatarios, es mínima la cantidad de ellos que aún siembra la tierra; algunos han vendido su parcela y otros usufructan su renta. Hoy, los lazos de cohesión de la comunidad que emanaban de la producción agrícola, han dado paso a los que genera el interés por la venta de los terrenos colectivos.

Aún así, el ejido ha sido y es una institución impulsora de la educación, por la vía de donación de

terrenos para la fundación de escuelas de todos los niveles, inclusive, del nivel universitario. También ha sido impulsor de la cultura, el deporte y otras loables causas.

Desde la década de los cuarenta.

Durante la década de los cuarenta, en la administración municipal presidida por el coronel J. Encarnación Ahumada se construye la primera versión de la plaza de armas de Ixtapa (1946), estrenada durante la celebración de las Fiestas Patrias; siendo la reina de los festejos la señorita Rosario Gómez Montes. También se mejora el camino Ixtapa-Puerto Vallarta y se empiedran parte de las calles Juárez, Hidalgo y Vallarta. Se abre al servicio el "Camposanto de Santo Domingo" (al parecer en 1943).

Durante la década de los cincuenta se construye el magnífico edificio de la escuela primaria Emancipación (1951) y se empieza a levantar el templo al Sagrado Corazón de Jesús, con el entusiasmo de la grey católica local, liderada férreamente por el Lic. Rafael Parra Castillo, señor cura de la Parroquia de Puerto vallarta. Se establece la caseta de teléfonos en la "Tienda Grande" de don Manuel Fernández Soltero, en una de las esquinas de las calles Juárez e Hidalgo, ejes del entramado urbano del poblado de entonces.

En la década de los sesenta Ixtapa asciende en su categoría política, de Agencia a Delegación Municipal (1964); siendo el primer delegado municipal el señor Rafael Gay Ibarra.

A principios de la década de los setenta un grupo de jóvenes deportistas locales logran que el ejido de Ixtapa les dote de un terreno para albergar las actuales canchas de futbol y béisbol. Es en esos tiempos cuando llega la Comisión de la Costa del gobierno federal para impulsar el desarrollo y construir diversas obras en los poblados aledaños. En Ixtapa construye la segunda versión de la plaza de armas, una cancha de basquetbol frente a ésta y otra a un costado de la cancha ejidal de futbol, el edificio de la delegación municipal y varias casas para familias pobres, entre ellas las de Consuelo Ávalos, doña Lola Vargas y Tomás Olvera de la Rosa.

Posteriormente y en esa misma década, se establece en Ixtapa la Brigada 85 del gobierno federal; una brigada multidisciplinaria para el desarrollo comunal constituida por médico veterinario, ingeniero agrónomo, trabajadoras sociales y secretaria.

En 1975 se funda la escuela secundaria por cooperación Ricardo Flores Magón, en las instalacio-

nes de la escuela primaria Emancipación. Durante la administración municipal 1977-1979 se construye y se echa a funcionar el Jardín de Niños No. 71, primera institución educativa de nivel preescolar en Ixtapa.

En la década de los ochenta llega la educación secundaria federal, con la instauración de la Escuela Secundaria número 56 en los terrenos de la escuela secundaria por cooperación Ricardo Flores Magón, sustituyendo a ésta en el servicio educativo.

En la década de los noventa Ixtapa se abre a la comunicación de manera expedita hacia los extremos del municipio, con la construcción del tramo carretero en pavimento asfáltico Las Juntas-Las Palmas, realizada por la administración municipal 1989-1991, presidida por el Dr. Efrén Calderón Arias. Esta misma administración construye el edificio de la escuela primaria Niños Héroes, en la colonia del mismo nombre. Se establece el Centro Universitario de la Costa y el módulo Ixtapa de la Preparatoria Ignacio Jacobo, ambas, instituciones de la Universidad de Guadalajara. La administración municipal 1992-1994 construye gran parte de la barda perimetral del "Camposanto de Santo Domingo", y se construye la escuela primaria Solidaridad, en la colonia Tamarindos. Se construye la tercera y actual versión de la plaza de armas (1966), bajo la administración municipal 1995-1997, presidida por el señor Fernando González Corona; además de sembrar el colector del drenaje desde el poblado a la Planta de Tratamiento Norte de aguas negras. Se construye, por parte del gobierno estatal la escuela primaria Josefa Ortiz de Domínguez en la colonia de Las Flores.

Honor a quien honor merece.

A principios de la década de los ochenta llega a Ixtapa el ingeniero Ramiro Arredondo Hernández,

con su familia, quien establece su vivienda al sur de la población. Con una actitud ciudadana inusitada, de compromiso con esta comunidad, el ingeniero Arredondo será pieza importante para impulsar importantes proyectos para el desarrollo de Ixtapa, a saber: Nodo de microondas en el cerro del Machete; gestión para conseguir el terreno (en La Colonia) para el establecimiento de la Estación con Conmutador Digitalizado de Teléfonos de México y posterior servicio de teléfonos a hogares y negocios locales; la troncal de fibra óptica entre Vallarta e Ixtapa, de Telmex; establecimiento, en terreno de su propiedad de una antena re-

petidora de televisión con tres canales: el 2, el 5 y el 22. Gestiones para la construcción de la primera guardería municipal en Ixtapa, así como para la construcción del edificio escolar del jardín de Niños Juan Escutia adjunto a la colonia Tamarindos, junto con su esposa Eva. Ya en plena década de los noventa, formó parte del Consejo Consultivo Delegacional, de la Delegación municipal 1995-1998, contribuyendo con labores valiosas en pro del desarrollo de la comunidad. Mención aparte merece destacar su influencia y gestión como parte del consejo ciudadano de SEAPAL Vallarta, para la construcción del colector de aguas negras de Ixtapa hacia la Planta de Tratamiento Norte II y la eliminación de la llamada " laguna de oxidación" de aguas negras de la colonia La Esperanza, que constituía un foco de infección y un tapón para las aguas pluviales que cada año provocaban la inundación de dicha colonia.

Ixtapa en el siglo XXI.

Durante la primera década del nuevo siglo Ixtapa sufre gran pérdida en su acervo arquitectónico y descalabro a su identidad con la demolición del edificio escolar de la escuela primaria Emancipación (2001), por parte del gobierno municipal 2001-2003. Durante esta administración municipal se levanta el nuevo y actual edificio de dicha escuela. Se moderniza la entrada occidental del poblado, la avenida Independencia, a lo largo de los costados de las colonias Tamarindos e Idipe.

Durante la administración municipal 2007-2009 se funda la escuela secundaria Guillermo González Camarena, en la Colonia Tamarindos.

Durante la administración municipal 2010-2012, se funda la Escuela Primaria María del Rosario Plascencia, en la colonia 24 de Febrero.

Gobierno.

El delegado municipal es el representante del presidente municipal en cada delegación. Actualmente el municipio cuenta con cuatro delegaciones: Las Palmas, Ixtapa, Las Juntas y El Pitillal. A continuación se exponen los nombres de los delegados municipales en Ixtapa desde 1964:

Rafael Gay Ibarra. Fue designado Agente municipal al inicio de la administración municipal 1962-1964, presidida por el señor Carlos Arreola Lima. En 1964, Ixtapa asciende de agencia a delegación municipal y por ende, ese año Rafael Gay Ibarra se convierte en el primer delegado.

Alejandro González González, designado durante el periodo municipal 1965-1967, presidido por el señor Óscar Rosales Rodríguez.

José Merced Medina, designado por el señor José Vázquez Galván, presidente municipal durante el periodo 1968-1970.

Zeferino Ramírez, representate de los presidentes municipales Marcelo Alcaraz Güereña e ingeniero Luis fabela Icaza, durante el periodo municipal 1971-1973.

Juan González González, designado por el presidente municipal, señor José Baumgarten Joya, durante el periodo municipal 1974-1976.

Martín Ruiz Rodríguez, representante del presidente municipal ingeniero Eugenio Torres Ramírez, durante la administración 1977-1979.

Julio Mechor Plazola, al inicio, y el doctor Ignacio Guillén Arreola, al relevo, designados por el C. Rafael González Pimienta, presidente municipal durante el periodo 1980-1982.

Crescencio García Ortiz, designado por el presidente municipal el arquitecto Jorge Leobardo Lepe García, durante la administración 1983- 1985.

Ignacio Ramírez, electo por consulta popular durante la administración 1986-1988, presidida por el licenciado Aurelio Rodríguez Garza.

José Ortiz Camba, designado por el presidente municipal, Dr. Efrén Calderón Arias, durante la administración 1989-1991.

Lino Ortiz Muñoz, electo por consulta popular, durante la administración 1992-1995, presidida por el ingeniero Rodolfo González Macías, primero, y por el señor Rafael Yerena Zambrano en el relevo.

Juan Manuel Gómez Encarnación, electo por consulta popular al inicio de la administración 1995- 1997, presidida por el C. Luis Fernando González Corona.

Silvano González González, electo por consulta popular al inicio de la administración 1998-2000, presidida por el Lic. David Cuevas García.

Víctor Martínez Oronia, electo por consulta popular al inicio de la administración 2001-2003, presidida por el Lic. Pedro Ruíz Higuera, y el C.P. Ignacio Guzmán García, al relevo.

David de la Rosa Flores, electo por consulta popular al inicio de la administración 2004-2006, presidida por el licenciado Gustavo González Villaseñor.

Gustavo A. Buenrostro López, designado por el presidente municipal Lic. Javier Bravo Carbajal, durante el periodo 2007-2009.

Juan Gabriel Toribio Villarreal, designado por el presidente municipal, Salvador González Resén-diz, durante el periodo 2010-2012.

Ana Lilia Salinas Peña, designada por el presidente municipal Lic. Ramón Demetrio Martínez Guerrero, durante el trienio 2013-2015.

Víctor Manuel Aréchiga, un año, y Gabriela Duarte Becerra, por el resto de la administración, designados por el presidente municipal, ingeniero Arturo Dávalos Peña, durante el periodo 2016–2018.

Felipe Fernández Ruiz, designado por el presidente municipal Arturo Dávalos Peña, durante el periodo municipal 2019–2021.

Manuela Ramos López, desinada por el presidente municipal Luis Alberto Michel Rodríguez, al inicio de la administración 2021–2024.

Religión. La Iglesia Católica.

Las primeras noticias de este culto en Ixtapa nos las da conocer el profesor Eduardo Gómez Encarnación, quien las recogió de la tradición oral y las consignó en su valioso libro antes mencionado, **Ixtapa entre el ensueño y el insomnio.** En el capítulo titulado "Entre el cielo...", (páginas 127 y 128), al hablar de los lugares de culto, textualmente afirma que:

> *(...)En Ixtapa se utilizó (como capilla) la casa de ordeña de don Patricio Bernal y el terreno que fue después de la señora María de Jesús Peña, "debajo de un árbol enorme de parota que estaba en contra esquina de la actual iglesia". Posteriormente se levantó una capilla con techo de palapa en el corral de don Catarino Ramos.*

En el mismo capítulo, el autor refiere que los primeros párrocos que vinieron a oficiar misa a Ixtapa fueron el padre Rocha y el padre Francisco Ayala, durante la década de los veinte del siglo pasado. Posteriormente, ya en la década de los cuarenta, menciona al señor cura Rafael Parra Castillo.

Así mismo, menciona a doña Cuca Crisosto como la primera catequista; también a Matiana, Felícitas Bernal y Josefina Torres, quienes preparaban a los niños para que hicieran su primera comunión, en Puerto Vallarta o Valle de Banderas. Hace mención de don Catarino Ramos y de Eusebio García como sacristanes; este último se encargaba de traducir las misas del latín al español.

En 1951 se termina el edificio de la escuela primaria federal Emancipación, frente a la plaza de armas. Un año antes debieron las autorides educativas y don Agustín Flores Contreras gestionar

ante el ejido la donación del terreno, de alrededor de una hectárea. Ante esto, el señor cura Rafael Parra Castillo, dinámico y no dejado, debió hacer lo propio para conseguir el terreno del templo al Sagrado Corazón de Jesús, atrás de la escuela primaria, porque a partir del mismo 1951 se empezaron a cavar los cimientos del primer edificio. Testimonios de esta empresa popular son las palabras del señor Eduardo Chávez Cibrián, quien miró a su padre don José María Chávez y a otros ixtapenses católicos emplear el pico y la pala para abrir las zanjas de la cimentación del templo. También nos queda de ello un recibo de dinero, de cooperación para la obra material de la primera edificación. Durante esa década de los cincuenta la iglesia católica pudo levantar su templo con la ayuda del ejido y la participación decidida de algunos ejidatarios fieles. Entre otros tantos se recuerda a los hermanos J. Jesús, Tranquilino y Zeferino Ramírez; a Donato Martínez, Tiburcio Díaz Desiderio, Miguel Tello, Alejandro y Leandro González. Así como a las mujeres devotas, doña Pastora Martínez, María Pacheco, Luisa Cibrián García, Martha Cibrián, doña Rita, Pastora Pérez, Josefa Alvarado, Guadalupe Gómez Rubio y doña Félix, esposa de Donato Martínez, entre muchas otras.

Casi al finalizar la década de los cincuenta, cuando el templo estaba inconcluso pero avanzado en su construcción, el padre decidió cambiar los enseres religiosos a la sede actual (calles Niños Héroes y Josefa Ortíz de Dominguez) en ceremonioso acto, que el señor Federico Villalbazo recuerda de esta manera:

> *Fue un domingo del año de 1957 (tendría yo la edad de 7 años) que, luego de misa oficiada en la capillita de palapas de la casa de don Catarino Ramos, el padre Parra nos invitara a trasladar los enseres sagrados al nuevo templo en construcción. Recuerdo que le acompañamos en el trayecto más de treinta personas. Algunas cargaban una cosa, otros, otra. Recuerdo que a mí me tocó llevar la campanita, no sé por qué. No era muy grande pero sí algo pesada para mí. En mi curiosidad de niño observaba su remate superior, de donde se colgaba, su mecanismo y badajo. En cierto momento la campana sonó y el padre me llamó la atención: "no la toques niño, no vayas jugando con ella, pues la gente la va a escuchar y se va a desorientar, no va a saber ni qué..." Llegamos al lugar. Miré que el altar apenas estaba cubierto por un techito de tejas. Desde entonces*

en ese lugar y hasta la fecha se oficiaron las misas; bueno, mientra no se levantaban en Ixtapa otros templos, como el de La Talpita, por ejemplo.

Como niño ixtapense de esa década, me tocó conocer del señor cura Rafael Parra Castillo su enjundia, apasionamiento y fuerza de voluntad para levantar el templo al Sagrado Corazón de Jesús. Dentro del oficio sagrado de la misa dominical dedicaba un momento para cuestionar, impulsar, alentar e, inclusive, regañar lo que él consideraba desidia o incumplimiento de algunos de los fieles, responsables de la construcción:

—¡Zeferino Ramírez! ¿Qué pasó con el millar de ladrillos que prometiste conseguir hace quince días?

—Padre, todavía no queman los hornos.

— ¡Donato Martínez! ¿Qué pasó con las vigas de papayita para el techo?

—Padrecito, ya están hechas, allá por el rumbo del arroyo de Santo Domingo. Mañana lunes las bajaremos a cargadero.

—¡Tranquilino Ramírez! ¿Qué pasó con la becerra que se iba a rifar para sacar lo de la cal y cemento?

—Se le murió la becerra al señor que la iba a donar, señor cura.

—¡Qué casualidad que se le haya muerto precisamente la nuestra! ¡Dile que regale otra, al cabo tiene muchas! ¡Que cumpla su palabra, que no sea rajón... porque es pecado!

Era el mismo empuje que desplegaba para otros templos, para el de la Virgen de Guadalupe, en Vallarta; para el de San Isidro El Labrador, en Las Palmas; para el de San Sebastián Mártir en La Desembocada...

Luego de la sensible partida sin retorno del padre Rafael Parra (1966), su sustituto, el padre Antonio Aldana Cardona venía a atender a la grey católica ixtapense.

Por información de la señora Patricia Fernández Meda, secretaria del curato, sabemos que la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús en Ixtapa se instituye el 16 de julio de 1980. Antes de esto, los servicios eclesiásticos eran proporcionados por sacerdotes de otras parroquias.

El primer párroco en Ixtapa fue Luis Ramírez Ortiz, quien dura en funciones hasta el 11 de enero de 1982. Lo sustituye el padre Guillermo Rodríguez López, quien permanece en Ixtapa hasta el 30 de noviembre de 1985. Llega entonces el padre Miguel González Valencia; permanece como párroco hasta el 23 de noviembre de 2006; aunque,

por enfermedad, durante el último año de su gestión lo reemplaza el padre Ignacio Rivera Martínez como administrador parroquial. El mismo 23 de noviembre de ese año llega el padre Modesto Ávalos López. Modesto se retira el 5 de junio de 1911. Llega en su lugar, como administrador parroquial el padre Nicolás Villarreal Sánchez. Éste cede su lugar al padre Ricardo Carrillo López, quien permanece en esta parroquia hasta el día 11 de septiembre de 2015, cuando llega el actual párroco Leonel Díaz Torres.

Como vicarios (auxiliares del párroco) han estado en esta parroquia:

Del Padre Modesto, el sacerdote Manuel Peña Briseño.

Con el padre Ricardo; Miguel Ramírez Delgado y Miguel González Valencia.

Con el padre Leonel; los padres Miguel González Valencia y Leonardo Zavala Bonilla.

Renovación del Templo al Sagrado Corazón.

Durante el año 2007 el padre Modesto Ávalos López convocó a la grey católica local para exponer la necesidad de ampliar el templo al Sagrado Corazón de Jesús. Se formó un comité para tal empresa. El comité pro ampliación se auxilió del arquitecto Carlos Manzano y empezó a procurarse los medios económicos necesarios. Este grupo impulsor de la renovación del templo se conformó, entre otras personas, con las maestras María Negrete Panduro, Yolanda Cuevas Cortés, María Carrillo; la señora Sara Martínez Alvarado y el señor Ramón Isas. Sin embargo, hay que reconocer la participación de la comunidad católica local, algunos mecenas y el apoyo decisivo y significativo del ejido durante todo el proceso. El templo hoy luce más amplio y renovado pero aún inconcluso.

Otras Asociaciones Religiosas en Ixtapa.

Existen en Ixtapa, desde mediados del siglo pasado, algunas congregaciones cristianas; entre ellas La Iglesia del Dios Vivo Columna y Apoyo de la Verdad La Luz del Mundo, así como también La Iglesia de Jesucristo de los últimos días (Mormones). También, Los Testigos de Jehová.

Deporte.

Los deportes más practicados durante el devenir de Ixtapa han sido béisbol, futbol, basquetbol y volibol.

El béisbol llegó a Ixtapa y la región traído por los empleados norteamericanos de la empresa bananera Montgomery Company, a finales de la década de los veinte del siglo pasado. El futbol, el basquetbol y el volibol empezaron a practicarse aquí de manera sistemática a partir de la fundación de la escuela primaria Emancipación, durante la década de los cincuenta. Los maestros federales impusaron estos deportes, así como el atletismo escolar. En la actualidad la práctica del béisbol ha decaído en Ixtapa y la del futbol parece ser que va en picada. El volibol y el basquetbol han experimentado un repunte en su práctica. El atletismo ha sido siempre impulsado por el gobierno municipal.

Arte y cultura.

Literatura e historiografía: Dentro del contexto regional, Ixtapa ha levantado la mano en cuanto a diversas publicaciones en estos rubros.

Desde 1998, la familia Gómez Encarnación ("Gómez de Ixtapa") han realizado más de dos decenas de libros de variados géneros literarios: literatura infantil, cuento, leyenda, poesía, crónica, historia regional e investigaciones diversas.

En 1998 publicaron su primer libro de cuentos regionales: **De los indios banderas y otros relatos;** escrito por el padre, José Manuel Gómez Luquín y sus hijos Amalia, Eduardo y Juan Manuel Gómez Encarnación.

En 2001, Juan Manuel obtiene el Premio Nacional de Literatura Infantil "Mtra. María Enriqueta Camarillo" por el gobierno de Veracruz, con el libro de cuentos **Huitzitzilin, cuentos para un niño tenochca.** En 2012, gana el premio estatal de cuento "Murmullos en el llano", por el gobierno municipal de San Gabriel, Jalisco. Durante el mismo año, se hace acreedor de la presea "Fray Antonio Tello" por su obra **Historia de la educación en Puerto Vallarta (Vol. I, 1902-1979).** En 2021 publicó su primera novela, El círculo y la espira, auspiciada por el CUC de la Universidad de Guadalajara.

Por su parte Eduardo obtuvo "La Rosa de Oro", primer lugar en Los Juegos Florales de Zapotlán El Grande, Jalisco, modalidad poesía, en 2003. Ganó el II certamen nacional de poesía Wine Fest Puerto Vallarta, en 2009, otorgado por la Secretaría de Cultura del Estado de Jalisco. Y ha publicado en diversas revistas de divulgación sus trabajos de investigación con temas de carácter histórico, antropológico, social y ecológico.

Otro de los escritores ixtapenses, el ingeniero Luis Federico Sánchez Melchor, se ha hecho presente en el ámbito de la literatura con varias publicaciones de poemas y relatos de carácter regional.

Música. La irrupción del rock and roll, género musical surgido durante los cincuenta en Estados Unidos, y que tuvo sin duda como máximo ídolo al gran Elvis Presley, detonó la efervescencia emocional entre los jóvenes de la América Latina. En 1958 nace en Chile el movimiento musical "La Nueva Ola", que se extiende de inmediato a todos los pueblos al sur del Río Bravo, haciendo surgir inumerables grupos con nombres en inglés: The Young Beats (Colombia), Los Shakers (Uruguay), Los Blue Splendors (Chile), Los Hitters, los Teen Tops y Los Hooligans (en México). Pero también hubo grupos que ostentaban con orgullo sus nombres en español: Los Ángeles Negros, Los Rebeldes del Rock, Los Hermanos Carrión...

La juventud ixtapense no se mostró ajena a esta excitación musical y, a mediados de la década de los sesenta, una pléyade de muchachos integrada por Eliseo Zepeda Gómez, Juan Manuel González Bazán, Martín García y Silvano González González, auxiliados exporádica pero efectivamente por el joven profesor Salvador Villalobos Andrade, dieron vida al virtualmente célebre grupo musical Los Ixjalis. El grupo levantó ámpula desde su inicio entre los dos mil quinientos pobladores que aproximadamente conformábamos Ixtapa en esa década. En cuanto debutaron, durante un domingo en el local de fiestas del Prieto Medina, tuvieron mucha aceptación entre sus paisanos. Los diferentes locales de fiestas en ese tiempo (Pachita Pimienta, Casona de Cheto Melchor y el antes citado Prieto Medina), se disputaban a Los Ixjalis para que fueran a amenizar los bailes diversos. Fue tanto el éxito y el entusiasmo que destilaban que, pronto fueron requeridos por los pueblos aledaños: Puerto Vallarta, Las Juntas, Las Palmas, San José; El Valle, San Juan... Inspirados por los Apson Boys, Los Hermanos Carrión, Los Beatles, Los Creedences y muchos otros grupos más de la época; los de Ixtapa le tundían como enyerbados a los instrumentos: Martín en la batería, Eliseo en el güiro, Juan González en el requinto y Silvano en la voz y la guitarra eléctrica.

Sin decir "agua va", Los Ixjalis se dejaron venir para formar parte, orgullosamente, de la historia de Ixtapa. Su nombre, contracción del nombre de su pueblo, Ixtapa Jalisco, les ganó la simpatía del respetable, desde el principio. Luego lo cambia-

rían (desafortunadamente para mi gusto), por el de The Red Demons (¡Ah muchachos jijos de la chinchurria! ¿para qué hacían eso?).

Los Ixjalis fueron el orgullo de Ixtapa durante cuatro o cinco años. Luego se disolvieron. "El canto de las sirenas" obnubiló a más de alguno del conjunto y se fueron a buscar nuevos horizontes en los grupos musicales "del puerto" (dijo Vega). Silvano González González y Martín "El Bulón" García hicieron una carrera musical fuera de Ixtapa, incluso pisando algunos escenarios de nivel nacional. Juan Manuel González Bazán persistió en Ixtapa y dio vida, años después, al exitoso e internacional "Ixtapa Band". Eliseo Zepeda Gómez acompañó en su desaparición de la escena musical al grupo que había dado vida, en el aspecto económico, pues él había comprado los primeros instrumentos.

Como colofón a esta reseña diré que, conocí a Los Ixjalis, años después de su formación (pues yo me había ausentado de Ixtapa por motivo de mis estudios, de mi preparación profesional). Fue durante un baile de aquellos llamados "Jamaicas" que en Ixtapa se organizaban para recabar fondos para la celebración de las Fiestas Patrias. Fue un baile celebrado en "El Hotelito", una vieja casona de madera, resabio de la Montgomery, situada en la calle Hidalgo, entre Independencia y Niños Héroes, del centro de Ixtapa. Éramos muy jóvenes en aquellos tiempos y, todos ellos mis amigos de siempre, tocaron Born on the Bayou, rememorando a Los Creedences. Me gustó mucho esa rola y pedí que la volvieran a tocar. Accedieron, naturalmente, pues se las pedía su amigo de la infancia "El Güero Gómez". Recuerdo que esa noche felicité a Juan Manuel González por tener una novia tan bonita: Amparo "La Berme" Cibrián Ramos. ¡Qué tiempos aquellos!

Tradiciones.

Las fiestas patronales al Sagrado Corazón de Jesús, con su novenario, oficio de misas, procesiones y fuegos artificiales, realizadas en junio, es la única tradición que ha sobrevivido al paso del tiempo en Ixtapa.

Otras, que en años pasados fueron muy gustadas, han caído en desuso, como las Paseadas a caballo, al rancho de Las Tres Puertas, el día de Santa Ana; los paseos de Semana Santa al mar; la quema de Judas en Sábado de Gloria; la Danza de la Conquista y los jaripeos y charreadas.

Los jaripeos y charreadas llegaron a Ixtapa a principios de la década de los cuarenta cuando la

fundación del primer club de charros en el municipio, por don Miguel "Prieto" Ibarría. En una población principalmente agrícola y ganadera, este tipo de diversión tuvo mucho éxito durante más de cinco décadas en nuestro pueblo. El primer lienzo charro o "corral de toros" como popularmente se le conocía al escenario del deporte bravío local, fue construido entonces casi en el límite sur de La colonia gringa, a un lado del Fortín. Años después se cambiaría al cuadrante que forman actualmente la calle Hidalgo y la carretera a Las Palmas. Eran construcciones circulares sencillas hecha de troncos de palma de coyul, abundantes aquí en aquellos tiempos. Durante la década de los ochenta, lidereados por Valente Ruíz Ortíz, los charros ixtapenses levantaron el lienzo charro "El Relicario", con ladrillo, hormigón y fierro. La construcción se levantó en el último sitio mencionado. El Relicario llegó a tener un éxito inusitado, realizándose en éste eventos tan importantes como las presentaciones, durante varios años, del astro del cine nacional Antonio Aguilar y su espectáculo charro-musical. También se presentaron ahí los cantantes nacionales Chelo, Gerardo Reyes, Héctor Montemayor, Pancho Barraza y otros. Los grandes grupos musicales como la Banda de El Recodo, Los Tukanes de Tijuana; bandas La Costeña, Pequeños, la Orquesta Bahía de Chano Montes, Los Pekadores, Ixtapa Band, la Perla Negra y, grandes eventos de charrería y jaripeo. Pero un error de origen en la construcción del inmueble provocó su deterioro y amenaza de colapso, por lo que el gobierno municipal ordenó su clausura en 1996. Desde entonces la charrería en Ixtapa no ha podido reponerse.

Leyendas.

Ixtapa es rico en leyendas, pero las más contadas son: El Tesoro de la Palma Cuata, El Ahorcado, La Huipilona y El Foquito de La Vía. Todas ellas han sido recogidas en la obra literaria de los Gómez de Ixtapa.

Dos relatos ixtapenses.

"Antes llovía mucho" (Martín Ruiz Rodríguez.)

Nací en 1924. Durante el año 1928 asistí a la escuela primaria en Vallarta. Estaba la escuela todavía anexa a la casa que era la Presidencia Municipal, por la calle Juárez y frente a la plaza. Era yo de los pocos niños de párvulos. En esos días nos llevaron a los niños de la escuela en uno de los primeros carros que se trajeron a Vallarta por vía marítima,

a conocer el puente de fierro que la Compañía Montgomery había armado sobre el río Mascota. Éramos poquitos niños y el puente estaba recién levantado. Este puente serviría al tren para cruzar el río; porque la vía corría por ahí, dónde le dicen la "i griega", derecho al puente, pasando de este lado de El Guayabo, atravesando esas tierras que les decíamos Ameca, y seguía hasta allá, a La Punta de Fierro, como le llamábamos, que era el tope de la vía, frente a los poblados de San Vicente y El Porvenir. Entonces ocupaban gente para pasar el plátano. Iban a los platanares con plataformas tiradas por mulas y allá las cargaban de racimos. A estas plataformas les decíamos carretones. Se arrimaban a la vía para cargar el tren. Plátanos acarreados desde allá, frente a Las Juntas y esas tierras al otro lado del Río Ameca que se llaman La Isla, tierras hoy del ejido de Valle de Banderas.

"No recuerdo bien si en esa temporada de aguas de 1928 o en la del año siguiente, el río cambió su curso, dejando el puente en lo seco. La Compañía no se detuvo por eso e hicieron un puente de columpio, un puente colgante de tablas, sostenido con fuertes cables de acero, por donde los trabajadores, sobre sus espaldas, pasaban desde el otro lado del río los racimos de plátanos para cargar el trenecito.

En 1932 el río se llevó el puente de columpio. Fue por esa creciente, por ese ciclón que hubo.

Cuando ya se llevó ese puente el río, tenían que arrimar el plátano hasta el lado opuesto del río. Y cuando no lo pasaban, porque el río Mascota estaba muy crecido, traían unas veinte canoas, eran canoas grandes; las cargaban de racimos y entonces les daban viada para abajo, por el río, hasta La Boca de Tomates, donde atracaban los barcos. De regreso, las canoas eran transportadas en el tren, para repetir la maniobra. Las canoas las construían en Vallarta, porque Vallarta fue pueblo de pescadores. Ahí todo eso del malecón, donde empieza el Hotel Rosita para allá, estaban las enramadas de canoas, atascado de canoas todo eso, lleno de canoas. Entonces no había nada de hotel Rosita. Era chiquito Vallarta en esos tiempos. Era bonitos esos tiempos, pero...duritos. Yo diría que... las personas que vivimos entonces en esa época, vivíamos con más tranquilidad que ahora; aún, siendo la vida un yunque. Teníamos que trabajar mucho, pero bien a gusto. Era uno feliz.

Antes llovía mucho. Ahora, la gente se asusta con cualquier tormentita, con cualquier vientecito. En aquellos tiempos empezaba a llover, más o menos, el diez de mayo. Entonces empezaban las

tormentas y se iban a más tardar a mediados de octubre. Pero llovía mucho. Mucho llovía. Nosotros en esos tiempos vivíamos allá, en esas casas. Enfrente de donde está la casita de Valente, enseguidita. Ahí vivíamos en una casa larga de palapas. Pues estos arroyos... éste era un arroyo que baja de "Los Coamiles", hoy arroyo de "Los Tubos"; antes allá le torcía, ahora se va por acá. Diario, diario estaba crecido empezando las aguas. Y éste se juntaba con el que pasaba por la plaza. A ése de la plaza, que pasaba por la casa de Pachita Pimienta, le decíamos "El Colgado" .Y bajaba por media calle y ahí se juntaban los arroyos, éste con aquél...y aquí era pura palapera, puro monte, puro bosque todo esto. Le decíamos "El Perico", porque aquí llegaba uno al coco verde, así verde lo cortaba uno. Todo esto era puro breño; era poquito el cuadrito, el diámetro del pueblito.

Durante una tormenta, este arroyo de "Los Tubos" hizo aquí un zajón de más de un metro de hondo; ahí, por en medio de la cuadra siguiente. Le decíamos a ese sitio, "El Zanjón". Estos arroyos se juntaban y, ya sabrá usted, arrastraban lo que había. Y llovía mucho. Un día, cuando yo ya trabajaba en los platanares, con las mulas, acarreando plátano, nos venimos ahí por el camino viejo de Las Mojoneras, bajo la tormenta. Pues llegamos al grado de que ya las mulas no podían los aparejos empapados de agua. Y el agua de estos arroyos juntos les venía llegando arriba de la panza, allí, donde la parcela de Camilo. Tuvimos que quitarles los aparejos y colgarlos sobre sogas entre los árboles, para traernos las mulas en pelo. Los arroyos de Ixtapa, en esos tiempos llevaban mucha agua: el que pasa por un lado de la casa de Joselillo Ortiz se llama "El Pabellón", sale del llano; luego éste, "Coamiles", hoy de "Los Tubos"; "El Ahorcado", que salía por la calle Juárez; el arroyo de "El Capomal", que corría por la calle Guerrero, a un lado de la hoy escuela Preparatoria y, al otro lado del panteón, el arroyo de "Santo Domingo".

En aquellos años este terreno de mi casa estaba en alto. Llegó un tormentón tan grande que a la casa le llegó hasta medio metro de altura. Cuando llegué a la casa me encontré a Chela, mi hija más chica, encima de una mesita. Mi esposa había salido en busca de Gustavo, mi hijo mayor. Yo andaba en la calle y, cuando amainó, me encaminé a la casa para ver cómo estaba mi familia. Cuando llegaba, el arroyo estaba tan crecido que ya no lo podía pasar. Era un zanjón... Había épocas que aquí las vacas nadaban. Ahí donde hoy está la casa

de Beto Ortiz, era de Menchaco. Había un árbol de anono. Ahí era un balneario para nosotros, ahí nadábamos, íbamos a echar clavados. Considere usted si llovía...

Y ahora, llueve... como ayer que llovió en Vallarta y, umm, hicieron un escándalo en el periódico, que "un diluvio" y "que esto y que lo otro". Y yo digo que la gente de ahora no sabe lo que es diluvio.

Les digo que cuando hubo un cicloncito aquí, hace muchos años, estaba yo chicuelón todavía, se me hace que fue el del 32; estaba baldío todo eso. Ahí donde hoy está la escuela Emancipación vivía don Román Gutiérrez, papá de "Cotón", esposo de Concha Escobedo, la mamá de Tongo. Estaban recién casados y ahí tenían una casa. Y aquí, enfrente de la casa de Pichán vivían unos señores que les decían "Los Birrieros". A un lado de su casa habían clavado un poste grueso, fuerte, donde amarraban el burro. Cuando empezó a llegar el aironazo, de ese poste amarramos una soga gruesa, y de ahí estábamos todos agarrados. Todos a la intemperie, y el ciclón arrasando las casas y árboles aquí. No fue grande, de mucha magnitud, pero nuestras casas eran de palapa. Los techos volaban como si fueran de papel. Dejó el pueblito arrasado. Otro día en la mañana la gente andaba muy tranquila, contenta, parando de nuevo sus casas de palapa. No hubo desgracias que lamentar.

"El cayaco". (Juan Manuel Gómez Encarnación).

Avelino Lupercio, trompetista y director del mariachi Los Camperos, preguntó en voz baja a Zeferino Ramírez:

— ¿Cuál tocamos ahora, mi Zéfero?

Era un día radiante de septiembre de 1965, en los corredores de la escuela primaria Emancipación de Ixtapa. De aquel majestuoso edificio, de arquitectura modernista, que nos construyeran Jesús González Gallo y Agustín Flores Contreras, allá por 1951, y que el gobierno municipal de Pedro Ruiz Higuera ordenara su demolición, medio siglo después, dizque porque era una amenaza para la comunidad escolar, pero que, para convencer y tranquilizar a una indignada maestra Yolanda Saracco, prometieran levantar sobre sus escombros un edificio "igualito", para no romper la identidad del poblado; lo cual a fin de cuentas se incumplió.

Zeferino Ramírez, alzando la voz (porque no en balde él era el presidente del Comisariado Ejidal –faltaba más... chingao—y porque además el eji-

do había cooperado con el mariachi...), pa´ que se oyera, pa´ que quedara claro quién las pedía, ordenó:

—¡Muchachos, toquen para el Señor Gobernador... Poeta y Campesino!

Francisco Medina Ascencio, Gobernador de Jalisco, correspondió al líder ejidal ixtapense con una sonrisa y movimiento de cabeza, en señal de agradecimiento.

Había llegado el mandatario estatal, por la mañana, al aeropuerto de Vallarta y en estos momentos del mediodía soleado se encontraba ya en Ixtapa, para el acto de inauguración de cuatro aulas más, y para la comilona que en su honor se había preparado, en los amplios y airosos corredores de la escuela.

Las mesas estaban puestas y bien puestas; con manteles blanquísimos, lavados ex profeso con jabón pinto y blanqueador La Japonesa y, sobre ellas, flores de bugambilias, viandas de frutas y jarras de tepache y aguas frescas de limón y piña, sí señor.

Del techo aún colgaban los adornos picados en papel de china, resabios de las pasadas Fiestas Patrias.

"Por angas o por mangas", Zeferino había llegado un poco retrasado al evento –chingao, qué le vamos a hacer...— pero, su hermano Tranquilino había pedido al mariachi el son Los Arrieros para saludar el arribo del Gobernador a la escuela – "me tomé esa libertad, hermanito, al ver que no llegabas".

Zeferino alcanzó a escuchar parte de la canción..."ya no quiero ser arriero/ de las mulas de Tepic/ quiero ser atajador/ ay ay ay ay ay/ quiero ser atajador ay ay ay/ de las muchachas de aquí..."

—¡Uuuta madre...! ¿Qué pensará esta gente tan ilustrada... que somos una bola de brutos, rústicos, silvestres...? ¡Chingao!—

Y Zeferino recordó las palabras de su querido amigo, el profe Pedro González Camacho, director hacía cuatro años de la escuela Emancipación, durante una tarde de cervezas en la cantina del Prieto Medina: ..."Mira mi Zéfero, ustedes tiene un buen mariachi en Ixtapa. Hay que sacarle provecho. No todo es sones y potorricos ¿entiendes? También hay clásicos, Las Bodas de Luis Alonso, Caballería Ligera, Noche Azul, Poeta y Campesino... Valses también, pasos dobles... Para ocasiones selectas, tú sabes, mi Zéfero".

Y se le había quedado bien grabado en la mente esa de "Poeta y Campesino", porque sentía que, sin traicionar su naturaleza pastoril, la palabra poeta le daba un aire de refinamiento, de distinción. —¡Uuuta, si estuviera aquí Pedro González no hubiera pasado esto...!

Sudoroso, había llegado el líder ejidal saludando de mano al "señor Gobernador, cómo está usted, siéntase en su casa, Ixtapa lo recibe agradecido y con los brazos abiertos". Había saludado también a Óscar Rosales, Presidente Municipal y... ¡por supuesto! al Presidente del Comité Ejecutivo Municipal del PRI, a quien semanas antes había sondeado acerca de una posible Regiduría para Ixtapa, en la próxima administración. "Hay que hacer méritos, Ramírez, hay que hacer méritos..." le había recomendado entonces el líder tricolor.

Cuando Avelino Lupercio y sus Camperos empezaron a desgranar las notas de Poeta y Campesino, pudo Zeferino Ramírez tomar sosiego, pues al fin sabría el señor Gobernador "de qué estamos hechos los de aquí, chingao; porque también en Ixtapa hace aire y... uno que otro remolino."

No, no se sentía menos entre aquellos hombres envaselinados y damas emperifolladas que ahora visitaban a la recién ascendida Delegación de Ixtapa, con Rafael Gay como primer delegado municipal. No. Zeferino era pez en el agua, con su guayabera blanquísima, su pantalón de casimir café—corte inglés, traído por un sobrino emigrado, desde Toronto, Canadá; "desde lejísimos, dizque cerca del Polo Norte"— y sus botines vaqueros, tipo borceguí, de resortito a los lados, que recién estrenara y que, por cierto, habían sido la causa de su retraso, pues a la hora de cascárselos tuvo que gritarle a Manuela ¡Vieja! ¿Dónde dejaron el calzador? ¡Nomás falte que estos pinches zapatos no me entren...! Y anduvieron busca que busca el dicho calzador y nomás no apareció, hasta que le trajeron una cuchara para al fin sambutirse en los botines.

Al Gober le cayó en gracia Zeferino y lo hizo sentar a su derecha, y a su izquierda al hermano, Tranquilino Ramírez.

Como la tarde, la comida transcurría tranquila; se sirvió morisqueta, birria tatemada y frijoles refritos. Las tortillas, hechas ahí y en el momento, por cierto, fluían como reparto de naipes en frenética partida de pókar.

Luego de la comida, un par de frescas muchachas sirvió una vianda repleta con frutas de la localidad. Al Gobernador le llamó la atención el

fuerte color naranja y la fragancia de aquello frutos, desconocidos para él.

—Son coquitos de aceite, señor Gobernador, abundantes aquí. En Colima y Guerrero les llaman cayacos. Pruébelos, son deliciosos—dijo solícito Zeferino Ramírez. Y haciendo una seña a una de las hermosas muchachas para que se acercara, agregó: —Ahora, nuestra reina de las Fiestas Patrias le va a mostrar cómo comerlos.

Al gobernador le encantaron los coquitos y, mientras despachaba dos que tres, Avelino y sus Camperos se deslizaban, cual cuchillo caliente en mantequilla sobre las notas de "Silverio Pérez" y "Cielo Andaluz".

—Oiga Sr. Ramírez —preguntó el gobernador a Zeferino—, y ¿qué provecho económico le sacan ustedes a ésta hermosa fruta?

Y, aprovechando la oportunidad que desde hacía rato esperaba, Tranquilino Ramírez terció:

—Señor Gobernador, primero se la echamos a los puercos para que la descascaren; luego se pone a secar, se quiebra, y su almendra se vende para que hagan jabón con ella.

El diálogo, que había coincidido con una pausa musical del mariachi, se interrumpió. El gobernador regresó lentamente a la vianda el coquito que estaba comiendo. La atmósfera festiva se tensó. Zeferino no podía creer la inoportuna intervención de su hermano, llena de verdad por cierto, pero que pudo ser menos franca. Podría haber dicho, por ejemplo, que el aceite del coquito se utilizó, desde el siglo diecinueve, como combustible para luminarias. Que se utilizaba en la industria cosmética para la elaboración de cremas y linimentos. Que durante la Segunda Guerra Mundial se exportaba a Estados Unidos para la fabricación de napalm y bombas incendiarias..."pero esto de los puercos..." ¡Chingao!

Zeferino descubrió el rostro abochornado de Óscar Rosales, Presidente Municipal; se sintió aguijoneado por la mirada de ganchete del Presidente del Partido; sintió que la sangre se le iba del cuerpo, que la Regiduría se le iba...¡hasta Toronto, Canadá!

Avelino Lupercio lo rescató de sus cavilaciones:

—Zéfero... ¿cuál tocamos ahora?

— ¡Échense... El Zopilote Mojado, mis cabrones!

Dicho esto, se levantó furioso. Sobre el patio de tierra, habilitado como cancha de basquetbol, lanzó un escupitajo. Dicen los que vieron—"ya ven la gente cómo es"—que el esputo formó la figura de un alacrán, efervescente como sal de uva Picot en vaso de agua.

Fuentes:

—BECERRA E, Marcos. **Nombres Geográficos Indígenas del Estado de Chiapas,** segunda edición; Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco, México, 1980.

—GÓMEZ Encarnación, Eduardo; **Al trochi mochi, el habla cotidiana en los pueblos del Valle de Banderas hasta 1960.** CECAN-CONACULTA. Grupo editorial Tribuna-Ediciones y Publicaciones 7 de junio; Puerto Vallarta 2007.

—GÓMEZ Encarnación, Juan Manuel. **Historia de la educación en Puerto Vallarta, Vol. I: 1902-1979.** Ayuntamiento de Puerto Vallarta. Puerto Vallarta, 2011.

—Siméon, Rémi; **Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana.** México, D,F. 2006. Siglo XXI Ed., décima octava edición en español.

—Consultas al INEGI.

—Enciclopedia de los Municipios de México. Portal de internet.

—Memorias del Gobernador de Jalisco Marcelino García Barragán, años 1945 y 1946. Archivo Histórico de Jalisco.

—Entrevista con Martín García, marzo de 2022.

—Entrevista con la señora Patricia Fernández Meda, enero 2022.

Xiutla: los valores del amor y la generosidad.

Embajador cultural de Puerto Vallarta.

Xiutla, el grupo folklórico municipal de danza mexicana, resplandece con toda su nobleza en el cálido cielo de su tierra, Puerto Vallarta, Jalisco.

A 28 años de su fundación, más vigente que nunca, hoy pisa fuerte sobre el escenario de inicios de la tercera década del nuevo milenio.

Embajador cultural de este destino turístico ante el mundo, la niñez y juventud vallartense que conforman esta familia de la música, la danza, el colorido y la alegría mexicanas, han hechizado a públicos tan variados en su geografía y cultura como los sudamericanos, europeos, chinos, norteamericanos y, por supuesto, los encontrados en la mayoría del territorio nacional.

Conquistadora de premios diversos, preseas y reconocimientos a nivel local, nacional y global; a la gran familia vallartense Xiutla la anima la mística del encanto, la alegría y la comunicación entrañable con el público. La alienta el amor (cimentado de origen) de su creador y director maestro Carlos Enrique Barrios Limón. La alimenta la generosidad y el compromiso (con esta bella expresión del alma, y con este hermoso jirón de la Patria Mexicana) de quienes apuntalan los esfuerzos del Maestro: los profesores Rebeca Rodríguez Ramírez, José Luis Mendoza Sánchez, Karina Mendoza Rodríguez y Jorge Eduardo Guerra Peña.

En cálida entrevista con estos elementos directivos del grupo, el autor recoge sus apreciaciones, sus sentires, sus palpitaciones...

Raquel Rodríguez Ramírez: soy oriunda de Puerto Vallarta. Profesora de educación elemental jubilada. Trabajé en Michoacán ocho años, donde conocí a mi esposo, el también profesor Jose Luís Mendoza, y donde también nacieron mis hijos. Nos cambiamos a trabajar a Vallarta en 1991 y aquí me jubilé, en 2013.

Ya en Vallarta, inscribimos a nuestra hija Karina a un grupo de danza, pero a los meses ese grupo se desintegró. El maestro de ese grupo nos dijo "no me quiten a mi niña; yo dentro de un año regreso". Pero cuando regresó nos dijo, "saben qué, este grupo no va a continuar, búsquenle un grupo a mi niña porque a ella le encanta el baile".

En cierta ocasión vino el maestro Enrique Barrios con el grupo Xiutla a Las Juntas y se presentaron en un festival. El grupo nos cautivó. José Luis mi esposo le solicitó el ingreso de Karina al grupo, el maestro Barrios nos abrió las puertas, le consultamos a la niña y ella aceptó.

Somos un matrimonio que ha gustado siempre de la danza. Yo, desde niña. Entonces, Karina ingresó al Xiutla, desde entonces asistíamos a los ensayos, sentimos una química agradable entre los pocos niños que había en ese entonces y el maestro. Él comenzó a notar nuestro interés, que los niños se acercaban a nosotros... por eso nos invitó a formar parte del equipo de trabajo. Eran entonces alrededor de treinta niños. Nos gustaba, decidimos, sin ningún sueldo, sin ningún compromiso, todo por amor al arte. Desde hace 27 años a la fecha, así ha sido. Así lo hemos hecho, con el mismo gusto, el mismo entusiasmo, la misma ilusión. Así fue como llegamos al grupo Xiutla.Y durante todos estos 27 años hemos estado aquí, a un lado del maestro. En lo personal lo admiro, lo

respeto, lo quiero. Como persona, he aprendido mucho del maestro, del grupo, de los niños.

Siento que, aunque sea maestra, he crecido también, y no nada más en cuestión de la danza, siempre me gustó el baile, la danza folklórica. Nunca estudié, pero ahora parece como si hubiera asistido a una escuela de danza, por todo lo que he aprendido a través de los niños, la música y lo que el maestro nos ha enseñado.

¿Nuestro rol en el grupo? Al principio, estábamos para lo que se ofreciera. Conforme pasó el tiempo y viendo las necesidades, porque ya empezó a haber necesidades, mi mayor responsabilidad es el control de todo el vestuario e indumentaria que se maneja, pero en sentido general me meto en todo: inscribo, estoy en los ensayos, estoy al pendiente de lo que se ofrezca, trato de que todo se mantengan en una función antes, durante y después. Antes, hay que acercar todo lo que se necesita; durante, es estar vistiendo, desvistiendo, mandando a los muchachos que bailan y los que ya llegaron y, después, es recoger, que no se olvide nada, que todo esté en orden.

En las giras, me encargo de los muchachos: tú vas a dormir con fulano, zutano, mangano. Vas a dormir aquí. Que si les dolió algo hay que llevarlos al doctor; que si les falta algo, qué van a comer, desayunar o cenar. Y si ya tenemos un itinerario, pues tratar de que todo esté en orden, los horarios y acatar las órdenes que el maestro nos da, para yo estar al control de todos.

Mi nombre es **José Luis Mendoza Sánchez,** nací en Casasano, municipio de Cuautla, Morelos.

Estoy aquí, desde hace 27 años, con el grupo. Como decía mi esposa, desde los seis meses de formado el Xiutla, fue invitado a una presentación a la escuela donde yo trabajaba. Entonces el grupo sólo tenía tres cuadros: Michoacán, Chiapas y una parte de Oaxaca. Estuve al pendiente, me acerqué al maestro, le hablé de mi niña y me dijo:"te invito a que vengas a un ensayo y lleves a tu niña para que yo la vea. Si le gusta, la inscribimos". Y de ahí en adelante todo fue para bien.

Nos empezamos a conocer. El grupo tenía sus fiestas particulares, entre ellas, la más importante era el festejo del cumpleaños del maestro, en el mes de mayo. Nosotros teníamos poco de haber ingresado. Se dijo que cada familia tenía que presentar un número o algo favorable para el cumpleaños. Nosotros, como familia, veníamos bailando la Danza de Los Viejitos; los cuatro, mi

esposa, yo y mis dos hijos. Desde entonces bailábamos en las fiestas para niños, diviertiéndolos a ellos. Y en esa ocasión, nosotros les dijimos que íbamos a participar con ese número. De ahí en adelante bailamos, les gustó mucho, mi hijo más pequeño tenía cinco años, y el maestro lo invitó a formar parte del ballet. Esto a consecuencia de ese baile tan agradable que es la Danza de Los Viejitos.

Soy maestro normalista, egresado de la Normal Rural de Tiripetío, Michoacán.

Tomé clases de danza, me gustaba bastante, pero por mi estatura el maestro que estaba a cargo del grupo de danza no me consideró, y me lo recalcó: "Por tu estatura no puedes, yo estoy tomando de tal estatura para arriba. Después viene un segundo maestro, cuando yo cursaba el cuarto año de Normal, el último de mi carrera. Llegó otro maestro de danza, formó otro grupo y ahí sí ingresé con él, estuve con él todo el año, ahí sí bailamos. Porque siempre fue mi agrado, ha sido mi agrado desde muy pequeño. Somos amantes del Folklore.

Después de casarnos, estuvimos bailando en un grupo como pareja. Mi hija nació precisamente en ese tiempo . Durante su embarazo,ella era nuestra maestra de ceremonias. Y después del parto, en todas las funciones estuvo mi hija presente con nosotros, encargada con su carreola, con todos los compañeros del grupo, la querían mucho. Eso fue muy bonito.

Hay que prever todo lo necesario para las funciones. Planear, acorde al programa que ha de presentarse, la información al público. Luego viene el trabajo de la maestra, el tener la indumentaria necesaria.

Lo que me corresponde ahora es la parte musical; lo que antes no. Empecé nada más como auxiliar del maestro. Me dio el nombramiento de Subdirector del Ballet, y apoyaba a todas las demás necesidades que surgían dentro del grupo.

Las personas que nos apoyaban, un señor encargado de la música y su esposa, se retiraron y me hice cargo de la música, de la iluminación, el reparto de programas... El profe Barrios se encarga de sacar los cuadros adelante.

Parte fundamental en el desarrollo del evento es la labor del profesor Barrios, la preparación de los guiones de introducción de los cuadros. Muy gustado esto por cierto entre el público: escuchar la historia, la narración, la introducción de cada estado, de cada región, de cada baile, del vestuario, su leyenda...

Con respecto a la música que utilizamos, el grupo cuenta con un repertorio de 30 estados. Lo tenemos capturado en una memoria, en una computadora, de donde, en cada programa, se seleccionan los bailes de los estados, de cada región que se han de presentar.

Es parte medular para cada función. Soy el encargado, el responsable de que esto se lleve a buen puerto, de que todo salga perfectamente bien. ¿Por qué?, porque cada cuadro, cada baile tiene una introducción o una entrada, y también tiene una salida, y hay que dar así continuidad al evento.

Del guión se encarga exclusivamente el director. Él es quien conduce. Sus funciones esenciales son estar al pendiente en absoluto de todo, enterado, formalizar, coordinarnos. Hacer una coordinación completa, designando a cada quien lo que nos corresponde. Lo que él hace continuamente es, ya que está todo armado y decidido, recordarnos a cada momento: "checa que todo esté bien, checa que esto no falte".

En mi caso, checar la música, que todo esté bien, el sonido, las luces; que el escenario esté en buenas condiciones y el micrófono, inalámbrico, por la razón de que el director no puede estar en un solo lugar. Continuamente se mueve, para estar al pendiente de todo.

Al respecto de los permisos, se hace la lista de todos los alumnos a participar y se les pregunta en qué escuelas están, y el nombre de los directores para que se les haga llegar al maestro Enrique. Él es quien se encarga de conseguir los permisos. Raquel es quien hace la lista, la relación; se le pasa al director y él hace los oficios necesarios para solicitarles a las escuelas.

¿Cuando hay una invitación fuera de Vallarta, quien invita se hace cargo de los gastos?

Maestra Raquel Rodriguez: En algunas ocasiones, porque a veces es cincuenta por ciento y cincuenta por ciento, y a veces Vallarta paga todo. En ocasiones, el lugar que nos invita paga todo. Se llega a un arreglo, a un acuerdo.

¿Cuáles son las fuentes de financiamiento del Xiutla?

Duramos casi trece años en la plaza Lázaro Cárdenas, antes de la pandemia, durante la temporada alta, que corresponde de noviembre a Semana Santa. Todos los viernes nos presentábamos, y en esas funciones pasábamos el sombrero. Digo pasábamos, porque ya tenemos dos temporadas que no. Entonces de eso que recolectamos con el

sombrero en la Lázaro Cárdenas, de ahí aparte de que hay necesidad de una salida o los zapatos de los muchachos o un vestido, o la falda, etc. De ahí es donde solventábamos y un poco. De las cuotas también, porque tenemos muchos niños que se están preparando, a los que se les cobra una cuota mensual, y de ahí solventamos necesidades. De algunos donativos también, aunque ahora, con la pandemia, estamos pobres.

¿Cuántos bailes tiene el Xiutla?

Profesor Enrique Barrios Limón: Tenemos 153 bailes y danzas montados y vestidos, de 18 estados. Hay estados que no tenemos obviamente, pero de los que tenemos es el número de danzas, bailes, vestidos. Porque son 18 estados, pero cada estado, que son muy poquitos, tienen otras regiones, y cada región es diferente música, diferentes trajes, diferentes pasos, diferente coreografía. Por eso son 153. Por ejemplo, de Oaxaca tenemos 8 regiones, y cada región lleva un traje diferente, la música diferente, coreografías diferentes, pasos diferentes. Veracruz tiene siete regiones, nosotros tenemos una, dos, tres regiones nada más. San Luis Potosí tenemos dos regiones, Nuevo León una región, Chihuahua una región, en fin. Eso hace que tengamos vestuario de cada región, en algunos casos bastantes. De Chiapas tenemos tres regiones, en Tabasco una, de Yucatán una, de Guerrero dos, en fin. Esto hace que tengamos ese número de danzas. Con la satisfacción de que todo está bien vestido y calzado. Quiero comentar que en algún momento, no sé en la actualidad, fuimos considerados dentro de los cinco grupos folklóricos mejor vestidos del Estado de Jalisco. No sabemos de la república, pero de Jalisco sí.

Algo que nos marca es que hemos procurado primero que nada, a los muchachos no mentirles. A los niños y a los jóvenes no se les debe de decir mentiras. Desafortunadamente, y yo no hablo de nadie en especial, pero hay muchos compañeros que no saben un cuadro o un estado y lo inventan. Inventan trajes, inventan pasos, inventan... y los niños y los jóvenes se quedan con ese conocimiento. Es un conocimiento equivocado. No somos genios ni sabios, pero tratamos de acercarnos lo más posible a la verdad. Traemos la ropa original de cada estado, la música. Hemos traído varios maestros de los estados para que vengan a montar los bailes, porque cuando yo los desconozco, no los invento. Entonces traigo maestros de otros Estados y vienen y montan el número.

¿Quién costea todo eso?

Nosotros. A través del sombrero, a través de las cuotas que se cobran. O sea, el sombrero para nosotros es nuestra principal fuente de ingresos.

¿Tienen un grupo de mecenas en la ciudad, con tanta empresa turística que existe?

No, no hemos tenido mecenas. Pero, por ejemplo; la última vez que fuimos a Europa, un norteamericano se gastó cuatro millones de pesos en nosotros, llevó 28 bailarines y a nosotros cuatro. Recorrimos Inglaterra, Francia, Austria, Suiza, Liechtenstein y Alemania.

¿En qué año fue esto?

En 2016. También el presidente municipal Gustavo González Villaseñor (2004- 2006) nos llevó a Italia, España, Argentina, China, en fin... Pero mecenas permanentes no tenemos.

Accidentalmente me encontré un documento muy importante que les voy a enseñar. Lamentablemente no hay ninguna partida oficial de ningún... no sé... aquí hay un comentario que quizá salga sobrando o quizá no deba de hacerlo, pero yo siento que la entidad cultural de Vallarta, como que no está muy... aceptando al Xiutla como una entidad cultural. Yo quiero atribuirle eso a que no nos originamos de los talleres de cultura, si no que nacimos de antes, aparte. Porque ningún director... Maria José Zorrilla un poco, Mónica Venegas otro poco, pero de los presidentes, solamente Gustavo.

Entonces, tenemos que movernos nosotros mismos, por nuestros propios medios. Yo he hecho trámites para tener algún ingreso permanente. Se logró algo, un oficio que, es del que estoy hablando, un acuerdo que se hizo para que se le otorgara al ballet 5 mil pesos mensuales.

Fue un acuerdo de Cabildo para que se dieran al Xiutla 5 mil pesos mensuales y me acabo de encontrar ese acuerdo, y voy a ver si lo puedo revivir, porque sería muy bueno para nosotros ahorita que no estamos bien.

Desde que empezamos a presentarnos en la plaza Lázaro Cárdenas, hicimos un acuerdo verbal con la Asociación de Vecinos de la colonia Emiliano Zapata, que incluye a todos los hoteleros y restauranteros del área. El ingeniero Carothers nos dio un apoyo gigantesco, nos hizo el piso, nos hizo el escenario, en fin. A través de Toño Robles, quien fue nuestro mecenas más grande, que Dios lo tenga en su gloria. Entonces cuando pasamos el sombrero, ese dinero la maestra lo administra. A los chamacos no se les paga nada, pero no gastan en nada, todo el vestuario se les da. A diferencia quizá de otros grupos que los chamacos pagan o se hacen su vestuario.

Ese dinero se va acumulando. Cuando viene verano, sabemos cuánto tenemos en caja y entonces es cuando yo organizo las giras, paso el sombrero entre algunas amistades. En este caso, el Hotel Tropicana, Ale Cornejo, que son sensacionales, nos han dado enormes, enormes apoyos, en fin.

Y con eso llevamos a los chamacos a una gira. Tramito las presentaciones en la ruta que hayamos diseñado. Hablo con mis contactos para que me reciban con mi gente a cambio de una noche de hotel y dos comidas, y les bailamos. Eso se logra en la ruta, de tal manera que nosotros pagamos el camión.

La última vez que pagamos el camión nos costó 170 mil pesos. Fuimos a Guadalajara, México, Veracruz, Tabasco, Campeche y Yucatán. Eso sale del sombrero. Para los muchachos hospedaje, comida y traslado, de lo mejor. A los papás algunas veces les hemos pedido apoyo, han dado hasta dos mil pesos.

Por ejemplo, en la última gira quise que conocieran el espectáculo de Xcaret, pero costaba 2,500 pesos el boleto. Les dije a los padres, "eso lo pagan ustedes, si quieren que sus hijos vayan". Es un espectáculo famoso, de primera calidad. Algunos pagaron, otros no pudieron, se quedaron conmigo en el hotel. Pero el hospedaje, la alimentación y el traslado... de primera.

Nunca los hemos dejado sin comer. Hemos comido hasta en la banqueta, porque estamos en ruta, para ahorrarnos tiempo, o alguna noche de hotel lo hacemos en el autobús. Entonces llegamos a una ciudad cualquiera, Raquel y yo nos bajamos para el desayuno; jamón, pan, queso, fruta, leche, jugo, cereal, se les compra. Todo eso se sube al autobús. El autobús se convierte en nuestra casa. Lo único que no hacen en el autobús es usar el baño. En el autobús Raquel prepara el desayuno, las dotaciones de fruta, los sandwiches, la leche o el jugo de acuerdo a lo que los muchachos quieran. Se les da, pero el camión sigue en ruta, los muchachos van comiendo.

Otras veces hemos parado por descanso, por el chofer, por alguna otra razón; nos hemos sentado en algún sitio en la banqueta. Pero no por necesidad o menosprecio; es libertad, comodidad. A veces, en un parque nos sentamos en las bancas. Pero repito, no es por necesidad o por falta de medios, es por romper un poco con la rutina.

Cuando vamos a los restaurantes, generalmente Raquel se adelanta y hace un menú para todos igual, todos lo aceptan, menos uno, dos o tres que

no pedimos nada. Y viene el mesero y son primero, siempre, los muchachos; primero ellos. Y siempre sucede que, luego de un rato: "Profe, ya no quiero, ya me llené". Te traen media milanesa, te traen esto, lo otro y llega un momento en que estamos rodeados de platos y con eso comemos nosotros, los directivos. Porque no les tenemos asco, todos son jóvenes, son gente sanas. Y no es por codicia, porque traemos para pedir cada uno un plato, una orden completa, pero lo que pasa es que consideramos que no es necesario y hay comida suficiente que, sabemos si no se aprovecha,se irá a la basura.

Mi nombre es **Karina Mendoza Rodríguez,** tengo 37 años de edad, nací en Zamora, Michoacán. Mi madre es Raquel Rodríguez Ramírez; mi padre, José Luis Mendoza Sánchez. Soy parte también y directivo del Xiutla.

¿Qué a qué se debe esa sonrisa de los niños y niñas del Xiutla, que nos cautiva en los escenarios? Creo que del sentir y de la emoción auténtica, genuina del alma infantil; del gozo natural de la niñez por el arte, por el disfrute de la música, de la danza. Y el maestro siempre nos ha dicho ¡disfrútenlo y olvídense de lo demás! Creo que ha sido una de las actitudes básicas que el maestro ha tenido frente a los niños. Porqué iniciamos niños, inicié niña con él, y es como cazar esa espontaneidad de uno como niño, o sea, no es decirle: haz esto, ponte así, ponte acá...

Él siempre veía la forma, la manera de que nosotros bailásemos, pero disfrutando; disfrutando la música, disfrutando el movimiento, disfrutando los pasos, disfrutando entre nosotros como bailadores, como grupo. Porque no era tampoco individual, o sea, él manejaba el grupo y nos involucraba a todos, como un director de orquesta, y era esa emoción, ese sentimiento que permea entre todos nosotros al bailar. Simplemente bailar y transmitir lo que uno siente con la música, los pasos, la falda... Creo que lo hacíamos simplemente, nos gustaba, nos divertíamosy lo hacíamos.

El nervio existe, el nervio está, pero creo que al entrar al baile se borra ese nervio. Siempre existe antes de, ya estando uno arriba, es otra cosa. En lo personal siempre he sido muy tímida, seria, reservada, pero entraba yo a bailar y era otra persona. Prácticamente me transformaba porque, varios familiares, incluso amigos, compañeros, amigos de la familia me veían y me decían: "Kari es qué, tu eres otra en el escenario. Tú entras y creces en el escenario, tú te ves grande en el escenario". A lo mejor no me daba cuenta, o sea, lo hacía, me mo-

vía y me reía, pero no me daba cuenta de lo que transmitía. Simplemente me gustaba y lo hacía.

Ya con los años, el tiempo, ya ahorita soy... bueno, fui instructora, después de ser alumna dentro del ballet; empecé a dar clases ahí mismo con el grupo, los niños, niños nuevos. Y ahora tengo otro cargo dentro del grupo, soy directora artística del grupo. Aparte de enseñar trato, con ayuda del profesor, de montar las coreografías. Es lo mismo, transmitirles a los muchachos y a las nuevas generaciones de niños que venimos a divertirnos, a emocionarnos, a bailar y a disfrutar. La sonrisa de las niñas, la alegría de los niños... eso tratamos de inculcarles y de que no se pierda. Es como un lenguaje, una comunicación que se da dentro del grupo, o sea dentro del grupo que está presentándose. Y ahora menciono que ... fue el lunes pasado que tuvimos la presentación en los arcos, para un congreso nacional que hubo del Cbtis, en que estuvieron aquí representantes de varios Estados. Y una pregunta que le hicieron al maestro fue ¿cómo hace para que el grupo tenga esa intercomunicación en el escenario? Y el maestro, igualmente sorprendido dice: No sé ni cómo lo hago, ni yo me doy cuenta cómo es que hay esa comunicación entre ustedes cuando bailan. Entonces, a lo mejor es una cualidad importante de nosotros, e igualmente importante el poder transmitirla a los espectadores; importante que haya eso que a lo mejor ni los muchachos lo saben.

Profesor Enrique Barrios Limón: Aquí hay una cosa muy importante desde el principio. La condición primordial para que un niño, niña o joven inclusive quiera entrar al Xiutla, no es que sea joven, viejo, inteligente o no. Tiene que querer, que quiera hacerlo. Cuando tenemos un niño o una niña que quiere hacerlo, le estamos dando gusto a su deseo. Ese gusto se lo fomentamos al hacerlo, al tomarlo en cuenta para que baile, porque no se ha hablado de una cosa que tenemos muy importante. Tenemos tres niveles previos; primero, segundo y tercero, y la primera compañía. Durante esos tres primeros niveles se les da la enseñanza gradual, llegan a tercero... para que uno de primero pase a segundo y sucesivamente, se le hace un examen. Ahora muy gringamente se le dice casting, antes era una prueba, un examen de capacidad. Si hay un niño o niña que está en primero pero Karina o los instructores se han dado cuenta de que ya está en condiciones, entonces me avisan, hay que hacer casting, yo voy y examino con preguntas, con movimientos, zapateados, etc. Si el elemento está capacitado, pasa al siguiente grado.

En el primer grado nada más se les enseña lo básico. Pisadas y pasos. porque un paso está compuesto de pisadas. Pasos, pisadas, cuerpo, manos, hombros, brazos, cuello, cara, espalda. Todo eso se les da en el primer nivel. En el segundo, a eso mismo se le comienza a dar música. Entonces lo que vieron en primero ya se les está musicalizando.

¿En el primero no hay música?

Muy poco, muy poco. Nada más para que agarren ritmo, para el calentamiento. Y en el tercero, ya se les montan bailes. Es una graduación en ascendente. Cuando Karina me dice que ya hay que hacer pruebas a los de tercero, yo voy y hago la prueba con base en lo que se necesita.

Es un drama eso para mí. El examen de tercero me resulta muy incómodo. Pero es terriblemente incómodo. Porque las niñas y los niños están estudiando todo esto con la ilusión de bailar.

¿De ir a la primera compañía?

Así es. Y hago el examen y si no lo pasan, viene el llanto de la mamá, de la niña, de la abuelita, de todos. Muchos se van, pero no puedo yo pasar a la primera a un elemento que no tenga un conocimiento. Se les ha explicado mucho pero lógicamente los familiares no entienden de técnicas, ellos lo que quieren es ver a la hija bailando aunque esta sea un bodoque. Entonces es muy incómodo para mí. Porque verlas llorar... inclusive las de tercero, ha habido niñas que tienen que correr al baño porque se están orinando de los nervios. Son situaciones que a mí me incomodan mucho, porque lo que menos quiere uno es hacer sentir mal a un niño o una niña.

Los que pasan, brincan, carcajean y gritan de alegría porque pasan a la Primera Compañía. Inmediatamente a la siguiente función entran. Karina los toma y los incluye en la coreografía. Están torpes, tienen errores, pero hemos visto casos muchas veces, que en primero veo a un niño o niña, yo lo veo o Karina, y esa niña o niño ya van a la Primera, o sea, se saltan dos grados.

Los niños tienen una capacidad increíble e inteligencia impresionante. Y ahora más. Ahora tenemos el gran orgullo de tener niños de 6 años que ya están bailando. Increíble. Y eso lo acabamos de experimentar, porque ahora que bailamos en... no recuerdo que fecha fue, yo le dije a Karina: "hay que meter a los chiquitos". Tienen un nieto ellos, el hijo del hermano de Karina, Mateo, tiene un oído, es impresionante lo que ese niño hace. Y hay otro gordito, chaparroncillo, medio cuadrado,

también. Y son niños que nunca habíamos presentado, y que en un año van a ser sensacionales. Cuando esos niños tengan 7 u 8 años... ellos ya están en la primera pá acabar pronto. Ellos tuvieron necesidad de hacer tantas tarugadas.

Todo esto te da una sensación de trabajo, de lucha, de decir que vale la pena esto. Tenemos muchas vicisitudes, desde el punto de vista humano. Malos ratos de algunos que se van cuando ya está montado el cuadro. Y otros que dejan el grupo, porque se van a bailar a otro grupo que les paga. El "Mexicanísimo", ¿no se si conozcas ese grupo? Un grupo de hoteles. Tiene 19 bailarines míos. El otro grupo que se acaba de abrir, que se llama "Tradiciones", hasta los bailes son de nosotros.

Porque el chamaco que lo fundó, fue alumno nuestro, fue bailarín nuestro, muy bueno. Pero no tienen la capacidad de modificar, todo lo copian. Entonces son situaciones incómodas, pero nosotros la pasamos por alto.

Mi frase es: Si dejan a los papás... ¿Porqué no habrían de dejar al Xiutla?

Todo eso nos ha conformado situaciones bastante especiales a veces, pero muy aleccionadoras. El conocimiento del ser humano a través del arte es muy complejo. Porque da por resultado... el artista o artistoide, como quieras llamarlo, reacciona de diferente manera a una gente que no está inmersa en el arte. Yo lo tengo entendido por experiencia en lo que yo estoy metido, dentro del arte y la cultura desde los 17 años. Obviamente el arte es pasión, el arte nace de una pasión, el arte muchas veces no es cerebral, es emocional. Entonces cuando tú dentro del arte tienes emociones, esas son fuertes, y muchas veces son encontradas. Y eso es lo que nos pasa a nosotros.

El hecho de haber sostenido al Xiutla durante ya 28 años que vamos a cumplir, no ha sido fácil. En primer lugar porque a mis colaboradores nunca se les ha pagado un sueldo. A mi menos. Yo les debo un agradecimiento, hasta después de que yo me muera. Ya muerto, les voy a seguir agradeciendo.

Ellos, mis colaboradores, llegan los sábados al grupo a las 11 de la mañana y se van a las 10 de la noche. Porque ella, Rebeca, está a cargo de las cuotas, el vestuario, etc.,y el maestro José Luis,de la música que se necesita. Entonces de todo esto, los esfuerzos que se han hecho, ha sido mucho. Yo trabajaba en el CBtis, trabajaba en el Ayuntamiento, comenzaba mi vida a las 6 de la mañana. Me iba de la oficina del Ayuntamiento a las 2, me iba al CBtis, salía a las 7 u 8, me iba al ensayo, Llegaba yo a mi casa a las 10 u 11 de la noche.

Pero, todo esto ha valido la pena; porque hemos tenido satisfacciones muy grandes, grandiosas. En París... te voy a enseñar esa carta para que la veas. Estuvimos en Disney World en París, y actuamos en el teatro de Disney.

Maestra Raquel Rodriguez: Llegamos al Xiutla porque nos gusta. En la actualidad llega alguna muchachita de 10, 12 años diciendo: "Es que yo ya tengo experiencia" . Llegan a inscribirse al grupo, pero yo puedo comprobar con una niña de primero, de segundo, que tiene 2 años de estar con nosotros, que si la compara con la niña de 12 o 13 años, que viene con experiencia de otro grupo, nota la diferencia.

Hay una mística que se da por naturaleza. Eso que el maestro Enrique ha transmitido a los que lo rodeamos. En el caso de Karina, mi hija, haga de cuenta que está haciendo inconscientemente o conscientemente todo lo que él vació en ella. Crece con el grupo, le nota usted esa naturalidad, esa intercomunicación.

Cuando el Profesor Enrique Barrios dice: "Gracias a los padres de familia, gracias a los niños", pero yo digo "no, gracias a usted, maestro". Porque niños hay muchos. Ya sabemos que niños en donde quiera vamos a encontrar. Pero Enrique Barrios... para mí, yo no he visto otro. Enrique Barrios, en estos 27 años que tenemos conviviendo, trabajando, participando, yo no he conocido a otro Enrique Barrios. Yo siempre he dicho que, para mí es Enrique Barrios.

Todo este resultado, todo esto que se ve, él es la base, él es el cimiento, él es el pilar; para mí él es todo. Que de ahí sigue Karina, yo la admiro, no porque sea mi hija, pero yo la admiro a ella y admiro a mi yerno que la apoya en todo, aunque a veces hay cositas que, como que chocamos, no estamos de acuerdo. Pero como dice el Maestro, cositas malas, cositas buenas, pero es más lo bueno que hemos vivido y yo me emociono al verla a ella dar una clase, dar una instrucción, pero porque sé que es todo lo que él le enseñó y nos ha enseñado. Como dije hace rato, he aprendido mucho de él. Todo eso que ven en el escenario es resultado ahora de ella, pero en base al maestro. Si el maestro no hubiera existido, creo que no existiría el Xiutla. Aunque nosotros estemos, y aunque a Karina le guste la danza.

Jorge Eduardo Guerra Peña (**esposo de Karina):** Mi nombre es Jorge Eduardo Guerra Peña. Nací en Guadalajara, Jalisco, en 1985; he radicado aquí en Vallarta tres tercios demi vida. Soy esposo de Karina Mendoza.

Trabajo actualmente para la Secretaría de Salud del Gobierno del Estado aquí en Puerto Vallarta. Igual de la misma forma compartiendo un poquito de la historia de todo este tiempo que tenemos perteneciendo al ballet. Yo soy un poco más, no de la fundación, pero unos 5 o 6 años más hacia acá. Ahora yo veo las dos perspectivas de la vida, tanto como bailarín, como parte del cuerpo técnico del ballet. Tengo ya esas dos percepciones, o sea que veo, me encargo dentro del ballet de toda la coordinación técnica, que todo funcione, que todo esté, que haya iluminación apoyar a mi suegro, el maestro José Luis; mi suegra, la maestra Raquel; mi hija, que ahora ya es parte, una integrante, ya una generación más de este ballet. De bailarín fueron 10 o 12 años en queparticipé para el ballet, y ya 10 años de casado con mi esposa. Diez años, más 12 que tuvimos previamente, ya son 22 años que estamos dentro de esta institución, porque es una institución. Y yo le llamo institución porque lo que respecta a mi, a mi sentir, a mi forma de pensar como bailarín, y ahora del cuerpo técnico de la dirección del ballet, lo veo distinto. Veo el ballet como lo viví en las dos etapas que estamos viviendo ahorita. Creo que el ballet no forma bailarines, forma mejores seres humanos. Sí, ésa es mi perspectiva personal, porque crecemos con la familia, como ya lo platicamos, pues vivimos dentro de un camión o últimas veces, arriba de un avión. Es una experiencia interesante, por ejemplo, conocer Europa. Creo que son de los pasajes más interesantes que voy a voy a recordar, no por ser Europa, simplemente porque fue la primera vez que viajaba con mi esposa tan lejos y formando parte de la familia del ballet.

Gratos recuerdos, grandes circunstancias, grandes momentos que vivimos aquí, y ya durante bastante tiempo perteneciendo a esto. Desde un principio le comenté a mis suegros, al maestro y a mi esposa, que mi pareja, que mi relación no iba a ser normal, porque vivimos más dentro del ballet que dentro de nuestra casa. Entonces, sumándole que trabajamos en el gobierno, tanto ella como su servidor, pasamos más tiempo en las oficinas y en el ballet que en casa.

Pero uno se va adaptando a estas situaciones. Me queda claro que la formación que hemos tenido ha sido buena. A veces le digo a mi esposa que “me quiero ir de vacaciones”; pero sé que no puedo, porque tengo ensayo. O que queremos ir a comer, pero, “es que bailamos al ratito”. Entonces prácticamente esto se volvió ya en una disci-

plina para nosotros. Pero prefiero mil veces estar aquí que muchas otras ocupaciones. Como personas tenemos que trabajar para poder comer, de esto no ganamos, de esto no nos alimentamos, del reflector no vivimos, ni de los políticos; cada quien tiene que trabajar para subsistir, para cumplir nuestras necesidades como personas y como seres humanos. Esto lo hemos sabido intercalar, entre la vida en el Xiutla y "la vida normal".

Pero son experiencias muy interesantes, son satisfacciones que hemos vivido, recuerdos en la memoria que nos llegan. La anécdota que platicaba el maestro, de que un día antes, ante el Teatro Degollado de Guadalajara, yo le preguntaba ¿que es allá arriba?, y al otro día estábamos bailando allá precisamente, pisando el tal escenario. Nunca habíamos bailado en un escenario con declive. Y entrar a un camerino, ver espejos, ver a las niñas, en su momento que éramos todos niños.

Con una estatura de 1.30 m, aproximadamente, salir por vez primera al escenario, y mirar al público... ¡es impresionante! Alcanzas a distinguir los ojos de las personas que están viéndote y es una de las experiencias que me marcaron.

Otra experiencia que recuerdo mucho es haberle bailado al grupo de Amalia Hernández, aquí en el salón Jalisco, dónde en su momento nos ofrecieron beca para irnos a Ciudad de México para bailar con ella y que no nos dejó el maestro. También eso me quedó marcado.

Ya hemos pasado de un Teatro Degollado a ver a Amalia Hernández bailar y que nos vieran bailar a nosotros también y estar en la Ciudad de México, en la academia; conocer Bellas Artes por dentro fue una gran experiencia. Ver la cultura desde su nacimiento. Ahora yo quiero que lo viva mi hija también, por eso estamos aquí.

¿Estás convencido?

Sí. Porque veo a mi esposa, y como dijo el maestro, mi esposa ama más al ballet que a mi.

Pero tú eres el ballet también para ella. Yo creo que es un valor agregado.

Sí. Bueno, vivimos así. Lo vivimos seguido, es una consecuencia, algo interesante. A veces por las ocupaciones, el trabajo, llegamos cansados, sin comer y pregunto; ¿Que vamos a comer?, y me dice "no, porque vamos a ensayar; que hoy no va haber de comer", y eso lo vivimos seguido.

Ya nos acostumbramos a estar aquí de una forma buena, de una forma agradable. A veces hay diferencias personales que tenemos, pero recapitulamos el camino y veo que le gusta a ella. A mi

me gustaría verla más aquí que en una fiesta. Y esa parte yo creo que ahora la nueva generación del ballet que ella está formando es una historia nueva que vamos a guardar.

Yo creo que en esta etapa que hemos vivido, como todas las familias, hay días buenos, días malos y al final de cuentas estamos aquí. El maestro Barrios es como la navidad. Yo un dia se lo dije: "Cuando usted no está, se baila distinto", es como la navidad, todo mundo lo esperamos, no se baila igual. No se siente igual cuando él no está. Hemos platicado, nos hemos perdonado, hablado de mil cosas. Pero así lo percibo yo, lo esperamos todos para que todo funcione, aunque él diga: "Ah, yo ya no hago nada".

Ahora mi esposa se encarga de esto. Si mi suegra no está, no funciona, si el maestro mi suegro no está, no funciona, si a lo mejor yo no voy, a veces no funciona, pero si él (Profesor Enrique Barrios) no está, no funciona nada. Es el corazón, el pulmón, todo.

Como dice el maestro: "El día que yo falte, ¿qué va a pasar? Y todos sabemos la respuesta, que va a seguir Karina con esto de la misma forma, con el mismo apoyo. Aunque a veces no comamos, aunque a veces no haya ropa limpia.

Profesor Enrique Barrios Limón: Básicamente el Xiutla, a diferencia de muchos otros que hay en Vallarta, no se maneja por conveniencias, ni mucho menos por cosas materiales, se maneja por emociones. Qué no producimos dinero ni para nuestra propia gente, pero estoy seguro que nuestra gente, los que están y los que han estado, y ya no están, han vivido estás emociones. Creo que por su labor la existencia del Xiutla está justificada; porque el hecho de qué haya aquí grupos profesionales comerciales, que en cuanto llega un agente y pregunta, ¿dónde has bailado? y contestan, "En el Xiutla", lo jalan inmediatamente. Alguien me dijo una vez "A usted le debería dar orgullo eso", pues me da orgullo y la vez me da coraje, porque los preparas durante años, y cuando ya son capaces, se van a otro grupo, a ganar dinero. Y bueno, tienen derecho.

Y como siempre digo yo: "Se van, vienen, se van, vienen. Si dejan a los papás, que no dejen a Xiutla".

—¿Cuál es la razón de la prevalencia por tantos años de esta familia llamada Xiutla?

Karina Mendoza Rodríguez: El maestro es la razón. Creo que caemos al mismo al mismo punto que señala mi mamá, el que comentó aquí Jorge: es el maestro. La razón y el inicio es él. La razón

creo que es él, siempre lo ha dicho en sus entrevistas, y con nosotros, que él tiene ese amor a la danza, ese amor al baile. Y aparte del amor a la danza, lo que también he visto y aprendido de él, es el enseñar, el dar lo que él sabe y lo que él transmite a los niños.

Es la forma cómo él siempre lo ha manejado. Para él los niños son lo más importante de la sociedad; Y el arte ayuda a que no se desvíen a otro tipo de caminos malos. Y que esto ayuda a su formación personal, educativa... Porque eso principalmente es la base y que ahora sigue, lo mismo, que es el enseñar y el transmitir, y el decirles que la danza y el baile, y lo que uno sienta, es lo que va a seguir prevaleciendo dentro del grupo: el amor por los niños.

— ¿Pudiéramos decir que los sentimientos tras esta prevalencia del Xiutla son el amor y la generosidad?

Sí. El amor a la danza, el amor a uno, el amor a lo que a uno le gusta. Y yo creo que sí es la base, yo creo que sí, y el maestro siempre nos lo ha manejado dentro del grupo, él siempre ha tratado de que seamos una familia. Porque él siempre lo ha dicho: "El grupo es una familia", y ha dicho que la danza es muy celosa. La danza, me refiero con celosa, de que nosotros como niños, jóvenes o ahora como adultos, no tenemos una vida normal, se pudiera decir como cualquier otro joven, otro niño. Porque desde la hora en que yo me integré a este grupo, tengo ya una responsabilidad. Yo pierdo desde entonces fiestas, convivios familiares o sea, todo. Todo va dentro del grupo o sea todo es para el grupo en sí.

— ¿Es como decir que individualmente ya no se pertenecen, que pertenecen a una familia, al Xiutla?

Sí, así es. Comentaba mi esposo que esto es parte de nuestra vida, de nuestro trabajo, porque aquí tenemos que trabajar. Digo, cada quien tiene su trabajo, lógico para nuestras necesidades personales y el grupo. Como conmigo y mis compañeras. Pues yo empecé casi desde la primaria y ahora ya profesionista, bailar y bailar, y bailar. Hasta la fecha en mi trabajo me preguntan ¿Kari, qué vas a hacer mañana? Bailar ¿Y qué tienes mañana? Bailar. Me invitan, "que vamos a hacer esto"...Es que yo no puedo porque tengo presentación. Es que yo no puedo porque tengo un ensayo.

Pero digo, a mí no me afectaba, o sea, yo no decía: "Ay, voy a ir a bailar" y ni modo, tengo que hacerlo, y no voy a poder ir a mi convivio ; esto no sé, no me pesaba, no me pesa porque es parte de

mí. Y como dijimos, es de mi familia y me gusta, y estoy comprometida y siempre lo he hecho, y no por cómo lo comentamos, no es por ganar algún dinero, no es por viajar, porque yo en ningún momento pensé en todo lo que yo iba a conocer, en todo lo que yo iba a viajar. Yo simplemente lo hice porque a mí me gustaba bailar y hasta ahí. Vino como consecuencia. Y algo bueno, algo que yo quiero también comentar, qué es parte también de los sueños, no sé, posiblemente otros compañeros lo han pasado pero, en lo personal, cuando yo entro a bailar, pues sí me gustaba, yo quería bailar Jalisco, yo quería bailar la Veracruz, Jarocho. Y conforme el tiempo yo soñaba decir: "Algún día viajaré, algún día iré a otro continente", y era como un sueño. Cuando de pronto se dio el primer viaje a Europa, y es algo que dice uno ¿Cómo llegó?, o sea, en lo personal yo decía ¿Cómo se dió? ¿Cómo se llegó a dar este sueño? que a lo mejor yo lo pensaba pero, no me lo imaginaba, simplemente lo pensaba y lo anhelaba y sin querer pues se dieron las cosas, se llegó el momento y lo logramos. Entonces algo también que yo quisiera comentar que, a lo mejor los sueños si existen, cuando uno solo lo piensa, lo anhela, se lo imagina, llega el momento.

Profesor Enrique Barrios Limón: Cuando un niño o una niña pasa de tercero a la primera compañía, yo le habló a los papás y a ellos les hago notar que su hijo o hija va a pasar a la primera compañía, y que a partir de esa fecha, la disponibilidad de su hijo o hija está limitada a las necesidades del grupo. Se acabaron las fiestas de la abuelita, los cumpleaños de la prima, el paseo acá. Si hay ensayo o hay función, olvídense, si ustedes están de acuerdo con esa condición, pasa el niño. Si no están de acuerdo, no se preocupe, no pasa. Lógicamente si la niña o niño ha pasado casi dos años aprendiendo para llegar a la primera compañía, imagínate si van a decir que no. Aunque después hacen lo que les da la gana pero, siempre tienen el freno. "Es que se les dijo esto y esto, si no les parece, retírense". Esa es una. La otra cosa,hablamos del vestuario. He calculado que manejamos en cada función un promedio de 210, 220 trajes. Tenemos 153 danzas vestidas. Tenemos ropa para 10 parejas de cada de cada región, tenemos por ejemplo; de los grandes tenemos 30 trajes de Tamaulipas y tenemos 50 trajes de Veracruz. Habría que conocer la bodega, pero ahorita mucha ropa la tienen los muchachos. Está entre 1000 a 2 mil trajes.

Maestra Raquel Rodríguez: Nos hemos visto en pocas ocasiones en la necesidad de recogerles el vestuario porque hay uno que otro niño o niñas que no lo cuida, lo traen todo sucio, oloroso, descosido. Entonces se les recoge y los llevamos a lavar. A mí me ha tocado llevar a lavar Jalisco, en unas que otras ocasiones de hombres, mujeres. Pero por lo regular ellos mismos mantienen su ropa limpia. Se hacen cargo, se la llevan a su casa.

Hace años cuando el grupo era más chico, cuando Jorge bailaba, junto con otro matrimonio nos hacíamos cargo de todo. Todo el vestuario lo almacenábamos primero iniciamos en donde vivía el maestro Enrique, ahí por el Hotel Rosita. Una recámara del maestro era la bodeguita y hasta ahí llegábamos, agarrábamos y nos íbamos a bailar. Llegábamos y dejábamos.

Después de esa bodeguita, mi papá, que en paz descanse, nos prestaban en un edificio del Pitillal, un tercer piso. Una oficina, la llenábamos. Y nosotros en cada función subíamos tres pisos a llenar botes de vestuario, y ya al llegar a las funciones, entre las señoras y yo, entregamos; Karina, Mónica, Paulina, todos. Terminaban, recogíamos, guardábamos, y nosotras lavábamos en ese entonces. Conforme fueron aumentando los cuadros, también las necesidades, el vestuario. Rentamos un local ahí por el Pitillal, más grande, con Hermilo. Que por cierto en el trienio de Gustavo González, él nos pagaba la renta. Tenemos mucho que agradecerle a Gustavo.

—¿Ha sido el mejor Presidente para Xiutla?

Sí. Ahí pagamos. Ahí llegaban los muchachos y ahí les entregaba. Terminábamos de bailar, llegaban todos a la bodega a colgar su vestuario y ahí controlaba. Porque yo controlo el vestuario. Pasamos de ahí a que ya no nos quisieron pagar renta y nos dieron en COMUDE un pequeño espacio.

En COMUDE al principio quisimos hacerle igual, de que la señora y yo cargáramos vestuarios, subir, bajar y llenar, pero fue muy pesado ya. Era mucho vestuario, mucho. Entonces ya optamos con el permiso del maestro Enrique de que, cada muchacho cargaran con su propio vestuario y ellos mismos lo mantuvieran limpio. Hay ropa que se tiene que lavar muy esporádicamente. La china poblana, las lentejuelas, las tehuanas y las del jarabe tapatío sí. Esas sí, porque ese tipo de tela, Jalisco, es fácil de lavar. Jalisco de hombres. No llevamos a las tintorerías porque lo entregas de un tamaño y te lo regresan de otro. Pero si debe de haber cuidados especiales. Porque hay ropa que se lava de mete y

saca, mete y saca en una tina con Suavitel. Y hay mucha ropa que es tan fácil que después de cada bailada se puede lavar.

De los orígenes del Xiutla.

Maestro Carlos Enrique Barrios Limón—Trabajaba yo con doña Esther Zuno de Echeverría, esposa del Presidente Luis Echeverría Álvarez. Ella tenía una academia de danza, "Las Palomas de San Jerónimo". Era yo el maestro de danza de esa academia. Mis relaciones con la señora era muy buenas. En cierta ocasión vine a Vallarta de vacaciones. Tenía unos amigos que me dijeron: "ahora que estás trabajando con la señora, pide que te ayude a hacer una escuela de arte mexicano en Vallarta y das clases a los gringos, de pasos, de música, guitarra, cualquier cosa; Te vas a hinchar de dinero". Puerto Vallarta se encontraba en el mero boom.

Y ahí voy y le digo, "mire señora, yo quiero hacer esto; quiero que me ayude.

Me contestó: "Maestro ¿sabes de administración?— Sí (mentiras, no sabía nada)

—¡Ahh, bueno! El presidente acaba de abrir una casa de la cultura en Tlacotalpan, le voy a decir que te mande de director.

Y me mandaron a Tlacotalpan en lugar de Vallarta. En fin. Entonces ya no quería seguir allá. Pedí mi cambio y me vine para acá en el 90. Pero estaba yo hasta la coronilla de danza, quería tomarme un año sabático. Fueron tres, porque llegué en diciembre del 90. Entonces pasaron dos años y me di cuenta de que en Vallarta no había ninguna manifestación. Había un maestro, al cual yo respeto mucho, pero no lo he vuelto a ver. El maestro Tomás Arizmendi. Vi su trabajo. Y quiero decirte que me inclino anteél. Me pareció estupendo el trabajo del maestro Arizmendi. Me puso el dedo en la llaga y me nació la idea de hacer algo. Entonces hablé con Rafael Yerena, yo entraba a su oficina de presidente municipal como Juan por su casa. Y le digo, "Oye Rafa, quiero juntar un grupo de niños de baile" . Me dice, "Ah sí maestro, me parece bien. Habla con mi hermana". Ella era la presidente del DIF. Y ahí voy. Ella, encantada, y el 27 de julio de 1994, en el Cecati, armé el primer grupo de niños. Pero como era patrocinado por el DIF se llamó "Grupo Folclórico Infantil del DIF", y así se llamó durante un año, quizá. Chela Yerena me regaló los primeros 20 trajes de Chiapas, eran un tesoro.

Carlos Munguia, el Cronista de la Ciudad entonces, me dio a conocer que este valle, esta región en tiempos prehispánicos se llamaba Xiuhtla, lugar lleno de hierbas. Me gustó el nombre para el grupo. Llegó el momento en que progresamos tanto. Los chiquillos se sentían en la gloria. El pueblo los adoraba, era algo increíble. Yo me puse a pensar, estos cuates se van a subir a los cuernos de la luna y no los voy a bajar. Tengo que hacer que vean que no son los mejores, que hay grupos mejores. Entonces hablé con el presidente municipal David Cuevas García, para pedirle nos patrocinara la participación en el Primer Concurso Estatal de Danza Folclórica, de las Fiestas de Octubre de Guadalajara. El premio era el "Rafael Zamarripa", una medalla de oro. Me dijo David Cuevas, Sí, claro. Entonces hablé con los niños, "Vamos a ir a Guadalajara", y ya sabes, la alegría de los chiquillos.Pero les digo que "No vamos a ganar nada, no nos van a dar nada, van a ir aprender".

Me voy con los chamacos. Estuvimos mirando, eran 37 compañías a las que nos teníamos que enfrentar. Pero cómo no íbamos con el ánimo de ganar, no me importaba que fueran cien. Mi idea era que ellos vieran que no eran buenos. Que aterrizaran. Transcurría el concurso y se van eliminando grupos. ¡Y que llegamos a la final!

Reparten los premios; cuarto lugar, tercer lugar, segundo lugar, y primer lugar... ¡Puerto Vallarta! Ahí están, los que iban a aprender ganaron la medalla de oro. Yo me quedé en shock. Hasta que los chiquillos me hicieron reaccionar. A pesar de que muchos de ellos nunca habían ido más allá del cerro de Vallarta. Y cuando nos dijeron, al día siguiente, de que teníamos que ir a ensayar al Teatro Degollado; no sabes, era la locura.

Llegamos al teatro y los chamacos estaban así, sorprendidos. En su vida nunca habían visto un teatro. Porque todavía no existía el Vallarta. El piso del escenario de todos los teatros está en declive, para que tu puedas ver el de allá atrás. Y nosotros en el léxico: "tu subes, tu bajas", es un léxico del coreógrafo. A los chicos les tienes que enseñar las partes del teatro: qué es un cenital, qué es una pierna, qué es una caja, qué es ciclorama, qué es, bueno, todas esas cosas.

Bien, llego con los chiquillos y nos dicen: "Vayan al número tal, ahí va ha ser su camerino". Y ahí voy, con los chiquillos tras de mí. No sabes. La alegría que esos niños tuvieron fue inconmensurable. Entramos al camerino y las chiquillas: ¡Maestro!,

desorbitadas; ¡Maestro los espejos tienen foquitos! Entonces, entre lo que ellas se expresaban, yo me fui caminando y vi un balcón abierto, me acerco al balcón, me asomo, y era el balcón...

Les dije: "Vengan para acá, vean hacia abajo. ¿Recuerdan que anoche preguntaron por este lugar donde ahora estamos? ¿Ya vieron? Por el trabajo que realizaron ahora estamos aquí".

Ya en la noche, bailaron como dioses los malditos chamacos. Las filas eran de una persona, todo fue perfecto. Y nos dieron la medalla de oro.

Cuando regresamos, todo mundo en la calle nos felicitaba. Todo el Cabildo estaba donde ahora está el semáforo. Ahí estaba David Cuevas con todos los regidores. Y ahí paró el camión. Me bajé, me quité la medalla y se la puse al presidente, porque es para Vallarta. Muy, muy emocionante.

A los pocos días me habló David, porque en los periódicos salió que "el presidente municipal le quitó la medalla a Barrios. Que no está bien que el gobierno le haya confiscado la medalla al Xiutla. Me habla David y me dice: "Toma tu chingadera, que ya no aguanto a los periodistas".

Fuentes:

Entrevista múltiple con Enrique Barrios Limón, Raquel Rodríguez Ramírez, José Luis Mendoza Sánchez, Karina Mendoza Rodríguez y Jorge Eduardo Guerra Peña. Enero 2022.

Anexos:

Fotografías:

Presidente Municipal; cortesía Instituto Vallartense de Cultura.

Agustín Yáñez; cortesía Familia Yáñez,

Carnaval; Cortesía Señora María de la Luz Mantecón Montes.

Agustín Flores Contreras; Oficina de la Crónica Municipal de P. V.

La Arquitectura Funcionalista; cortesía de Raúl Rosales.

Instituciones educativas pioneras en el municipio de Puerto Vallarta; cortesía de Moisés Hernández López.

Remembranzas del Cine en Puerto Vallarta y la región; Dominio público.

Ixtapa: ¿pata salada?; cortesía Daniel Argil Ramírez.

Xiutla: los valores del amor y la generosidad; cortesía de Carlos Enrique Barrios Limón.

Diseño Gráfico, portada y maquetación de interiores: Daniel Argil Ramírez.

Impresión y encuadernación: Alfredo Fuentes Manso.

Esta edición se terminó de imprimir y encuadernar en Hospital del Libro, Ixtapa, Jalisco, el día 31 de mayo de 2022, con un tiraje de cien unidades más reposiciones.